



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales

Maestría en Género y Desarrollo

“Los cambios en la vida de las mujeres de Río Blanco, Molleturo Centro y Yumate después de los proyectos de desarrollo”

Trabajo de titulación previo a la obtención
de título de Magister en Género y Desarrollo

Autor:

Milton Patricio Illescas Mogrovejo
0102415825
millesca@etapa.net.ec

Directora:

Mg. María Monserrath Falconí Abad
C.I. 0103031464

Cuenca – Ecuador
6/12/ 2019



RESUMEN

La parroquia Molleturo, ha vivido un permanente estado de exclusión social expresado en altos niveles de pobreza y necesidades básicas insatisfechas de su población. Las pocas fuentes de trabajo, migración y una reducida atención de la administración pública han potenciado esa condición, siendo las mujeres uno de los segmentos de la población más afectados. Por ello, la cooperación internacional y otros organismos públicos y privados, promovieron diferentes proyectos de desarrollo, con el fin de generar en la población, habilidades y destrezas que mejoren sus condiciones de vida, su conciencia y prácticas ambientales.

Analizando críticamente y desde una mirada de género, las intervenciones implementadas, este trabajo busca indagar los cambios en la vida de las mujeres en sus relaciones de género a nivel público, doméstico y en la producción, después de los proyectos de desarrollo en las comunidades de Río Blanco, Molleturo centro y Yumate.

Para el efecto, a más de la revisión bibliográfica y documental, se utilizó el método etnográfico que posibilitó, a través de entrevistas semiestructuradas, recuperar la experiencia y percepciones de las mujeres de las comunidades y de algunos técnicos que ejecutaron los proyectos en el territorio. Dichos proyectos lograron cambios en la vida de las mujeres a nivel personal, familiar y comunitario, incorporando estrategias como la capacitación, involucramiento en la producción, generación de ingresos y la organización, las cuales mejoraron su condición en la familia y la comunidad. Sin embargo, la posición de las mujeres y las relaciones de poder entre los géneros, fueron muy poco modificadas.

Palabras Clave: Desarrollo. Género. Molleturo. Mujeres. Proyectos.



ABSTRACT

The Molleturo parish has lived a permanent state of social exclusion expressed in high levels of poverty and unsatisfied basic needs of its population. The few sources of work, migration and reduced attention of the public administration have enhanced this condition, with women being one of the most affected segments of the population. For this reason, international cooperation and other public and private organizations promoted different development projects, in order to generate in the population, skills and abilities that improve their living conditions, their conscience and environmental practices.

Analyzing critically and from a gender perspective, the interventions implemented, this work seeks to investigate the changes in the lives of women in their gender relations at public, domestic and production levels, after the development projects in the communities of Río Blanco, Molleturo center and Yumate.

For this purpose, in addition to the bibliographic and documentary review, the ethnographic method was used, which made it possible, through semi-structured interviews, to recover the experience and perceptions of the women of the communities and of some technicians who executed the projects in the territory. These projects achieved changes in the lives of women at a personal, family and community level, incorporating strategies such as training, involvement in production, income generation and organization, which improved their status in the family and the community. However, the position of women and the power relations between genders were very little modified.

Keywords: Development. Gender. Molleturo. Women. Projects.



ÍNDICE GENERAL

RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	3
ÍNDICE GENERAL.....	4
ÍNDICE TABLAS.....	6
ÍNDICE DE FIGURAS.....	6
ÍNDICE DE ANEXOS.....	6
INTRODUCCIÓN.....	11
METODOLOGÍA.....	14
Capítulo 1 El Desarrollo.....	17
1.1 Concepciones y debates acerca del desarrollo.....	17
1.2 Corrientes del desarrollo.....	22
1.2.1 Enfoque estructuralista.....	23
1.2.2 La teoría de la dependencia.....	23
1.2.3 El enfoque neoliberal y neo estructuralista.....	24
1.2.4 El desarrollo sostenible.....	25
1.2.5 El desarrollo humano.....	26
1.2.6 El desarrollo a escala humana.....	27
1.2.7 El desarrollo local.....	28
1.2.8 El etnodesarrollo.....	29
1.2.9 La teoría del decrecimiento.....	29
1.3 Género y desarrollo.....	30
1.3.1 Enfoques del desarrollo MED – GED.....	32
1.4 Los proyectos de desarrollo.....	34
Capítulo 2 La Ruralidad.....	36
2.1 Ruralidad.....	36
2.2 Teorías y Debates sobre la Ruralidad y Nueva Ruralidad.....	38
2.3 La Ruralidad en el Ecuador.....	44
2.4 Las Mujeres Rurales.....	47
2.5 Las mujeres rurales y la perspectiva de género.....	48
2.6 Las mujeres rurales en el Ecuador.....	53



Capítulo 3 Caracterización de la zona de estudio	63
3.1. Ubicación geografía y características poblacionales del centro parroquial de Molleturo, San Pedro de Yumate y Río Blanco.	63
3.1.1 Comunidad de Río Blanco.....	66
3.1.2 Comunidad de San Pedro de Yumate	68
3.1.3 Centro Parroquial	70
3.2 Condiciones socioeconómicas de las comunidades	71
3.3 Condición y posición de las mujeres de Molleturo.....	74
3.4 Análisis de los proyectos desarrollados en las comunidades	83
3.4.1 La Curia y la Pastoral Social.....	84
3.4.2 El desarrollo Forestal Comunitario (Campesino) DFC	85
3.4.3 Los proyectos Mineros.....	86
3.4.4 Ecopáramo	88
3.4.5 ALDES y el Consorcio	88
3.4.6 Los proyectos del PPD	90
3.4.7 La Gerencia General Operativa o la GGO	91
3.4.8 Islas de Paz.....	92
3.4.9 PRODEPINE	92
3.4.9 ETAPA y el Parque Nacional Cajas	93
Capítulo 4 La incidencia de los proyectos de desarrollo en la vida de las mujeres..	98
4.1 Desde la subordinación y la violencia	98
4.2. Los proyectos y sus enfoques.....	101
4.3. Los cambios y la incidencia de los proyectos en la vida de las mujeres.....	105
4.4. Las limitaciones y los problemas de los proyectos.....	119
4.5 La visión de las organizaciones y los técnicos	124
4.6 Un análisis final.....	128
Conclusiones	131
Bibliografía.....	137



ÍNDICE TABLAS

Tabla 1. Algunos datos económicos de las mujeres rurales	57
Tabla 2. Total, de hombres y mujeres por rama de actividad parroquia de Molleturo	76
Tabla 3. Proyectos de desarrollo ejecutados en Molleturo (1988-2016)	95

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Comparativo de la población nacional respecto a la rural y a la población de las mujeres rurales. INEC 2010 (Censo de población y vivienda).	54
Figura 2. Área nacional destinada a la actividad agropecuaria que es gerenciada y que es producida por mujeres. INEC 2000 (Censo nacional agropecuario)	55
Figura 3. Nivel de instrucción de mujeres rurales de 5 años y más de acuerdo al nivel máximo que llegaron, INEC 2010 (Censo de población y vivienda).	56
Figura 4. Autoidentificación étnica de las mujeres INEC 2010 (censo de población y vivienda)	56
Figura 5. Ubicación geográfica de la parroquia Molleturo en relación al cantón Cuenca	63
Figura 6. Mapa político administrativo de la parroquia Molleturo.	64
Figura 7. Número de ocupados por rama de actividad en la parroquia Molleturo INEC (2010).	65
Figura 8. Vista área de la comunidad de Río Blanco	68
Figura 9. Vista área de la comunidad de San Pedro de Yumate.	70
Figura 10. Vista área del centro parroquial de Molleturo	71
Figura 11. Autoidentificación por cultura y costumbres Molleturo, Censo de población y vivienda INEC (2010).	75
Figura 12. Nivel de instrucción por sexo de la población de Molleturo, Censo de población y vivienda INEC (2010).	77
Figura 13. Número de afiliados/as a la Seguridad Social por sexo de la población de Molleturo, Censo de población y vivienda INEC (2010).	78
Figura 14. Número de mujeres afiliadas en relación a las ocupadas, INEC (2010)	79
Figura 15. Porcentajes de afiliación de las mujeres de la parroquia en relación a la población total y a las que reportaron haber trabajado, INEC (2010).	79

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Cuestionario para actores institucionales	145
Anexo 2. Cuestionario para mujeres de las comunidades de Río Blanco, San Pedro de Yumate y Molleturo Centro	147
Anexo 3. Matriz para codificación.....	149
Anexo 4. Tabla de entrevistas.....	152



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Milton Patricio Illescas Mogrovejo en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “Los cambios en la vida de las mujeres de Río Blanco, Molleturo centro y Yumate después de los Proyectos de Desarrollo”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca 9 de diciembre de 2019

Milton Patricio Illescas Mogrovejo

C.I: 0102415825



Cláusula de Propiedad Intelectual

Milton Patricio Illescas Mogrovejo, autor/a del trabajo de titulación “Los cambios en la vida de las mujeres de Río Blanco, Molleturo centro y Yumate después de los Proyectos de Desarrollo”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca 9 de diciembre de 2019

Milton Patricio Illescas Mogrovejo

C.I: 0102415825



AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento profundo a la Magister María Falconí por su ayuda, paciencia, dedicación y comprensión en la dirección de este trabajo.

A mi amigo y compañero Mesías Misacango por su buena voluntad y predisposición a la construcción de esta investigación.

A todas las mujeres que fueron parte de esta investigación, por su honestidad y por el tiempo que me regalaron.

A mi esposa por su apoyo de todos estos años, el cual a momentos se puede invisibilizar por la costumbre del día a día, pero siempre está en mi vida y pensamiento.

A mi hija Ivana y mi hijo Sebastián por su apoyo valioso.

A mi querida familia en especial a mi hijo Tomás por su paciencia de tres años cuando no pude estar a su lado.

A mi madre política por su apoyo y apertura para que pueda llevar adelante este proceso.

A mi hermana Magali por su ayuda.

A todas mis compañeras y compañeros por su amistad y por los gratos momentos.

Patricio Illescas Mogrovejo



DEDICATORIA

A mi esposa, mi hija y mis tres hijos,
a mi madre Filomena y mi madre
política Alejandrina,
y a todas las mujeres que se levantan
todos los días a luchar por un
mundo más justo.

Patricio Illescas Mogrovejo



INTRODUCCIÓN

Esta investigación busca conocer si los proyectos emprendidos por las ONGs y otras instituciones públicas con fondos internacionales y nacionales, lograron cambiar la vida de las mujeres de la parroquia Molleturo, en los ámbitos personal, familiar y público mediante estrategias de mejoramiento productivo y la potenciación de sus habilidades dentro de la administración comunitaria, es prioritario conocer si es que esta incidencia se dio por la incorporación al trabajo de enfoques y análisis de género.

Para finales de los años 80 e inicios de los años 90 del siglo pasado, el neoliberalismo se había apropiado del Estado ecuatoriano como un sistema, económico, político, el cual valiéndose de medidas gubernamentales redujo significativamente la inversión en los campos sociales y productivos, con esta disposición se afectó sobremanera las áreas rurales, el vacío ocasionado por el gobierno, pronto sería ocupado por la cooperación internacional y organismos de desarrollo, los cuales intentaron mejorar las condiciones de vida de las áreas rurales, entre ellas de la parroquia Molleturo, a través de la protección ambiental, el incentivo al mejoramiento productivo y organizativo y la inclusión de las mujeres en estas acciones.

Durante casi tres décadas las instituciones han impulsado varios planes y programas de desarrollo en las comunidades de Molleturo, sin embargo las cifras, 2017 del GAD del cantón Cuenca muestran altos niveles de pobreza en la población y especialmente en las mujeres, si las inversiones realizadas por varias instituciones y la cooperación internacional fueron altas y los periodos de trabajo en más de un caso considerables, la pregunta a contestar, es, cuál fue el alcance de los proyectos durante su fase operativa, en la vida de las y los molleturenses y en especial de las mujeres, conocer desde su experiencia, el legado de estas intervenciones, permitirá comprender si la planificación y el desarrollo de actividades fueron las adecuadas o será necesario replantear las metodologías con el fin de lograr en la actualidad, resultados superiores a los del pasado.

Es por esta situación que el objetivo principal de la investigación fue: “Determinar qué cambios se lograron en la vida de las mujeres y sus relaciones de género, en los ámbitos, productivo, participación pública y doméstico, de las



comunidades de Río Blanco, Molleturo Centro y Yumate, luego de la ejecución de proyectos de desarrollo (1996-2016)”, se ubica este periodo referencial ya que algunos emprendimientos terminaban su actuación y otros la iniciaban además es procedente resaltar que la mayor cantidad de intervenciones de desarrollo ocurrieron en este periodo. Para lograr la meta superior era necesario seguir pasos como el de identificar cuáles fueron los tipos de proyectos de desarrollo y los enfoques que tuvieron en relación a las mujeres, los ejecutados en las comunidades de Río Blanco, Molleturo centro y Yumate, de manera de que podamos conocer sus objetivos, fuentes de financiamiento, y las actividades realizadas con el fin de determinar la incidencia de los proyectos de desarrollo en la vida de las mujeres desde su perspectiva y experiencia vital y los factores que impulsaron cambios en relación a su estado inicial, una vez con el conocimiento de las generalidades y ciertos específicos se podría establecer referencialmente e interpretativamente los aportes desde una perspectiva de género, realizados por los proyectos de desarrollo a la vida de las mujeres durante su ejecución, una vez finalizado el periodo de intervención y hasta nuestros días.

El interés primordial de la investigación fue determinar si la vida de las mujeres de Molleturo cambió a raíz de la intervención de la cooperación internacional, por tanto, debíamos preguntarnos qué cambios se dieron en la vida de las mujeres de Río Blanco, Molleturo centro y Yumate, como consecuencia de su participación en los proyectos de desarrollo implementados entre 1994 y 2016

La presente investigación está dividida en seis partes, en primera instancia, la parte introductoria, la cual expone los elementos fundamentales que guiaron la investigación y la metodología que se utilizó.

En el primer capítulo se revisan las principales concepciones y debates sobre el desarrollo y se describen sus principales corrientes. Punto importante en este apartado representa la visión de género en el desarrollo, en donde se analizan los enfoques de mujer en el desarrollo (MED) y de género en el desarrollo (GED), para finalizar con una mirada a los proyectos de desarrollo.

En el segundo capítulo se aborda el tema de la ruralidad y la nueva ruralidad, como marco que permite determinar la situación y las características del área de estudio; posteriormente se presenta una descripción y algunos datos sobre la



situación de las áreas rurales del Ecuador y de las mujeres rurales y su realidad desde una mirada de género.

El tercer capítulo realiza una caracterización de la zona de estudio, y brinda datos generales de la parroquia Molleturo, para continuar con un análisis detallado de las actividades socioeconómicas de las comunidades de Río Blanco, Molleturo Centro, y San Pedro de Yumate. En este capítulo se exponen indicadores cuantitativos y cualitativos que dan cuenta de la situación de las mujeres de Molleturo en lo referente a ocupación, educación, seguridad social, participación política, violencia, salud sexual y reproductiva, entre otros, para cerrar el capítulo con una descripción de los principales proyectos ejecutados en Molleturo

En el capítulo número cuatro se presentan los resultados del trabajo de campo, con la identificación de los cambios producidos en la vida de las mujeres desde una perspectiva de género, en lo productivo, en lo socio-organizativo, el mundo de lo público y el ámbito doméstico. Se reflexiona además sobre los proyectos, sus enfoques y sus prácticas, relacionándolos con los cambios ocasionados en la vida de las mujeres y los factores de cambio, a través de sus testimonios y de la interpretación que realizan las mismas mujeres sobre las situaciones que vivieron; además se incluye en este análisis la visión de las instituciones a través de sus técnicos.

En la última parte se presentan las conclusiones del trabajo en donde se analizan los aportes de los proyectos de desarrollo a la vida de las mujeres, y los cambios acaecidos desde una mirada crítica de género, que reconoce tanto los aportes como las limitaciones de los proyectos en materia de equidad de género.

El momento social que vive la parroquia debido a la inestabilidad creada por los enfrentamientos entre grupos mineros y anti mineros dificultó el trabajo ya que en las comunidades de estudio existe preocupación por la actitud de ciertos líderes sobre la recolección y uso que se le dará a la información; a pesar de ello, se logró cumplir con los objetivos de la investigación y visibilizar una parte de la historia de las mujeres de Molleturo vinculada a su lucha para buscarse un sitio a nivel familiar, de sus comunidades y parroquia.



METODOLOGÍA

Debido a la naturaleza de la investigación el método que se adoptó fue el etnográfico ya que se recogió en campo el testimonio de cada uno de los sujetos seleccionados (mujeres campesinas de las comunidades propuestas para el estudio, y técnicos/as que trabajaron durante el desarrollo de los proyectos). Según Restrepo (2016) “La etnografía es una descripción de lo que la gente hace desde la perspectiva de la misma gente” (p.16), en este sentido, la investigación buscó que los y las informantes describan su vivencia desde sus propias palabras, al recuperar el significado que dichas experiencias tiene para ellos/as.

La investigación se realizó bajo un enfoque cualitativo que es un proceso mediante el cual “los investigadores se aproximan a un sujeto real, que está presente en el mundo y que puede en cierta medida, ofrecernos información sus propias experiencias, opiniones, valores...etc. Por medio de un conjunto de técnicas o métodos” (Monje, 2011, p.32). Para el efecto, la principal técnica que se utilizó, fueron las entrevistas semiestructuradas que permitieron generar un ambiente de confianza entre interlocutores además de brindar flexibilidad al cuestionario y libertad para repreguntar o realizar cuestionamientos filtros a fin de ratificar o rectificar las respuestas.

En la etapa preliminar se delimitó el tamaño de la muestra cualitativa bajo criterios de diversidad socio estructural, a fin de reflejar la configuración del universo de estudio, que aleatoriamente se planteó en 12 mujeres distribuidas de la siguiente manera: siete en Molleturo centro, (debido a la población y a la importancia que adquirieron en el desarrollo de los proyectos), tres en San Pedro de Yumate y dos en Río Blanco: para el caso de los técnicos se seleccionaron cinco, (un responsable general de proyecto, un jefe de proyecto, técnico extensionista agroforestal, técnico de proyecto, un promotor federal) en los que se involucró una mujer, algunos participaron en más de un proyecto y otros fueron testigos de todo el proceso de emprendimientos en Molleturo hasta la fecha, de allí la importancia de su testimonio.

En este contexto se entrevistaron siete mujeres de 50 años y más, tres entre los 35 y 50 años y tres entre 30 y 34 años los rangos de edad se ubicaron en función de su participación directa en los proyectos de los años 90, constituyéndose este en el grupo mayoritario (más de 50), el segundo como participantes muy



jóvenes en los 90 y activas después del 2000 (35 y 50) y el último como acompañantes de sus madres y participantes de planes un poco más contemporáneos (30 y 35).

Otra de las variables aplicada fue la condición económica de las mujeres, y ubicó como punto de partida a la clase media, a la cual pertenecieron seis mujeres, tres de clase media baja y tres de clase baja.

La variable estado civil contó con cinco mujeres casadas, tres en unión libre, dos viudas, una soltera y una separada es decir que estuvieron presentes todas las categorías para el análisis.

La variable final considerada fue la educación, en donde se ubicaron cuatro niveles, sin tomar en cuenta las especializaciones o posgrados, cinco cursaron estudios superiores, una, estudios secundarios, cuatro terminaron la primaria y dos fueron a los centros de alfabetización.

En cuanto a las entrevistas fue necesario la elaboración de una entrevista piloto la que permitió probar el cuestionario, el lenguaje, comprensión de las preguntas, la pertinencia de las preguntas y el cálculo de duración de la entrevista, para el caso de las mujeres se ubicó entre 27 y 46 minutos y se realizaron en una sola sesión, si bien y de acuerdo a la entrevista piloto se tenía una aproximación del tiempo de duración, este vino dado por la dinámica y la cantidad de información que cada entrevistada podía entregar y el grado de confianza que se alcanzó a desarrollar.

Cada entrevista generó una línea histórica de sucesos, vivencias y experiencias que poco a poco formaron coincidencias en la narración de los hechos, pero también estructuraron desde una visión personal la concepción de cómo los proyectos incidieron o cambiaron su vida.

En el afán de tener un punto de vista diferente al de las mujeres se buscó la versión de las organizaciones e instituciones de desarrollo, de la parte técnica, es así que se realizaron cinco entrevistas, las que por el grado de conocimiento del tema fueron mucho más fluidas y tuvieron una duración de entre 48 minutos y 1:20h, las que nos pudieron entregar una orientación hacia los objetivos de los proyectos, las actividades, los enfoques de desarrollo y si la visión de la intervención comprendía la aplicación de enfoque de género. El aporte de cada técnico fue



valioso en la medida de entretener versiones de uno y otro y poder entender el verdadero papel que la cooperación internacional buscó en las comunidades de Molleturo.

En total se realizaron 17 entrevistas; la transcripción textual de los audios se llevó al programa Atlas Ti el cual facilitó considerablemente el manejo y sistematización de datos de una cantidad cercana a las dos centenas de hojas.

Antes del ingreso de la información al programa Atlas Ti, se elaboró una matriz de códigos los cuales se establecieron en base a los objetivos de la investigación y se dividieron en 3 categorías: desarrollo, proyectos y género, el número total de códigos fue de 14, los que se constituyeron en la base para el análisis de la información en el sistema informático.

Es necesario indicar, que al momento de plantear la investigación no se había presentado el conflicto minero en la parroquia de Molleturo, más aún, los principales enfrentamientos han sucedido en las tres comunidades objeto del estudio, para el caso Río Blanco, ubicado en el sitio en donde se desarrolla el proyecto minero, San Pedro de Yumate comunidad por donde atraviesa la vía que se dirige a la comunidad de Río Blanco y Molleturo centro, sede del GAD parroquial y del Movimiento en Defensa del agua de Molleturo.

La primera propuesta metodológica fue desarrollar 2 grupos focales, uno en la comunidad de Río Blanco y otro en el centro parroquial de Molleturo, sin embargo por el tema del conflicto minero mencionado, hasta hace poco tiempo el acceso a la comunidad de Río Blanco estaba cerrado, controlado y bloqueado por los militantes antimineros y en la actualidad se encuentra con un paso limitado, mientras que el acceso por la comunidad de Migüir está vigilado por la Policía Nacional, es decir la comunidad de Río Blanco está de cierta manera bloqueada, razón por la cual la mayor parte de la población limita sus salidas y existe un marcado antagonismo entre sus miembros. Por estas causas, el planteamiento de un grupo focal en este sitio y coyuntura, fue extremadamente complicado y no se pudo realizar. De la misma manera en la cabecera parroquial y en la comunidad de San Pedro de Yumate, prácticamente la organización no sesiona, solamente el Comité por la defensa del agua, organiza periódicamente reuniones en la plaza central para apoyar la lucha antiminera, la cual de manera evidente se ha politizado ya que



algunos líderes son candidatos al GAD parroquial, miembros actuales de esta institución han sido agredidos, razón por la cual y por medidas judiciales ya no residen en Molleturo, entonces con un ambiente tan hostil y con un control disimulado pero evidente sobre las actividades de la población, la mayor parte de las invitadas rechazaron la opción de asistir u organizar un grupo focal con el fin de resguardar su propia seguridad, razón por la cual no pudo realizarse el grupo focal planificado para este sitio.

Es necesario indicar que una de las herramientas utilizadas fue la revisión bibliográfica por la cual se pudo acceder a información sobre los enfoques y debates del desarrollo, la ruralidad, un análisis de la situación de las mujeres rurales en donde se incluyó las de Molleturo desde una mirada de género, lo que nos permitió ubicar el contexto en donde se iba a desarrollar el trabajo de campo y las características para determinar la muestra.

Un aspecto muy importante y que no se puede pasar por alto fue la observación directa que permitió atestiguar el mundo en el que viven actualmente las mujeres, muchas de ellas atrapadas en un entorno de pobreza y limitaciones a la finalización de su vida y sin mayores oportunidades, otras jóvenes llenas de expectativas, camino a la autonomía y al empoderamiento; muchas aún recuerdan con nostalgia el pasado y su vivencia en los proyectos, la sonrisa vuelve a su cara y esa tranquilidad es el reflejo de su situación económica y desde luego su bienestar.

Capítulo 1 El Desarrollo

1.1 Concepciones y debates acerca del desarrollo

El 1 de septiembre de 1939 el ejército alemán invade Polonia, con este hecho, se inicia un capítulo trascendental en la historia de la humanidad: la Segunda Guerra Mundial, conflicto que cambió la estructura económica y geopolítica del mundo. Al finalizar de la guerra, la Tierra quedó dividida en bloques, el Occidental o capitalista y el Oriental o socialista, y se aisló de este grupo un gran número de países a los cuales George Balandier denominó el “tercer mundo” (Arocena, 2002, p.5).



El nuevo orden mundial demandó la reconstrucción de las naciones occidentales y orientales consideradas del primero y segundo mundo, y para los países del “tercer mundo” requirió instaurar una era desarrollo, y el camino para lograrlo consistía en seguir la ruta por la que circularon los países del norte, como una ley natural, al atravesar etapas y obtener el objetivo propuesto.

A partir de 1945, se planteó la idea del desarrollo. Implicaba que los países no industrializados, debían orientarse hacia el desarrollo que podría solventar todos los problemas de pobreza y exclusión social, para el efecto, la transferencia tecnológica y la inserción de capital se convertirán en los ejes que conduzcan la transición de una estructura económica tradicional basada en la agricultura, hacia actividades que generen mayor productividad como las industriales, propiciando así, el crecimiento de capital (Escribano, 2010).

El rápido crecimiento económico de Occidente entre 1945 y 1975, denominado la Edad de Oro, planteó una serie de teorías acerca del desarrollo, sin embargo, al finalizar el periodo de las tres décadas prodigiosas y el inicio de la crisis financiera de los países industrializados a finales de los años setenta, surgieron cuestionamientos a este proceso de desarrollo centrado en la economía. Entre esos puntos estuvieron la importancia de los aspectos sociales, políticos y culturales de los pueblos que se habían ignorado, lo cual dio surgimiento a nuevas teorías y debates en torno al tema. Asomaron así nuevas teorías, entre las más relevantes están la teoría de la modernidad, la dependencia, el subdesarrollo y el posdesarrollo.

Las teorías económicas del desarrollo durante diversos momentos históricos han buscado describir y explicar los factores que lo promueven. Entre los economistas clásicos, destacó Adam Smith, el cual, en el siglo XIX concibió al desarrollo como el crecimiento de la riqueza nacional, en base a una extensión del mercado que surge por la división del trabajo, lo que conduce a una elevada producción y al enriquecimiento individual y social. El aporte de Smith fue mucho más allá, al considerar que el progreso no se basa únicamente en la generación de recursos económicos, sino también en la cooperación social, la automotivación, la educación, entre otros.



Posteriormente la Escuela Neoclásica basó su análisis fundamental en la ley de la oferta y demanda para determinar los precios, lo que convierte al mercado en la base del crecimiento económico, lo cual supone un proceso lineal. Un momento referencial de esta teoría ocurrió a finales de los setenta e inicios de los ochenta, durante la crisis de los países industrializados. En esos momentos se requirió la generación de procesos de estabilización y ajuste estructural en el campo macroeconómico a través del control de la inflación, la política fiscal y microeconómico, con el control de los mercados, bienes y empleos al limitar al máximo la intervención del Estado en el campo económico. Las propuestas de la escuela a nivel tanto económico como político y con los procesos de ajuste estructural fallaron en su objetivo de mejorar las condiciones de crecimiento ya que no tomaron en cuenta situaciones particulares de los países del tercer mundo, vinculadas a temas de salud, educación y pobreza.

Particular influencia en el debate tuvo la teoría del crecimiento liderada por el economista John Keynes, quien sostenía que, a pesar de las crisis económicas, si se permitía al mercado actuar a su propio albur él terminaría por restaurar el equilibrio (Payne y Phillips, 2010). Keynes fue impulsor de la actuación del Estado en la economía a través de la planificación y regularización. Su teoría del desarrollo, por su parte, creía firmemente que a pesar de que los países no industrializados sufrían ciertos problemas en obtener su crecimiento económico, en determinado momento este iniciaría y de manera armónica seguiría hasta volverse auto sostenido.

Si bien el desarrollo se entendió como un asunto netamente económico, para completar su análisis, fue necesario incluir lo político y lo social. Una de las teorías que se preocupó por la revisión de estos campos fue la modernización, surgida durante los años cincuenta. Sostenía que el adelanto implicaba que los países del tercer mundo obtenían el progreso a través de la ruta transitada por los países industrializados de occidente. El pensamiento de la modernización se basó en el concepto evolucionista, según Lerner (1958), un proceso que consistía en que los países en vías de crecimiento deberían asumir ciertas características específicas de las sociedades capitalistas avanzadas. Por ejemplo, las sociedades primitivas,



nómadas y recolectoras debían evolucionar hacia sociedades industrializadas como sinónimo de desarrollo.

De la misma forma, la modernización provocó una dicotomía entre las sociedades consideradas tradicionales (tercer mundo) y las modernas (primer mundo), y se convirtió en una de las principales causas para la falta de crecimiento de ciertos países, por su escasa apertura a los cambios que exige una sociedad considerada innovadora. La concepción de modernización se expresó en la economía, la psicología, la política y la geografía. Dentro de la dimensión económica, Rostow (1959) manifestó que los cambios económicos de un país se manifiestan una vez que inician transformaciones en las fuerzas políticas y sociales. En congruencia con este postulado, Rostow identificó cinco fases para el crecimiento económico que han sido la base para el desarrollo de la teoría económica de la modernidad: la sociedad tradicional, condiciones previas para el despegue, el despegue, la madurez y el consumo de masas (Ornelas, 2012). Dentro de campo psicológico la modernidad declaró que los seres humanos tradicionales no poseían la suficiente actitud, ni apertura hacia nuevas experiencias, mientras que los de las sociedades modernas tenían características de líderes dispuestos a innovaciones y a operar cambios a nivel individual y en la sociedad. En lo político, la modernidad aseguró que el cambio estructural se puede alcanzar al imitar los modelos políticos democráticos occidentales, especialmente el de los Estados Unidos. En el tema geográfico se pensaba que los países considerados atrasados, se encontraban muy distantes de los puntos de progreso y, por tanto, de las innovaciones tecnológicas; en este sentido se concibió a la modernización como un proceso de difusión en puntos estratégicos de intercambio comercial y sedes administrativas. La modernización fue una propuesta que tuvo un gran auge por la época y el momento histórico en el cual se formuló (posguerra) y por estar de acuerdo con los criterios político- ideológicos de la nación hegemónica de ese momento, los Estados Unidos.

Uno de los cuestionamientos a la teoría de la modernización se construyó durante los 50, 60 y 70 con la denominada teoría del subdesarrollo, en la que se puede incluir al neomarxismo, la teoría de la dependencia y el estructuralismo. En este contexto se gestan nuevas propuestas sobre el tema del crecimiento. Es así



como Singer (1950) cuestionó la participación en los temas de comercio internacional porque no beneficia a todos los involucrados, afirmó también que las ganancias obtenidas a través del intercambio comercial entre los países generadores de materias primas y los países industrializados estaba desequilibrada.

Raúl Prebisch en este mismo sentido planteó que el sistema global se encuentra dividido entre capitales poderosos al centro y pobres a la periferia, bajo esta figura, las economías centrales se benefician de los términos desiguales del intercambio comercial, a la vez que producto de este patrocinio, las economías periféricas, se perjudican.

Frente a esta situación, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) propuso un nuevo modelo de progreso para los países del área periférica, basado en la sustitución de importaciones (ISI) y la industrialización hacia dentro, el Estado adquiere un papel protagónico en lo que se refiere a la protección y planificación. Al finalizar la década del 70, el modelo estructuralista del ISI entra en crisis por su dependencia del capital y las importaciones desde el exterior. Bajo esta premisa empieza a tomar fuerza la denominada Teoría de la Dependencia.

La teoría de la dependencia tuvo en André Gunder Frank, Fernando Cardoso y Celso Furtado a sus principales exponentes. Gunder Frank (1969) afirmó que el sistema capitalista mundial está conformado estructuralmente por una dualidad: metrópoli - satélite, lo que le permitió explicar que la economía mundial se configura de manera desigual y que perjudica a los países en crecimiento (Solorza y Cetré, 2015).

El neo marxismo buscó comprender el capitalismo desde la periferia, al que consideraba sostenido por el monopolio de grandes empresas que se asociaban para conservar el estado imperante, los principales defensores de esta teoría fueron Paul Sweezy y Leo Huberman.

El surgimiento de nuevos enfoques y teorías del desarrollo en los años 70 pusieron en discusión factores conexos que habían sido descuidados por las teorías convencionales. Se volvió necesario humanizar los conceptos y no enfocarlos únicamente a los elementos económicos, sino redirigirlos a los individuos, no solo como agentes económicos, sino buscar la satisfacción de sus necesidades básicas,



potencializar sus aptitudes y, sobre todo, generar condiciones para que puedan adquirir una vida digna, ejemplo de esta nueva visión, el desarrollo humano.

Una de las miradas recientes al pensamiento teórico sobre el desarrollo lo representó la corriente llamada posdesarrollo que toma muchas de sus ideas del pensamiento posmodernista¹. Una idea de este pensamiento es el fin de la modernidad, por cuanto las ideas sobre el desarrollo no han funcionado. Escobar (1992) describió al crecimiento como un modelo de occidentalización del llamado tercer mundo, que trajo la destrucción medioambiental, dominación patriarcal, neocolonización y explotación; además, planteó que el crecimiento debe llegar bajo la forma de un “régimen de verdad y percepción diferente” (Payne y Phillips, 2010). El Posdesarrollo considera al desarrollo como una trampa que no ha generado resultados, ya que desde su inicio se enfocó como un modelo lineal, evolucionista y de tipo capitalista.

Esta teoría ha recibido muchas críticas por su escaso aporte a los debates sobre el desarrollo y porque su contribución teórica no ha resultado significativa. El posdesarrollo, desea que los procesos de crecimiento inicien de forma endógena en cada región, bajo sus particularidades sociales, culturales y económicas, un ejemplo de ello lo constituye el plan nacional del Buen Vivir de Ecuador que involucra una vivencia en paz y armonía con la naturaleza, argumento que, según Escobar (2011), aún no se alcanza ya que la visión de desarrollo que poseen los gobiernos es todavía de tipo modernista.

1.2 Corrientes del desarrollo

Como se ha mencionado, el desarrollo fue concebido bajo la idea de adquirir el estado económico e industrializado de las naciones del norte o del primer mundo. El concepto lineal a través de las teorías económicas que llevaron a la crisis a países desarrollados como subdesarrollados obligaron a economistas, técnicos y científicos a plantear nuevas alternativas, corrientes o enfoques sobre el progreso, en los cuales se buscó deslindar la idea de crecimiento como un tema estrictamente económico y ubicar a los seres humanos como punto central de la prosperidad a través de concretar una vida digna y productiva de acuerdo a sus necesidades e

¹ Nacido en la siguiente mitad del siglo XX, pudiéndose aplicar a varias corrientes, todas comparten la idea de que el modernismo fracasó en su intento de un cambio radical de las formas tradicionales.



intereses. De la misma manera se empezaron a colocar límites al desarrollo a través de establecer modelos que respeten la naturaleza y sus recursos, al instaurar a la sostenibilidad ambiental como premisa de toda intervención social o productiva.

1.2.1 Enfoque estructuralista

El enfoque estructuralista buscó explicar por qué algunos países de América Latina son rezagados en relación a otros, en referencia a sus ingresos y cómo este retraso genera desigualdad en la distribución de recursos al interior y con respecto a otros países (Porcile, 2011). Según Prebisch y la CEPAL (1949), las economías heterogéneas asentadas en el continente americano y especializadas en la exportación de determinados productos primarios (poca diversificación) no se volvieron competitivas debido a su escasa especialización e industrialización en relación a otros enclaves modernizados, lo que generó relaciones asimétricas entre los países manufactureros, considerados del primer mundo y una periferia compuesta por países en proceso de desarrollo. El estructuralismo impulsó el ISI al intentar un crecimiento industrial endógeno a partir del apoyo del Estado por medio de subsidios, aranceles a la importación y un tipo de cambio elevado. El ISI permitiría un aumento en el requerimiento de mano de obra, de esta forma se elevaría la producción, incluso más allá de la propia demanda; para concretar estos objetivos era necesario la incorporación de tecnología a fin de llegar a la modernización en diversos campos productivos, por esta razón que muchos países en América Latina no obtuvieron resultados positivos de esta iniciativa. A finales de los setenta y por la crisis económica de los países industrializados, el estructuralismo entró en problemas, la falta de capital lo obligó a entrar en procesos de endeudamiento externo con el fin de poder equilibrar las balanzas de pagos y generó como consecuencia procesos inflacionarios y fuga de capitales.

1.2.2 La teoría de la dependencia

Esta teoría apareció en los años 60 y 70 proveniente de América Latina. Mientras el enfoque estructuralista explicaba la dependencia de las economías débiles por la demanda de tecnología y la importación de bienes industriales provenientes de los países desarrollados, por tanto, consideraba a las economías



latinoamericanas como subdesarrolladas. La dependencia, en cambio, atribuye los bajos niveles económicos de los países de la periferia como una situación directamente inversa al confort de los países del centro, es decir la pobreza de los unos representa la riqueza de los otros, situación denominada por Prebisch como la relación centro-periferia. Otro postulado de esta teoría identifica al subdesarrollo como un aspecto diferente al desarrollo, como el producto del imperialismo y el colonialismo, y afirma que el subdesarrollo no es un paso para llegar al desarrollo, sino una consecuencia de él. El subdesarrollo, en ese sentido, no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas, de la falta de capitales en las regiones que se han mantenido alejadas del torrente de la historia del mundo, por el contrario, ha sido y es originado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico del propio capitalismo (Gunder Frank, 1963). Muchas de las teorías económicas nunca analizaron las situaciones históricas y de poder existentes, especialmente en el comercio internacional, la teoría de la dependencia las ponía en primer término.

1.2.3 El enfoque neoliberal y neo estructuralista

El enfoque neoliberal nació en los años 70 como rechazo a la teoría keynesiana del avance del capitalismo y como una crítica a la industrialización hacia dentro, propugnada por el enfoque estructuralista el cual llevó a las economías de los países latinoamericanos a procesos inflacionarios elevados, a la escalada sin control del endeudamiento externo y la falta de gestión del Estado, a la luz del Consenso de Washington (1989)², el enfoque neoliberal determinó que la ruta para generar desarrollo individual o colectivo es a través de la propiedad privada, el mercado libre y el libre comercio. La Escuela de Chicago³, representada por Friedman (1980), impulsó al dólar como moneda de libre flotabilidad y planteó como negativa la intervención del gobierno en temas monetarios especialmente. El

² El denominado Consenso de Washington se refiere al conjunto de medidas de política económica de corte neoliberal aplicadas a partir de los años ochenta para, por un lado, hacer frente a la reducción de la tasa de beneficio en los países del Norte tras la crisis económica de los setenta, y por otro, como salida impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) a los países del Sur ante el estallido de la crisis de la deuda externa. Todo ello por medio de la condicionalidad macroeconómica vinculada a la financiación concedida por estos organismos

³ La Escuela de Economía de Chicago es una escuela de pensamiento económico partidaria del libre mercado (aunque dentro de un régimen monetario estricto, definido por el gobierno), que se originó en los departamentos de Economía y en la escuela de negocios Booth de la Universidad de Chicago a mediados del siglo XX.



Neoliberalismo trajo consigo una agenda político ideológica que introdujo sus criterios en las políticas públicas internas de cada país y a nivel global. La estabilización económica, a través de medidas macroeconómicas y de ajuste estructural, promulgadas y recomendadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, fueron alternativas para salir de la crisis: privatización de las empresas públicas consideradas poco rentables, la liberación de los mercados (despolitización) para que sean estos quienes coloquen los precios, reforma fiscal, desregulación de la economía. La dureza de las medidas económicas impuestas bajo una sola receta para todos sin tomar en cuenta contextos socioeconómicos, políticos o históricos, no cambió la realidad existente, especialmente en América Latina, que alcanzó en muchos países hiperinflación, y estancamiento de su economía, por lo que se denominó a este periodo neoliberal la década perdida.

1.2.4 El desarrollo sostenible

En el año de 1972 se publicó el informe denominado los “Límites del crecimiento”, elaborado por un grupo de técnicos de la Universidad de Massachusetts, solicitado por una asociación privada denominada, el Club de París, equipo técnico que llegó a la siguiente conclusión:

Si la industrialización, la contaminación ambiental, la producción de alimentos y el agotamiento de los recursos mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la capacidad industrial (Meadows, Randers, y Behrens, 1972)

Según lo citado, el crecimiento no es un proceso perpetuo, tiene sus límites, por tanto, declaraciones como estas (límites del crecimiento) provocaron críticas muy fuertes por parte de los defensores de las teorías del desarrollo. Los anuncios del Club de París colocaron sobre la mesa de debate por primera vez los temas ambientales. Más tarde, en el año 1987, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), emitió un informe denominado “Nuestro futuro común” que luego se denominó el “Informe Brundtland”, en este documento se manifiesta la incompatibilidad que existe entre el desarrollo tradicional y el equilibrio ambiental, en



virtud, de esto, se volvió necesario adoptar estrategias que puedan garantizar un tipo de desarrollo basado en el cuidado ambiental. En esencia, la conservación del planeta, el adelanto económico de los países pobres, el control demográfico, el mantenimiento ecosistémico subordinado al bienestar humano, son algunos de los postulados del informe Brundtland.

A partir de 1987 se empieza a acuñar una nueva definición sobre el desarrollo sostenible o sustentable. “Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, duradero, ósea, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias” (Naciones Unidas, 1987, p.23). La idea de desarrollo sostenible se ha diversificado y redefinido de múltiples maneras, pero su meta principal va ligada a la idea de que se puede conseguir crecimiento económico a través de la conservación ambiental y el uso responsable de los recursos. La dimensión del desarrollo sostenible y más concretamente, la sustentabilidad ha tenido tanta aceptación a nivel global que se la ha enfocado a campos sociales y económicos (Gudynas, 2011).

1.2.5 El desarrollo humano

Si bien se empezó a hablar de esta corriente durante los años 70 y las Naciones Unidas ya tomó medidas al respecto en la década de 60, es apenas en 1990 donde se empieza a publicar informes sobre los índices de desarrollo humano.

Este enfoque, posiciona a los individuos como el centro de cualquier proceso de crecimiento, a las personas vistas como sujetos y no solo como objetos. A inicios de los noventa, dos economistas de medio Oriente, Mahbub ul-Haq y Amartya Sen, definieron que la riqueza de los seres humanos no se puede direccionar únicamente a contar sus recursos económicos, sino ampliar sus oportunidades, al decir de ul-Haq (1995), el desarrollo debe enfocarse a crear un ambiente para que la gente disfrute de una vida larga, saludable y creativa y, según Sen (1995), el desarrollo humano debe concretarse al aumento de la riqueza de la vida, en lugar de la riqueza económica, en donde los seres humanos viven, que es solo una parte de la vida misma. En el mismo contexto, el desarrollo debe buscar la ampliación de las



capacidades de las personas, entendidas como libertades, para decidir sobre su propia vida y como vivirla dignamente.

Con el objeto de buscar identificar el estado de las condiciones de vida de las personas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) implementó el Índice de Desarrollo Humano (IDH) a partir de tres indicadores: la esperanza de vida al nacer, la educación, y el producto interno bruto PIB per cápita (riqueza).

Finalmente, este enfoque realiza un análisis de la pobreza, entendida como la privación de las capacidades, no solo referida a las rentas, sino también a su naturaleza y a las causas (Arcos, 2008).

1.2.6 El desarrollo a escala humana

El desarrollo a escala humana fue planteado por dos autores chilenos como una propuesta de América Latina hacia el desarrollo, Manfred-Max Neef y Antonio Elizalde, con la colaboración de Martín Hopenhayn a mediados de los años 80. Su premisa más importante es analizar al ser humano como el centro de todos los procesos de crecimiento y no a los objetos (producción y consumo). El desarrollo a escala humana basa su teoría en las necesidades, asociadas a tres subsistemas: las necesidades, los satisfactores y los bienes. Según la concepción tradicional, las necesidades humanas son infinitas y varían de acuerdo con las regiones, estados, sociedades o contextos históricos. Al confrontar este entendido, el enfoque a escala humana propone que las necesidades humanas son pocas, limitadas y constantes en todo tiempo y cultura (Max-Neef, Elizalde, y Hopenhayn, 2010). Para los autores, las necesidades humanas fundamentales se han ubicado en un número de 9; en la categoría de axiológicas están, subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, y libertad, todas ellas, reúnen elementos y dimensiones correspondientes a la naturaleza humana, una necesidad puede representar una potencialidad humana y de hecho la capacidad para resolverla, de ahí el requerimiento al que los autores representaron como los satisfactores, a las ya expuestas se puede incluir, la trascendencia. El concepto a escala humana propone 4 necesidades más, en la categoría de existenciales, que pueden denominarse de segunda dimensión, están, ser, tener, estar y hacer, a través de



ellas se podrían incluir los conceptos destinados para la satisfacción de las 9 propuestas. Analizando los satisfactores, estos no son los bienes económicos que se disponen, sino están referidos a formas de ser, tener, hacer o estar, que contribuyen a la realización de las necesidades humanas (Elizalde, 2005). Un satisfactor no es necesariamente, un objeto material, sino una construcción humana que puede o no incluir bienes económicos con la posibilidad de variar o no, con el tiempo o la cultura, por ejemplo, un satisfactor de la necesidad de subsistencia no es el alimento, sino la alimentación. El tercer subsistema le corresponde a los bienes concebidos como los objetos económicos, o los que se pueden valorar, es necesario indicar que no todos los satisfactores involucran bienes, como en el caso del amor de una madre por su hijo que satisface la existencial de afecto. El desarrollo a escala humana reformula la definición de pobreza ubicada solo desde el sistema económico tradicional, para esta corriente la no satisfacción de una necesidad humana puede ocasionar una o más pobreza.

1.2.7 El desarrollo local

Según Arocena (2002), el tema del desarrollo local se debate en Europa a partir de los años 70, pero es en los noventa y en el siglo XXI cuando se plantea una mención específica acerca del desarrollo local, al que se puede definir como un proceso global integrado y sostenible de cambio social que se lleva a cabo al interior de una comunidad, en un territorio definido que busca aprovechar de sus recursos locales (humanos, naturales, financieros y sociales), con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida (Orduna, 2000).

Lo local está enfocado como una alternativa al desarrollo de una manera integral que conjunte, una dimensión territorial, de identidades (dimensión cultural), dimensión política y económica. La dimensión territorial agrupa los sectores geográficos en donde se encuentran localidades y comunidades relativamente homogéneas, en sus aspectos poblacionales, sociales, económicos, identidades y costumbres, ecológicamente, semejantes en cuanto a recursos naturales y paisaje; las que en un futuro se pueden considerar unidades de intervención. Esta corriente genera una gestión participativa de los actores locales que buscan crecimiento económico a través de resolver desigualdades económicas de la población, con



formas alternativas, mediante la asociación de representantes públicos y privados dentro de su territorio, con la mejora de sus mercados y de la productividad, todo esto con una orientación hacia la sostenibilidad (Carvajal, 2011). Es indispensable que el progreso local cuente con el sustento y el apoyo político de sus actores en lo público y lo privado, de tal manera que sus actuaciones sean respaldadas en políticas públicas que apoyen la equidad y participación de forma igualitaria, así como promuevan las negociaciones y acuerdos en las diferencias culturales, políticas y económicas, con el fin de aprovechar las ventajas que entrega la globalización. Este tipo de corriente promueve, las relaciones al interior del territorio, las capacidades, el buen uso de los recursos, además de fortalecer el cooperativismo y la solidaridad (Fretel, 2012).

1.2.8 El etnodesarrollo

El etnodesarrollo fue planteado a inicios de la década de los 80 por Bonfil Batalla, en la búsqueda de incluir las aspiraciones al desarrollo de los pueblos étnicos, lo definió como la capacidad autónoma de una sociedad culturalmente diferenciada para dirigir su propio crecimiento (Muñoz, 1995). Este modelo se puede discernir como integral y está diseñado desde las particularidades de cada población étnica, referidas a su manera de ser, percibir y comprender al mundo. La llamada noción del etnodesarrollo quiere el reconocimiento de las culturas étnicas y su derecho de participar en la elaboración de planes y proyectos, políticos, económicos, sociales o culturales, de igual manera se reconoce como una categoría política que busca la manera de vincular al Estado con las comunidades. El etnodesarrollo busca el mejoramiento de la calidad de vida de las etnias, expresándose en el reconocimiento y respeto a la identidad, derecho al territorio establecido en la norma jurídica, la promoción y ejercicio de la interculturalidad, el reconocimiento a la organización social, política y administrativa, la autogestión de los pueblos, entre otros, son algunos de sus lineamientos (Ospina, 2011).

1.2.9 La teoría del decrecimiento

Emerge a partir de los cuestionamientos realizados al desarrollo, entre otros, por el informe sobre los “Límites del Crecimiento” a inicios de los setenta, su



principal impulsor es Serge Latouche. El decrecimiento considera que los sistemas, capitalistas y productivistas deterioran al planeta de manera acelerada y que es necesario un abandono inmediato a la idea del acaparamiento del capital como sinónimo de mejoramiento y felicidad. De acuerdo con decrecimiento, la demanda de recursos de supervivencia a la fecha sobrepasa la producción mundial considerablemente, con una desproporción elevada entre los países de ingresos altos y los de bajos ingresos, alrededor de siete veces más (Global Footprint Network, 2003-2005), estos datos sugieren que es necesario pensar en un decrecimiento de los llamados países desarrollados con el fin de equilibrar la balanza ecológica y económica. Según Latouche (2003), entrar en una sociedad de decrecimiento “supone una organización totalmente, distinta en la cual esté valorizado el placer, en lugar del trabajo, donde las relaciones sociales tengan primacía, sobre la producción y el consumo de productos descartables inútiles o nocivos” (p.18). Los fundamentos del decrecimiento son: Reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, relocalizar, redistribuir, reducir, reutilizar y reciclar. Para el decrecimiento y Latouche no existe adelanto económico y sostenible, la economía siempre estará en crecimiento, en detrimento de la conservación ambiental, por tanto, o es crecimiento económico o sostenibilidad, pero nunca los dos.

1.3 Género y desarrollo

Mead (1935) planteó en referencia a género que estos conceptos eran culturales y no biológicos y podían variar de acuerdo al entorno, tiempo más tarde, Rubín (1975) hizo referencia a que género es un “sistema que varía de sociedad en sociedad” y este se asienta o justifica en un sistema sexo - género, el cual representa la base de la discriminación de la mujer. Por su parte Scott (1999) indicaría que el “género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen a los sexos”, comprendidas y relacionadas entre sí en cuatro dimensiones a saber:

La simbólica, conceptos normativos, instituciones u organizaciones sociales y la identidad subjetiva de género, las primeras evocan representaciones de cada sexo, un niño viste de color azul, una niña de rosado, el varón utiliza pantalones, la mujer falda; en el segundo caso, estas pertenecen a las representaciones de los



simbolismos y están entregados por los pensamientos a nivel educativo, religioso, científico y familiar, aquí se forma el pensamiento de lo que representa o constituye el hombre o la mujer. El tercer punto, las instituciones determinan las actividades o los roles de cada sexo, la mujer al cuidado de la familia y el hombre como proveedor familiar. En la cuarta dimensión se construye la identidad de género desde el punto de vista cultural, lo que representa para una sociedad, constituirse como masculino o femenino que también se puede construir por las experiencias y el entorno, según Scott (1999).

A partir de lo analizado podemos determinar que el género, concebido como una categoría de análisis de la realidad social, permite visibilizar las desigualdades entre hombres y mujeres a partir de las características meramente biológicas, construidas por la sociedad y cultura, se generan a partir de este hecho, asimetrías en la distribución del poder. Un poder determinado por múltiples simbolismos, construcciones sociales, roles, estereotipos, etc., algunos de los cuales se han creado a partir de dicotomías, a la mujer se le ha relacionado con la naturaleza y al hombre con la cultura, la mujer con lo privado, el hombre lo público, y la misma división sexual del trabajo, la mujer al cuidado de la familia (reproducción), el hombre al trabajo (producción), el papel asignado a la mujer de reproductora y que no *genera* recursos económicos la ha colocado en una posición de desventaja en relación a los hombres, en la familia y en la sociedad (Montecino y Rebolledo, 1996).

Las sociedades se han establecido a partir de un modelo de socialización predefinido, el cual ha *generado* una ruptura en las relaciones entre lo masculino y femenino, los estudios de género han buscado construir una epistemología distinta, no desde el punto de vista androcéntrico o etnocéntrico, sino desde una mirada que permita entender las relaciones hombre – mujer, vinculados y no separados. El aporte de la ideología feminista ha sido gravitante para determinar la importancia de entender cómo las diferencias existentes entre hombres y mujeres se convirtieron en desigualdad. Con la llegada de la época de postguerra (1945) el mundo empieza a preocuparse de las labores de reconstrucción y desarrollo, las mujeres se posicionan en un papel secundario dentro de estas iniciativas ya que en las pocas actividades en las que se las involucró se ratificó su papel de madres y cuidadoras



familiares o en la agricultura como proveedoras o ayudantes sin remuneración. Solo a partir de los setenta, con el arribo de la crisis económica a los países industrializados y la incorporación de los estudios de género, se buscó su participación en el desarrollo, potencializado este esfuerzo a través de la lucha de la denominada segunda ola del feminismo⁴.

Hasta entrados los años ochenta e inicios de los noventa se incorpora la categoría de *género y desarrollo* que pretendía la transversalización⁵ de la igualdad de género en los procesos sociales y en el trabajo, basada en el acceso a oportunidades de manera igualitaria, derecho a la misma remuneración por el mismo trabajo, participación en la toma de decisiones, equilibrio entre trabajo y vida familiar, atender las necesidades y los intereses de las mujeres, entre otros; sin embargo, conseguir la participación de las mujeres dentro de la sociedad, particularmente, en la producción gracias a conceptos como el empoderamiento y la autonomía para involucrarse en el desarrollo fue un proceso histórico, largo y complejo que revisaremos a continuación.

1.3.1 Enfoques del desarrollo MED – GED

En el año de 1970, Ester Boserup lanzó una publicación en la que dio a conocer la diferenciación que existe en el trabajo agrícola entre las mujeres y hombres. Partió de esta considerada simple observación para la época y con la llegada de la crisis de los 70 y del requerimiento casi ineludible de incluir a la mujer en el desarrollo, nació el llamado enfoque de Mujer en el Desarrollo (MED), cuyo fin es incorporarla para que sea un aporte al crecimiento, mas no para que se desarrolle individualmente. En tal sentido, el MED hace parte del proceso productivo a la mujer, pero no la independizó de su rol reproductivo, lo que generó una sobrecarga de trabajo y actividades; El MED obvió el análisis del porqué de la subordinación de la mujer. Esta corriente se basó en cuatro enfoques:

⁴ La Segunda Ola Feminista se sitúa desde la referencia de los estudios feministas anglosajones entre principios de la década de 1960 hasta finales de la década de los 80 coincidiendo con el inicio del Movimiento de Liberación de las Mujeres en Estados Unidos,

⁵ Transversalización de género, Mainstreaming o Enfoque Integrado de Género (EIG) es un concepto de política pública que consiste en evaluar las diferentes implicaciones de cualquier acción [política] sobre las mujeres y hombres, lo que incluye la legislación y programas de cualquier área o nivel



Enfoque de bienestar. - que buscó la confirmación de la mujer en su posición tradicional como grupo en situación de vulnerabilidad y en el papel de cuidadora familiar, por tanto, este enfoque nunca se preocupó de cambiar su situación de subordinación.

Enfoque de equidad. - se preocupó de alguna forma en cambiar el estado de dependencia de la mujer y adquirir relaciones de género más equilibradas al intentar satisfacer necesidades prácticas y estratégicas de género. Lastimosamente este enfoque no fue bien recibido por las agencias de cooperación ya que involucraba una redistribución del poder y romper con construcciones sociales establecidas.

El enfoque antipobreza. - se basó en la idea de que la subordinación de la mujer se encontraba en la falta de recursos económicos, por tanto, si abandonaba esa condición, sus relaciones de género podrían mejorar. Esta concepción trajo consigo la propuesta de crear proyectos productivos exclusivos de mujeres, entonces satisfacer sus necesidades económicas fueron los planteamientos de este enfoque, solo que el objetivo de esta estrategia no se preocupó de generarle autonomía por medio de sus actividades y las relaciones de género nunca mejoraron. Incluso los proyectos iban referidos a acciones consideradas propias de mujeres, cocina, cuidados infantiles, costura o sastrería.

El enfoque de eficiencia.- nacido en el periodo de las políticas de ajuste estructural, de cierta manera obligaba a las mujeres a participar del crecimiento económico en la búsqueda de atravesar la crisis, su aporte monetario las anclaba automáticamente a un mundo de mayor equidad, solo que al no existir recursos, su tiempo debería flexibilizarse o extenderse sin recibir ganancias, lo que *generó* una sobrecarga de actividades y sus condiciones de trabajo no mejoraron, por tanto, no se atendieron sus necesidades prácticas ni estratégicas (Moser, 1991).

Producto de los escasos logros de los enfoques del MED a finales de los 80 e inicios de los noventa, dentro de la aún llamada década de la mujer, se logró transformar la idea de que el rol principal de la mujer era la reproducción y se pasó a concebir que su aporte es esencial en la producción. La teoría feminista determina que las razones de la subordinación de la mujer se encuentran en las construcciones sociales de género, los roles asignados y las expectativas que se tienen para las mujeres y los hombres. En este contexto, la perspectiva del Género



en el Desarrollo (GED) se fundamenta en el empoderamiento, concebido como la captación de poder para reforzar las capacidades, de las mujeres, su protagonismo a nivel individual y colectivo, con el afán de conseguir autonomía para acceder de manera igualitaria al acceso y control de recursos y la toma de decisiones en todos los aspectos de su vida. El Género en el Desarrollo trató de reconocer la relación de subordinación que mantenían las mujeres con los hombres, promover las oportunidades de las mujeres en cuanto a la equidad de género en políticas y proyectos de desarrollo, analizar las necesidades de las mujeres de manera aislada de los hombres en el hogar y en el sector público, satisfacer necesidades prácticas y estratégicas de género, como agua, vivienda y la dependencia económica, el fortalecimiento de sus derechos legales incluyendo reformas a la herencia y a la tierra. Uno de los aportes importantes del GED se consideró a la búsqueda de un desarrollo humano que valore los aportes de hombres y mujeres y los enfoque como una ampliación de sus capacidades para el logro de una vida feliz.

El género en el desarrollo buscó romper con el análisis matemático o estadístico del enfoque de género a través de *generar* acciones concretas para el cambio del *statu quo* en el que se hallaban las mujeres a través del planteo y construcción de políticas públicas a fin de obtener la deconstrucción de las estructuras de poder. Otro paso importante del género en el desarrollo va ligado a entender que los intereses de las mujeres no son homogéneos y que estos van cruzados no solo por el hecho de feminidad, sino de aspectos como la clase, la etnia, la edad y por supuesto la economía. Un ejemplo específico es la interseccionalidad que hace a una mujer subordinada no solo por ese hecho, sino por ser negra, pobre o analfabeta.

1.4 Los proyectos de desarrollo

Los proyectos de desarrollo se pueden definir como intervenciones intencionales con el afán de acelerar y conducir el crecimiento económico y social Cernea (1995). A este concepto se pueden añadir temas como el que todos los proyectos deben contar con un conjunto de acciones planificadas y organizadas, el requerimiento de recursos financieros, técnicos responsables para su ejecución, monitoreo y evaluación y el grupo objeto hacia el cual va dirigido el emprendimiento.



Uno de los aspectos claves de todo proyecto de desarrollo se centra en sus objetivos, los cuales han variado de acuerdo con los momentos históricos, el enfoque de desarrollo desde el que ocurre la cooperación o la asignación gubernamental.

Muchos de los proyectos implementados y las concesiones presupuestarias realizadas por las agencias de desarrollo a los países del tercer mundo, especialmente en el África y América Latina, no han entregado los resultados esperados debido a múltiples factores, entre los cuales se pueden anotar que las estrategias no analizaron de manera particular los aspectos sociales, históricos, económicos y políticos de cada región, gran parte de los emprendimientos a partir de la década de los setenta fueron enfocados desde la Mujer en el desarrollo (MED), y la llegada de políticas neoliberales a través de medidas de ajuste estructural y de estabilización macroeconómica de los años 80. Es necesario resaltar que el inicio del neoliberalismo apartó la inversión del Estado en política social lo que provocó que el aporte de la Cooperación Internacional se eleve sustancialmente. América Latina y el Ecuador no fueron la excepción.

El 80% de las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) que apoyaron en el Ecuador en el siglo XX se conformaron entre las décadas de los 80 y 90, situación que ratificó la presencia del neoliberalismo. La mayor parte de este apoyo se concentró en espacios vulnerables, con importantes logros como el crecimiento de una conciencia ciudadana para la formulación de políticas públicas en favor de la mujer (violencia, salud sexual y reproductiva), coparticipación de cambios en las condiciones de vida de la población pobre del país, conformación y fortalecimiento organizativo de comunidades indígenas y campesinas del Ecuador, capacitación técnica para la formulación y autogestión de proyectos, además de levantamiento de información e investigación científica sobre la realidad del país en el ámbito rural, problemas urbanos, ecología y medio ambiente, salud, educación, movilización interna y externa de recursos para promover el desarrollo sustentable (Chiriboga, 2014).

Un punto de inflexión en cuanto a la intervención de las ONGs en el Ecuador, referida expresamente a los proyectos de desarrollo, se dio con la llegada del presidente Correa y una política diferente (eliminación del neoliberalismo): un



gobierno de carácter progresista que volvió a entregar al Estado el poder y el control económico y social a través del programa nacional del “Buen Vivir”, amparado en la Constitución; con esta nueva forma de intervención se reduce considerablemente el aporte de la cooperación internacional. El denominado Sumak Kawsay planteó una forma diferente de diseñar los proyectos de desarrollo, con una planificación en la que se transversalice el enfoque de género para visibilizar la realidad y situación de las mujeres y dar soluciones a sus problemas a través de políticas, planes y proyectos en áreas sociales y económicas. Con la incorporación de género se busca potencializar a los actores, a fin de generar políticas de igualdad y equidad, esto a nivel individual o colectivo de manera que sean artífices del progreso, “transversalización significa incorporar la experiencia, el conocimiento y los intereses de las mujeres y de los hombres como sujetos de desarrollo” (Lugo, 2010, p.7).

Finalmente, a fin de lograr un efectivo posicionamiento del enfoque de género en la planificación de proyectos de desarrollo se hace necesaria la construcción de herramientas para su instrumentalización institucional.

Capítulo 2 La Ruralidad

2.1 Ruralidad

La economía en América Latina vista por los ojos de la modernidad, consideró la existencia de dos sectores en sus sociedades, uno moderno y otro tradicional, El moderno, compuesto por las grandes ciudades y espacios en donde se generan los principales movimientos comerciales (importaciones y exportaciones,



producción a gran escala) y el tradicional representado por pequeñas comunidades que basan su economía en actividades de tipo primario como la agricultura campesina. En virtud de lo descrito esta situación origina una economía dual, dualidad que confronta lo atrasado con lo moderno, la producción tradicional con la industrial y por supuesto lo urbano con lo rural (Castillo 2008).

Si lo urbano es un sinónimo de desarrollo, de alta densidad poblacional, mayor infraestructura y amplios espacios productivos especialmente, en los sectores, secundario y terciario, cabe preguntarse ¿qué significa lo rural?, según Gómez (2001) y desde el punto de vista tradicional, la ruralidad es toda aquella población dedicada a actividades agropecuarias, sin olvidar que su agricultura está regida por los fenómenos naturales (estaciones climáticas) para sus labores de siembra, manejo de cultivos y cosechas, condiciones naturales difíciles de administrar por los seres humanos; de igual manera en el área rural los asentamientos poblacionales son dispersos y de baja densidad, razón por la cual existe una escasa infraestructura de servicios básicos (salud, telecomunicaciones, saneamiento ambiental etc.), condiciones culturales atrasadas (educación), en definitiva, un espacio en donde las condiciones de bienestar son mínimas⁶. Esta concepción de lo rural nos lleva una vez más al principio, a considerar que ir hacia lo urbano es un criterio de progreso y que la ciudad es el único espacio en donde se puede alcanzar prosperidad, por ende, la idea de la migración campo-ciudad se volvió lógica y coherente.

La visión tradicional de lo rural ignoró que en el campo se desarrollan una serie de actividades diferentes y asociadas a la producción agrícola no solo en lo productivo sino en lo social y lo cultural, acciones que aparecen y se reflejan de manera temporal; tradicionalmente tampoco se observó la relación y la interacción directa que existe entre lo rural y lo urbano, por ejemplo el manejo ambiental, pues en este campo la conservación de recursos naturales favorece la dotación de servicios básicos para los grandes centros urbanos, agua y energía eléctrica principalmente, otro factor importante se refiere a la economía, es decir, la industrialización de la agricultura y la ganadería de las áreas rurales ha elevado la demanda de sus productos en los centros urbanos lo que ha permitido el desarrollo

⁶ Para mayor información sobre las características de la población rural revisar a Gómez S. (2001), ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate, pág. 12,13 y 14.



económico de estos sectores, de igual manera el emplazamiento de áreas industriales provenientes de los sectores urbanos en los sectores rurales, ya sea en el campo agrícola u otros campos ha elevado la demanda de mano de obra y por ende el mejoramiento económico de la población rural; otro efecto que se pasó por alto es el de la globalización sobre el campo y finalmente, el medio rural se ha revalorizado por parte los habitantes de la ciudad por ser un espacio de esparcimiento, descanso, deportes y turismo, que posibilita escapar al deterioro de la vida de la población de los centros urbanos. Toda esta reciente concepción de lo rural se ve y analiza a partir del concepto denominado la nueva ruralidad.

2.2 Teorías y Debates sobre la Ruralidad y Nueva Ruralidad

La nueva ruralidad pretende redefinir lo rural, cambiar la consideración de viviendas y población dispersa dedicada a las labores agropecuarias y entregar una nueva visión que se basa en la reconstrucción del objeto del trabajo y la política, de manera que a través de la apropiación de los recursos naturales y las potencialidades del territorio se generen procesos productivos, sociales, culturales y políticos (Echeverri & Ribero, 2002). En este mismo sentido Pérez (2004) amplía el concepto de la nueva ruralidad, al concebirla como un territorio en donde la población genera diversas actividades en espacios como la agricultura, la pequeña y mediana industria, la artesanía, el turismo y la extracción de recursos naturales, de esta manera construyen sus localidades una interrelación hacia el interior como al exterior, coordinadas por instituciones públicas y privadas, producto de estas acciones se crea una interdependencia entre lo rural y lo urbano.

Según lo citado es necesario pensar entonces que la nueva ruralidad propone un cambio, pero la transformación en la ruralidad va de la mano y de manera simultánea con los procesos de globalización que han generado una reestructuración geoeconómica y un reacomodo geopolítico que ha influido en la configuración de los territorios y las relaciones socioeconómicas a nivel mundial, nacional y local. Al mismo tiempo, las áreas rurales sufren un proceso acelerado de contraurbanización⁷, una transformación económica a través de la inserción en

⁷La contraurbanización es un movimiento demográfico a través del cual se produce un desplazamiento de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales, pudiendo trabajar en el campo y vivir en la ciudad o realizar todas sus actividades no agrícolas en el primero Ratier (2002).



actividades secundarias y terciarias y un cambio guiado por los valores de la modernidad.

La teoría económica de la modernidad manifestó la idea de que las llamadas estructuras sociales tradicionales necesitaban transformarse en “avanzadas”, un proceso que se asemejaba a lo que había acontecido en los países desarrollados, esta misma teoría determinó que los espacios rurales fueron considerados pre capitalistas, por tanto atrasados, en virtud de aquello las áreas rurales debían adoptar políticas de crecimiento, de manera que puedan generar capitales por medio de elevar su producción, y de esta forma eliminar a lo tradicional y no solo su entorno productivo, sino también social y cultural, mientras el proceso de modernización penetraba con más fuerza en el espacio rural la dependencia se hacía más fuerte al sistema (Prado,1995). La llegada de la nueva ruralidad abrió la puerta al capitalismo en los sectores rurales al reorganizar rápidamente sus estructuras y como veremos a continuación no positivamente en muchos de sus aspectos.

Uno de los aspectos prioritarios que define la ruralidad es la tierra, en torno a ella se define la vivencia de los espacios rurales tanto en lo económico, como en lo social y cultural. La llegada de la modernización (1945 1975) y más tarde del neoliberalismo (1980 en adelante) trajo como consecuencia la ocupación de las tierras rurales por parte de grandes empresas mayoritariamente transnacionales, las cuales desplazaron el concepto de la agricultura y la actividad pecuaria de subsistencia a la de exportación, todo esto con el afán de generar recursos para el pago de los compromisos internacionales del Estado, especialmente la deuda externa. Bajo este sistema, el capital se impuso sobre el agro en un ambiente de globalización, el mundo rural cambió, los pequeños y medianos productores desaparecieron, las fuentes de empleo se elevaron, pero en condiciones precarias y todo esto desembocó en una elevada migración del campo a la ciudad y a países extranjeros, la exclusión social en el área rural se elevó considerablemente y los desniveles económicos entre sus pobladores se volvieron mucho más pronunciados. Si bien el comercio mundial de productos agropecuarios se quintuplicó en millones de dólares en dos décadas (1972-1992), esta circunstancia no cambió las condiciones de vida de los pequeños o medianos productores y menos de los



trabajadores rurales del tercer mundo, los niveles de pobreza aumentaron drásticamente al punto de convertir a los habitantes del sector rural en los más pobres entre los pobres, especialmente las mujeres.

La llegada de los años 80 trajo consigo las medidas de ajuste estructural y por ende la caída de los precios de los productos tradicionales de exportación (banano, café, algodón, caña de azúcar), este momento histórico provocó algunas consecuencias en las zonas rurales, en primer lugar, que se incentive el cultivo de productos no tradicionales, destinados a la exportación, entre ellos las flores, los mangos, otras frutas y hortalizas, todos ellos bienes con un alto valor agregado. La promoción del cultivo de productos no tradicionales ocasionó una oferta de año corrido para los países compradores, Estados Unidos especialmente, así como la demanda de mano de obra para diversas tareas como la cosecha, empaque y embalado, etc., introduciéndose en esta demanda de trabajo, a las mujeres, las que entraron al sistema productivo en muy malas condiciones, obligadas por los momentos de crisis económica que atravesaban sus familias y países. En segundo lugar, la implementación de amplias áreas de cultivo, generó un impacto directo sobre la conservación de los recursos naturales debido a la intervención en zonas de bosque y recursos hídricos, no solo por las labores de las grandes empresas sino por el desplazamiento de los pequeños productores hacia tierras marginales ubicadas en franjas destinadas a la preservación, acciones que van en desmedro de la calidad de vida de zonas rurales y urbanas. En tercer lugar, la mayor parte de los cultivos intensivos son vulnerables al ataque de plagas y enfermedades por lo que demandan en muchas ocasiones un desmesurado uso de pesticidas y agroquímicos que provocan contaminación y degradación de los ambientes naturales de las áreas rurales. A pesar de las ganancias obtenidas por el cambio de la matriz productiva agrícola en las zonas rurales, estas no han ido acompañadas por los beneficios sociales que se hubieran esperado ya que el reparto económico ha sido inequitativo, la salud de las y los trabajadores se ha deteriorado y como ya se mencionó los impactos ambientales han sido muy elevados.

Las políticas neoliberales obligaron a los gobiernos a la privatización de la economía y a la apertura de la inversión extranjera al retirar el control del Estado sobre la comercialización y la regulación de la actividad agropecuaria; estas



estrategias de tinte neoliberal hicieron desaparecer los subsidios al sector, por tanto, los créditos para la producción se volvieron muy elevados y poco atractivos para los productores. Al mismo tiempo se generaron políticas públicas que permitieron el ingreso de productos agrícolas importados contra los cuales los nacionales no pudieron competir y finalmente, el Estado retiró los recursos destinados a la asistencia técnica, infraestructura e investigación agrícola; todas estas circunstancias obligaron a los pobladores rurales a abandonar la producción agropecuaria y recurrir a la migración (a las ciudades, al exterior), buscar otras actividades productivas fuera de la granja o continuar en labores para el autoconsumo y la subsistencia. Tomado en consideración lo enunciado se podría decir que, de mantenerse las actuales circunstancias de globalización en cuanto a temas agrarios con la presencia de grandes corporaciones en las áreas rurales, en un momento dado, estas zonas perderán muchos de los actores sociales que la han caracterizado, entre ellos, campesinos, pequeños y medianos productores, trabajadores rurales, etc. (Teubal, 2005).

En síntesis, si bien la nueva ruralidad ha generado la reducción drástica de la propiedad de la tierra y consecuentemente, una acelerada descampesinización⁸, la pérdida de mucha de la identidad cultural del sector rural además de cambios en las estructuras sociales, sin olvidar los impactos a la conservación ambiental debido a la agricultura comercial, no es menos cierto que también algunos autores entre ellos Kay (2009) han propuesto que la nueva ruralidad no se enfoque solo en el tema económico, sino que debe buscar cambios en las condiciones de vida de sus habitantes a través de nuevos actores y movimientos sociales, entendiéndose como una nueva forma de desarrollo rural⁹, al intentar reducir la pobreza, buscar la sustentabilidad ambiental, la incorporación de la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres en cada uno de sus emprendimientos, la revaluación del campo, su cultura y gente, incentivar la participación social, facilitar

⁸ Según Mario Maino, la descampesinización es un proceso por el cual los productores campesinos van perdiendo sus características originales como campesinos; se refiere también al distanciamiento entre los productores de un lugar determinado. El paso final de este proceso es la descampesinización total del agricultor.

⁹ Glenn Fuguitt, Antony Fuller, Heather Fuller, Ruth Gasson, Gwyn Jones sostienen que el desarrollo rural es un desarrollo integrado a través de un cambio planeado de manera que todas las necesidades de las áreas rurales se consideren y se tengan en cuenta a la luz de los recursos disponibles y la ideología prevaleciente.



la descentralización mediante el diseño y la creación de políticas públicas, superar la división urbano-rural y garantizar la viabilidad de la agricultura campesina.

La nueva ruralidad rompe con la dicotomía de lo rural-urbano ya que la relación interdependiente entre un espacio y otro es cada vez más fuerte, la población rural ya no la conforman únicamente los trabajadores del sector agrario sino todos los habitantes, artesanos, pescadores, mineros, trabajadores del sector de servicios ya que muchos de ellos a pesar de residir en el campo se desplazan a lo urbano y de igual manera los urbanos por diversos motivos residen en el área rural. La nueva ruralidad pone énfasis en la multifuncionalidad del territorio y el reconocimiento de la pluriactividad, incluyéndose en este campo el reconocimiento económico por la generación de servicios ambientales entre otros (Pérez, 2004).

La nueva ruralidad vista desde los ojos de la modernidad y el neoliberalismo plantea un desarrollo rural basado en aspectos netamente capitalistas y patriarcales, en donde los procesos de acumulación son los objetivos principales, hombres y mujeres son considerados herramientas para conseguir ese fin, sin embargo, existen otros enfoques que pretenden un crecimiento diferente.

Una de las primeras respuestas al establecido proceso de desarrollo modernista se lo dio desde América Latina precisamente a través de la llamada Industrialización por Sustitución de Importaciones cuyas implicaciones si bien se enfocaron a los centros económicos en las áreas urbanas, también se direccionaron a los espacios rurales al buscar la ampliación de los mercados internos, la redistribución de la tierra mediante la reforma agraria, el impulso a la industrialización de ciertos productos al elevar su producción mediante la incorporación de paquetes tecnológicos; todas estas acciones partieron desde el mismo Estado (Gobierno) con la idea de una modernización agropecuaria a través de la llamada revolución verde la que buscó cambiar las tradicionales y ancestrales prácticas técnicas, culturales y económicas de los campesinos al pretender introducirlos en una sociedad global, lo que debido a sus deficientes condiciones de vida como pequeños productores agrícolas y al tipo de mercado del cual se pretendió formen parte, llevó a que estas intenciones sean poco efectivas.

Dentro del análisis es conveniente enfocar el cambio propuesto en América Latina de no continuar con el modelo tradicional basado en un desarrollo alternativo



sino en una alternativa al desarrollo en este caso el posdesarrollo que proyectó la eliminación y la imposición de un modelo único para todos, y que los procesos de intervención obedezcan a un conocimiento endógeno de cada territorio en donde se incluya el respeto a su diversidad y cultura al asegurar la participación de las poblaciones destinatarias para este caso el ámbito rural.

Y si tenemos que hablar de alternativas al desarrollo, el Sumak Kawsay, Buen Vivir como se denomina o de manera más concreta la Vida a Plenitud busca recuperar las vivencias ancestrales de los pueblos indígenas derivándose como una forma política de oposición al capitalismo. El Sumak Kawsay expresa la necesidad de creación de un Estado Plurinacional y una relación diferente entre la sociedad y la naturaleza de manera agradable y respetuosa, esta corriente quizá es la crítica más radical a los conceptos del desarrollo y la apertura de los mercados, apegándose firmemente a obtener la emancipación de los seres humanos. La vida a plenitud plantea la renuncia a la individualidad, la cual debe transformarse en un principio de responsabilidad social y compromiso, a manera de resumen, mi bienestar personal, depende del bienestar de los demás (Dávalos, 2011).

Derivado de estos principios tanto Ecuador como Bolivia han adoptado al Sumak Kawsay como política gubernamental establecida en la Constitución de sus Republicas en la que a la naturaleza se le ha otorgado derechos para garantizar su respeto y conservación lo que conduce a una producción, consumo y distribución diferente, en la que se recupere el conocimiento ancestral (cosmovisión tradicional), y la acumulación del capital no sea la prioridad, salvo lo que se requiera para vivir dignamente, de esta forma se aleja la idea de los paradigmas tradicionales del desarrollo.

Otra corriente importante lo constituye el ecofeminismo que impulsa un desarrollo sostenible basado en el empoderamiento de las mujeres y el cuidado ambiental al priorizar el bien social de toda la población. El trabajo del ecofeminismo al intentar cambiar la conciencia establecida a través del patriarcado que ha subordinado a las mujeres rurales y del escaso respeto a la naturaleza busca deconstruirse, con una idea que se establezca culturalmente de respeto mutuo, esta intencionalidad representa un aporte importante para un desarrollo rural armónico con un efecto de sostenibilidad (Cabrera, 2014).



Los enfoques tradicionales del desarrollo se han planteado generalmente desde arriba, sin tener en cuenta la realidad territorial, el denominado desarrollo local pretende la transformación de esa condición, a través del crecimiento desde abajo, con el objetivo de evitar la degradación y potenciar la vigorización de las zonas rurales.

El desarrollo rural enfocado desde lo local procura el bienestar de las comunidades rurales a través de impulsar:

El aprovechamiento integral o conjunto de todas las potencialidades de la zona. Poniendo especial énfasis en la movilización y el desarrollo de los recursos humanos y en la consecución de un acceso más equitativo a los medios de producción y a una más justa distribución de la renta (Valenciano & Carretero Gómez, 2006 p.58).

El desarrollo local en lo rural trasciende lo agrícola y se enfoca en una organización del territorio a futuro, en base a una concertación entre actores locales, al valorizar materiales y recursos además de mantener buenas relaciones con los centros económicos, sociales y políticos de los cuales depende.

En cuanto al desarrollo local rural es necesario reflexionar que las acciones o actividades no necesariamente serán buenas para todos, cada territorio es un espacio con sus características propias y un análisis detenido de las fortalezas, carencias y necesidades determinarán los lineamientos a seguir para conseguir el objetivo deseado.

2.3 La Ruralidad en el Ecuador

La realidad de la ruralidad en el Ecuador no difiere en mayor medida de todo lo revisado en líneas anteriores por lo que en el caso ecuatoriano se puede hablar de la emergencia de una nueva ruralidad en el agro del país. Conceptualmente lo rural en el Ecuador se ha definido como:

Se entiende, entonces, a lo rural en Ecuador como todas aquellas áreas geográficas en donde la población vive en forma dispersa en el campo y en pueblos y pequeñas ciudades de hasta 15.000 habitantes, cuyos sistemas productivos están mayormente vinculados a la valorización de los recursos naturales, ya sea la producción primaria (agricultura, ganadería, pesca,



minería, forestación), las actividades de transformación y de servicios para estas actividades primarias y la valorización de los paisajes y condiciones naturales (turismo, recreación) (Cuesta, Villagómez, & Sili, 2017 p.10).

La población del Ecuador de acuerdo al último censo de población y vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) del año 2010 es de 14.483.499 personas, de las cuales 7.305.816 son mujeres, lo que representa el 50,4%, mientras que 7.177.683 son hombres que representan el 49,6%. De estos totales la población rural asciende al 37,23% (5.392.713 habitantes) distribuida en un 49,44 % mujeres y 50,56% hombres. (Ferreira, García, Macías, Pérez, & Tomisich, 2013). Al analizar los datos históricos, el censo nacional realizado en el año de 1950 reflejaba que la población rural era el 71% del total de habitantes y la urbana del 29 %. mientras que para 2010 la población rural es del 37,23 % y la urbana del 62,77%, lo que nos indica que el Ecuador dejó de ser un país eminentemente rural y expresa el importante movimiento migratorio del campo a la ciudad.

Si bien se ha dado este desplazamiento poblacional, a nivel económico según el INEC y la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (Indicadores laborales 2016), la categoría de rama de actividad, ganadería, caza, silvicultura, y pesca representaba el 25,6% del total de la PEA (Población Económicamente Activa) del país, estableciéndose este como el rubro de ocupación el más alto en el Ecuador a través de la producción de cultivos permanentes como el banano, la caña de azúcar y la palma africana, cultivos transitorios como el maíz duro seco, arroz y la papa y no se puede olvidar las flores de ciclos transitorios y permanentes de acuerdo a Pino, Aguilar, Apolo, Sisalema (2018) para el año 2016, el 46,7% de las exportaciones totales del país correspondieron al sector agropecuario de lo que se deduce que el Ecuador aun basa mucha de su economía en el campo agrícola. Otros rubros a tener en cuenta en la producción económica de las áreas rurales ecuatorianas son las artesanías y el turismo a través de emprendimientos comunitarios y en co-manejo con las áreas protegidas del Ecuador. Un aporte importante a la economía del área rural en el Ecuador se basa en las remesas enviadas desde los países extranjeros originada por los fenómenos migratorios ocurridos en las décadas de los 80-90 y en el nuevo milenio,



manteniéndose esta movilidad hasta el día de hoy; de acuerdo al informe 2017 denominado “Estadísticas de Remesas en la Comunidad Andina” al Ecuador ingresaron en ese año 2.840 millones de dólares, lo que representa el 22,2% de los ingresos recibidos (Comunidad Andina 2018)¹⁰. Según González, Viera y Ordeñana (2009), el 24% de las remesas se direccionan hacia el sector rural, un 84% tiene como destino el sector que es calificado como no pobre, el 13% al sector considerado como pobre no indigente y finalmente apenas el 3% se dirige a la parte indigente, en consecuencia, el dinero de las remesas no va a los más pobres y si apenas la tercera parte llega al sector rural, tampoco ayuda a cambiar la realidad socioeconómica de esta población.

De acuerdo al INEC (2010), en cuanto a servicios básicos el 45,9% de las viviendas del sector rural cuentan con agua potable desde una red pública, el 22,9% disponen de una red de alcantarillado, el 88% tiene acceso a energía eléctrica y el 45,1% disponen de servicio de recolección de desechos sólidos. El porcentaje de analfabetismo en el área rural tomamos como referencia a la población de 10 años y más es del 10,61%. En cuanto a la pobreza la misma estadística (INEC 2010) nos hace conocer que 5.970.419 habitantes viven en condición de pobreza, definida por el NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas)¹¹ de ese total el 26,4% se ubicaba en la zona urbana y el 72,2% un aproximado de 4.310.643 residen en el área rural.

El mejoramiento de la infraestructura vial y las comunicaciones en el Ecuador ha coadyuvado a fortalecer el vínculo entre el área rural y urbana, el campo ha diversificado su producción agropecuaria, acciones que han desembocado en la generación de nuevos mercados que favorecen a una efectiva transformación del mundo rural

Después del análisis y al citar las palabras de García (2007), si la nueva ruralidad representa la finalización del éxodo de los habitantes de las áreas rurales a la ciudad y se convierten en receptores de migrantes, si en las áreas rurales la

¹⁰ Es una organización internacional que cuenta con diversos órganos e instituciones que integran el Sistema Andino de Integración (SAI) cuyo objetivo es alcanzar un desarrollo integral, equilibrado y autónomo, mediante la integración andina, con proyección hacia una integración sudamericana y latinoamericana. Los países miembros son Ecuador, Perú, Colombia y Bolivia.

¹¹ Según la CEPAL, el NBI Necesidades básicas insatisfechas es un método directo para identificar carencias críticas en una población y caracterizar la pobreza. Usualmente utiliza indicadores directamente relacionados con cuatro áreas de necesidades básicas de las personas (vivienda, servicios sanitarios, educación básica e ingreso mínimo), disponibles en los censos de población y vivienda de los países.



agricultura ha perdido su protagonismo económico y laboral, y si los rasgos demográficos, sociales y culturales del área dispersa aparentan más a los centros urbanos, será que en el Ecuador podemos afirmar que estamos viviendo la llamada nueva ruralidad, conceptualizada por algunos actores u organismos internacionales. Es un tema que llama a la reflexión.

2.4 Las Mujeres Rurales

La población rural de América Latina hacia el año 2015 se acercaba a los 129 millones de personas (Nobre, Hora, & Parada, 2017), de este número el 50% son mujeres. La diversidad de mujeres rurales se manifiesta por la forma de vida, aspectos generacionales, los sitios de residencia, la pertenencia a organizaciones sociales o su identidad étnica como indígenas, campesinas, o afrodescendientes; otra expresión de su diversidad se encuentra en las ocupaciones que realizan: agricultoras, recolectoras, pescadoras, asalariadas o artesanas. Las mujeres rurales para el año 2010 representaban el 20% de la PEA agrícola de América Latina insertas en ella como empleadas asalariadas, trabajadoras no remuneradas, o por cuenta propia (Nobre, Hora, & Parada, 2017).

Las mujeres rurales latinoamericanas comparten algunos elementos en común en su vida diaria, tales como: la sobrecarga de actividades (la producción o el trabajo asalariado, labores del cuidado y en algunos casos la participación política), la invisibilización de su trabajo productivo y reproductivo para el autosustento, el escaso acceso y control a los recursos agrícolas, la tierra y el agua especialmente, la casi nula participación política, la baja o inexistente autonomía económica, la insuficiente cobertura de los servicios sociales que las amparen, entre otros. Otro rasgo común que identifica a las mujeres latinoamericanas es su protagonismo en la lucha por la defensa de la biodiversidad de su medio, el manejo de los recursos naturales de sus comunidades y sus rasgos culturales y sociales; en efecto, las mujeres se han convertido en las transmisoras de la ciencia ancestral, conocimientos históricos, el manejo agroecológico, la reproducción de las plantas y el uso de hierbas medicinales.

A raíz de las estrategias de desarrollo (décadas de 1970 y 1980), las mujeres fueron incorporadas al mundo de la producción, y hoy en día desempeñan un papel



preponderante dentro de la economía familiar y del ámbito rural. En muchos países los estereotipos de género, las construcciones sociales y la discriminación niegan a la mujer la posibilidad de empoderarse y adquirir bienestar para ella y su familia. Las mujeres dentro del ámbito rural no son parte de un grupo homogéneo ya que existen diferencias basadas en la edad, la etnia, la clase social, el estado civil y la religión, motivos por los cuales en muchos casos se profundizan las relaciones de poder y subordinación hacia los hombres y entre las mismas mujeres.

Los cambios actuales en la vida rural, derivados de los procesos de globalización como la agricultura de comercialización, la liberación del comercio internacional, los procesos de extracción, la inseguridad alimentaria y producto de ellos la masiva migración de mano de obra, han afectado al desarrollo rural y las mujeres no se han quedado al margen de esos impactos, por el contrario, para ellas estas circunstancias les han otorgado logros y retos (Sandys & Unidas, 2009).

2.5 Las mujeres rurales y la perspectiva de género

No creo en el eterno femenino, una esencia de mujer, algo místico. La mujer no nace, se hace” (Simone de Beauvoir).

Las mujeres rurales hoy en día producen entre el 50 y el 70% de los alimentos a nivel mundial (Rodríguez Flores, 2015), pero a pesar de esta realidad ellas al interior de sus comunidades sufren procesos sistemáticos de discriminación por su sexo, al tener que desenvolverse en un medio de desigualdad, inequidad, violencia, pobreza y escaso acceso a los recursos sociales y de producción, todas ellas consecuencias de las relaciones inequitativas de género.

Tal como ya se analizó en el primer capítulo, las construcciones de género actúan normativamente, razón por la cual se construyen jerarquías socialmente excluyentes que no son distintas en las zonas rurales, formas establecidas de ser hombre o mujer de acuerdo con la cultura, el lenguaje y la forma de crianza de cada sitio; desde este punto de vista, las configuraciones de las relaciones de género en lo rural nos permite analizar las causas de la discriminación y la subordinación de las mujeres de estos lugares.



Para analizar los temas de desigualdad debemos partir de que las relaciones entre hombres y mujeres son relaciones de poder, lo que ha dado como resultado la invisibilización del aporte productivo y de cuidado de las mujeres. La desigualdad construida desde los aspectos sociales ubica a la mujer en una posición distinta a la de los hombres la cual se agrava cuando se combinan aspectos como la discriminación, el patriarcado y la opresión de clase, por ejemplo, no es la misma realidad de desigualdad la de una mujer blanca, de buena posición económica y que vive en la ciudad que la de una mujer del área rural, pobre, indígena y analfabeta, analizada desde la mirada de la interseccionalidad¹².

A pesar del surgimiento de la llamada la nueva ruralidad, la principal actividad del área rural sigue siendo la agricultura, tanto a gran escala como a nivel comunitario y familiar; en el primer espacio, las mujeres han logrado acceder y ser parte del proceso productivo, aunque aún se puede notar mucha desigualdad en cuanto a salarios y condiciones en las cuales desarrollan su trabajo en relación con los hombres. La cultura comunitaria en el espacio rural tanto a nivel de comunidad y familiar coloca al hombre como el dueño de la explotación agropecuaria incluyendo la tierra, le entrega la capacidad de decisión sobre la forma y el destino de la producción y sobre todo el control del dinero, que la mujer rara vez o nunca tiene a pesar, de su participación activa durante todo el proceso de cultivo.

La experiencia en reforma agraria en América Latina lleva a una gran conclusión general: a las mujeres rurales se les excluyó en gran medida como beneficiarias de las reformas. Estas reformas tenían como propósito beneficiar a las familias campesinas, pero al suponer que los procesos eran neutros con respecto al género, terminaron siendo sesgados y beneficiaron principalmente a los jefes de hogar varones (Deere & León, 2002 p.128).

En capítulos posteriores las mismas autoras indican: “En Latinoamérica existe una menor probabilidad de que las mujeres sean propietarias de la tierra en comparación con los hombres, y cuando sí lo son, suelen poseer menores cantidades y parcelas menos atractivas” (p.405). Según lo enunciado, a pesar de lo

¹² La Association for Women’s Rights in Development y Symington (2004) concibe a la interseccionalidad como una herramienta para el análisis, el trabajo de abogacía y la elaboración de políticas que aborda múltiples discriminaciones y nos ayuda a entender la manera en que conjuntos diferentes de identidades influyen sobre el acceso que se pueda tener a derechos y oportunidades.



estipulado en la normas legales, culturales o institucionales sobre el derecho a la tierra, las mujeres en América Latina, poseen un mínimo acceso a su control y propiedad lo que reduce su potencial de empoderamiento, es decir, la posibilidad de transformar las relaciones inequitativas entre los géneros, como parte del camino a lograr la igualdad. En definitiva, la propiedad de la mujer sobre la tierra se convierte en un elemento clave al momento de la negociación para exigir el ejercicio de sus derechos sociales, productivos y ciudadanos. (Deere y León 2002). En síntesis, a pesar de la existencia de una igualdad formal en papeles aún queda mucho por trabajar en el espacio rural a fin de alcanzar la igualdad sustantiva.

Uno de los aspectos trascendentales dentro del análisis de género en el área rural radica en las consecuencias que acarrea para las mujeres la desigualdad, expresada por ejemplo en la inequidad al momento de la distribución de las ganancias y de los propios recursos productivos. A esto se suma el hecho de que, en muchos casos, las mujeres se vuelven jefas de hogar, en efecto de acuerdo a la encuesta ENEMDU¹³ 2013 (INEC (2013) el porcentaje de hogares con jefatura femenina en el Ecuador es del 25,6% y de según el al censo de población y vivienda del año 2010 la jefatura femenina en el área rural asciende al 23,9%, esta jefatura es provocada por el abandono de los esposos por procesos de migración, separación conyugal u otros, lo que las obliga a generar recursos económicos a fin de sostener a sus hijos e hijas a pesar de una alta carga laboral, y la práctica obligatoria de su actividad reproductiva que no puede descuidarse (Carrión y Herrera, 2012). Las mujeres sin esposo se vuelven un grupo vulnerable al abuso de parte de sus empleadores al momento de dividir las ganancias obtenidas, sea en dinero, como en semillas o en parte de la cosecha dándose casos similares en otras actividades fuera de la parcela, como es el acceso a créditos, capacitación o fuentes de empleo.

Una de los principales problemas de las mujeres en el ámbito rural es la violencia de género, que no es un tema aislado o personal sino un problema social. Posiblemente la razón principal de la violencia de género radica en la idea culturalmente construida y en los estereotipos que consagran la autoridad y el poder en el hombre, mientras que la mujer se identifica con la sumisión y obediencia, por

¹³ ENEMDU. - Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo



tanto, se justifica y hasta naturaliza. En el área rural aún existe una marcada dependencia de la mujer al hombre por temas económicos, sociales, culturales, mantener la unión familiar, etc. De acuerdo al INEC-Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres 2011, el porcentaje de mujeres rurales agredidas es del 58,7%, constituyéndose la violencia psicológica la más practicada con el 53,9%, la física con el 38% y la sexual con el 25,7%, de acuerdo a la misma investigación las mujeres indígenas con el 59,3% son las que han sufrido mayor violencia. Lo que resulta preocupante es que a pesar de las más de 2 millones de mujeres violentadas que planteó la investigación apenas se han recibido 83.115 denuncias, quizá son muy pocas las que acuden a los servicios de asistencia debido al temor por su seguridad y la de sus hijos e hijas.

Otra de las consecuencias de la discriminación de la mujer rural es sin duda la pobreza, Deere y León (2002) hacen un análisis en el que advierten sobre las consecuencias de la crisis económica y cómo la mujer puede resultar un colchón y un elemento útil para salir de ella, por su versatilidad al cumplir varias funciones a la vez. Ya desde la Cumbre de Beijín 1995 se habla de que el 70% de los pobres del mundo son mujeres y de acuerdo al sitio web noticias ONU (2018) en América Latina de cada 100 hombres existen 124 mujeres que viven en extrema pobreza. Para el PNUD¹⁴, el problema de la pobreza a nivel femenino no es solo un estado, sino un proceso por el cual, las mujeres son más numerosas entre los pobres, además que progresivamente este número tiende a subir, con un alto sesgo de género, motivo por el cual la feminización de la pobreza como concepto y realidad avanza con mayor fuerza y no necesariamente relacionada al aumento de la jefatura femenina como sugieren algunos análisis. (Aguilar, 2011).

A manera de enriquecer el estudio se hace necesario revisar algunas cifras respecto al tema:

- En 2016 los habitantes pobres en América Latina fueron 186 millones, es decir, el 30,7% de la población, y la pobreza extrema afectó al 10%, lo que en números absolutos representa 61 millones de personas. (CEPAL y Naciones Unidas, 2017).

¹⁴ El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (**PNUD**) es la red mundial de la ONU para el desarrollo, que propugna el cambio y hace que los países tengan acceso al conocimiento, a la experiencia y a los recursos necesarios para ayudar a que las personas se labren un futuro mejor.



- En 2016, la tasa de pobreza de las mujeres (31,3%) superó a la de los hombres (30,1%) en 1,2 puntos porcentuales, mientras que la diferencia en la tasa de pobreza extrema fue de 0,4 puntos porcentuales (10,2% y 9,8%, respectivamente) (CEPAL y Naciones Unidas p.101).
- La pobreza y la pobreza extrema en las áreas urbanas han disminuido entre 2002 y 2012, para luego paralizarse hasta 2014. Por otra parte, en la zona rural, la pobreza y la pobreza extrema descendieron en todos los subperíodos comprendidos entre 2002 y 2014 en 17 puntos porcentuales en cuanto a la pobreza rural y 7 puntos en la pobreza extrema. Entre los años 2014 y 2016 se operó un aumento de la pobreza en 2 puntos porcentuales y de 2,5 en la pobreza extrema, pudiéndose considerar los mismos valores para el área urbana. tanto en lo urbano como en lo rural. (CEPAL y Naciones Unidas, 2017).
- Se ha producido una ruralización de la pobreza debido a que el índice creció del 1,59 a 1,89 entre 2002 y 2016 lo que ha ubicado a las áreas rurales con una sobrerrepresentación en la pobreza (CEPAL y Naciones Unidas, 2017).
- El informe de Panorama Social 2017 también destaca que la incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema es más elevada entre niños y niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres y la población que reside en áreas rurales. (CEPAL y Naciones Unidas, 2017).

El problema principal de las mujeres en el área rural es el acceso a los medios de producción especialmente a la tierra, situación que se ve reflejada en la desigualdad por género en su propiedad, la concepción social de jefe de hogar ha ubicado al hombre como el beneficiario de los programas estatales de titulación de la tierra y otros de capacitación para el mejoramiento productivo, convirtiéndose esta política en uno de los principales mecanismos de exclusión de las mujeres, dicha falta de acceso a los medios de producción, eleva la posibilidad de las mujeres de entrar en el círculo de la pobreza.

Retomando a Deere y León (2002) cambiar el estatus quo de la desigualdad en el acceso a la tierra de las mujeres les permite elevar su productividad, mejorar su acceso a créditos, garantizar una posición de resguardo en el matrimonio, reducir



el riesgo de pobreza, en resumen, las empodera, facilitando el proceso para alcanzar una igualdad real entre hombres y mujeres.

La mirada de género busca la transformación y la redefinición de la posición de las mujeres respecto a los hombres tanto en lo productivo como en lo reproductivo, al pretender acciones de cambio a través de la incorporación y la transversalización de este análisis en el planteamiento de política pública y la planificación de proyectos estratégicos en el mundo rural todo esto guiado desde el actual enfoque de la nueva ruralidad.

2.6 Las mujeres rurales en el Ecuador

Me afilié al partido Comunista por pobreza, por maltrato, porque había que cambiar las cosas. Yo era cabecilla.... Yo era viva, movilizaba a la gente... hablando les hacía ver que éramos una lástima. Después de tanto luchar, tanto lidiar, hice llorar al mismo Gobierno...”

Tránsito Amaguaña

El Ecuador un país agrícola basó su economía en la producción del café y el cacao en los años 50, manteniéndose esta tendencia con el banano y el caucho para los años 60 esta dependencia de la agricultura cambió para los años 70 por la explotación petrolera.

El cambio productivo que vivió el país en la década del 70 propició secuelas en la población del campo, al pasar a constituirse de una nación rural en una urbana, debido a los procesos migratorios que se operaron, consecuencia, de las políticas sociales y económicas aplicadas, tema que también ha influido en la pretensión de potencializar y reconocer el aporte que puede realizar la población rural al desarrollo del país.

Las palabras pronunciadas por Mama Tránsito Amaguaña hace casi 70 años, reflejan la realidad de las mujeres rurales del Ecuador y como a pesar de su lucha aún no ha mejorado su situación de desigualdad social, económica, y de derechos. Las mujeres rurales en el país desempeñan un papel fundamental en la lucha contra el hambre, la pobreza y la desigualdad, ellas desde su aporte como agricultoras, emprendedoras, empresarias, cuidadoras, contribuyen decididamente a lograr cambios económicos, sociales, ambientales y políticos con el fin de obtener desarrollo sostenible para su familia, espacio local y el país.

Según, Uribe (2017) las mujeres rurales representan el 49% de la población de mujeres en el Ecuador, y el 30% de la mano de obra agrícola, además de su carga laboral, asumen las labores del hogar, lo que les genera una carga global de actividades muy elevada, situación que afecta su calidad de vida.

Las mujeres campesinas sufren las consecuencias de la pobreza en varios ámbitos a pesar de su inclusión en temas de productividad, su acceso a la propiedad de la tierra, créditos financieros y mercados laborales es mucho más bajo en relación a los hombres, a esta realidad se debe sumar el acceso inequitativo a los servicios públicos como la educación, salud, el agua y el saneamiento.

En resumen, las mujeres rurales ecuatorianas a pesar de la productividad que aportan a sus familias y localidades, sufren procesos continuos de desigualdad en el acceso a oportunidades y recursos lo que obstaculiza su desarrollo y en muchas ocasiones su labor es poco valorada como es el tema de las actividades del cuidado y su aporte como ayudantes familiares no remuneradas.

A continuación, revisamos algunas estadísticas sobre las mujeres en el Ecuador:

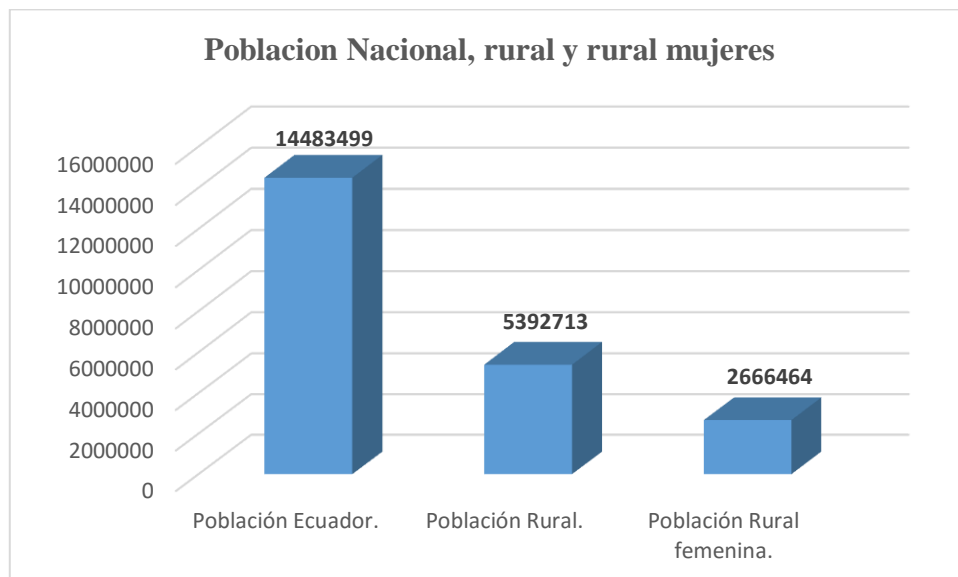


Figura 1. Comparativo de la población nacional respecto a la rural y a la población de las mujeres rurales. INEC 2010 (Censo de población y vivienda).

Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo

Según los datos expuestos, la población rural del Ecuador representa aproximadamente el 37,23% del total de habitantes del Ecuador y la población rural

femenina el 18,4% aspecto que demuestra la importancia que debe tener el sector, en el objetivo de atención sobre la generación de política pública a favor de sus habitantes especialmente de las mujeres.

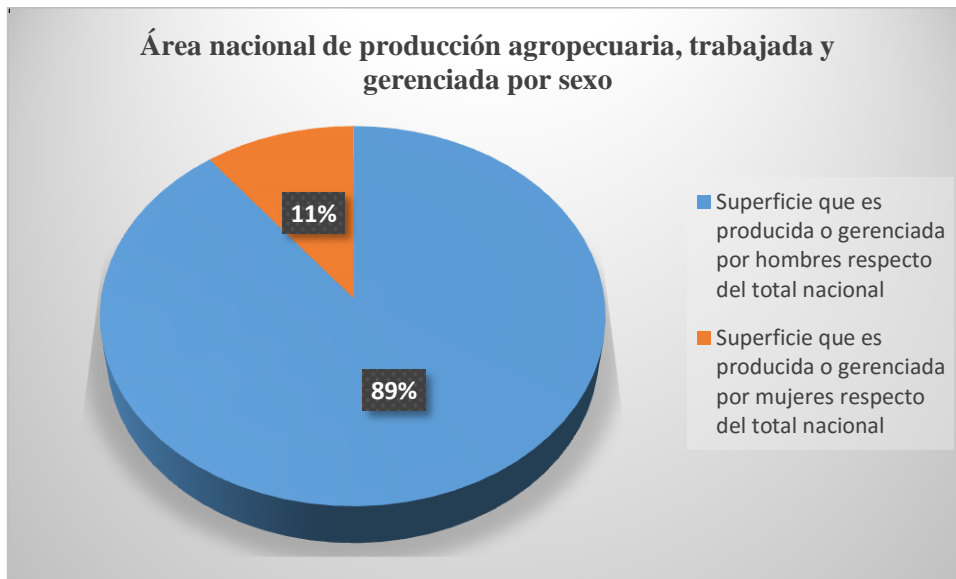


Figura 2. Área nacional destinada a la actividad agropecuaria que es gerenciada y que es producida por mujeres. INEC 2000 (Censo nacional agropecuario)
Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo.

De acuerdo al último censo agropecuario (2000) las mujeres apenas administran el 11% de la superficie destinada a la producción agropecuaria lo que confirma su escaso acceso y control sobre los recursos productivos especialmente la tierra a pesar de constituir un poco menos de la mitad de la población rural.

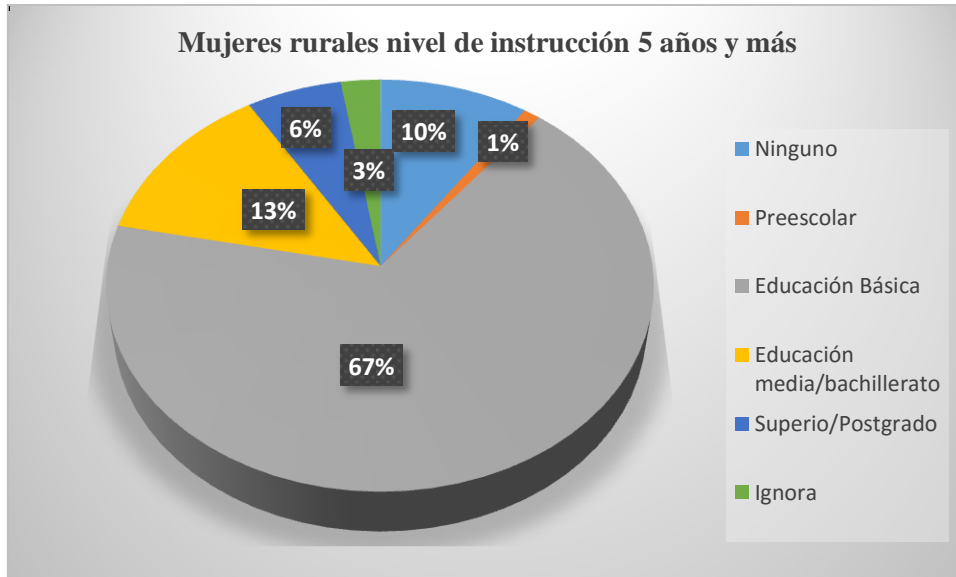


Figura 3. Nivel de instrucción de mujeres rurales de 5 años y más de acuerdo al nivel máximo que llegaron, INEC 2010 (Censo de población y vivienda).

Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo

Uno de los factores que genera preocupación a nivel de las mujeres rurales es su bajo nivel de instrucción, el 67% de ellas apenas ha alcanzado el nivel básico y el 6% no posee ninguna instrucción, convirtiéndose este en un indicador de su subordinación y escaso acceso a la educación.

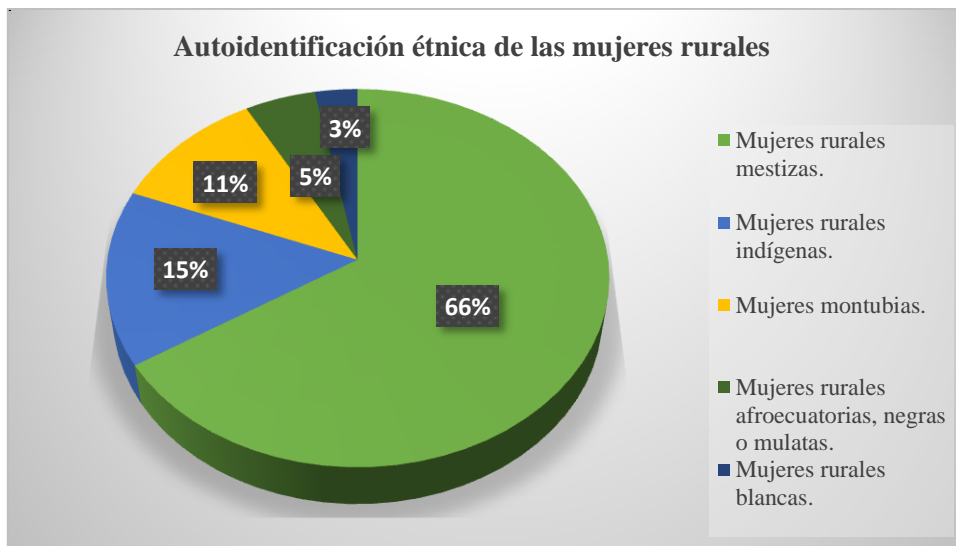


Figura 4. Autoidentificación étnica de las mujeres INEC 2010 (censo de población y vivienda)

Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo

La mayor parte de las mujeres rurales, el 66% se consideran mestizas, el 15% indígenas, un porcentaje a resaltar son las que se autodenominan montubias



11%, el 5% negras o mulatas y un 3% que se consideran blancas, factor importante de revisión es la autoidentificación étnica ya que es una de las categorías por las cuales se genera discriminación y subordinación. Si volvemos analizar la interseccionalidad, una mujer será doblemente discriminada por su pobreza además de su condición étnica.

Tabla 1. Algunos datos económicos de las mujeres rurales

Categoría	Descripción	Dato
Economía nacional	Porcentaje de participación de la agricultura en el PIB del Ecuador (2007-2016).	9,80%
Ocupación	Mujeres rurales de 5 años y más que se dedican a la agricultura, la ganadería, la silvicultura y pesca	35,90%
	Porcentaje de mujeres rurales de 15 años y más que se dedican a la agricultura (2007- 2014)	61,30%
Acceso a la tierra	Valor promedio del coeficiente de Gini de la tierra en Ecuador (2007-2012)	0,78
	Unidades Productivas Agrícolas (UPA) que son producidas o gerenciadas por mujeres respecto del total nacional.	25,40%
Empleo Agrícola	Total de Unidades Productivas Agrícolas (UPA) encuestadas en ESPAC 2016.	32.444
	Total de trabajadores en el terreno registrados en ESPAC 2016.	266.276
	Total de trabajadoras mujeres en el terreno registradas en ESPAC 2016.	20,60%
	Mujeres trabajadoras	7,20%



Categoría	Descripción	Dato
	sin remuneración.	
	Mujeres trabajadoras remuneradas como ocasionales.	1,40%
	Mujeres trabajadoras permanentes.	12%
Seguridad social	Mujeres rurales de 12 años y más que NO aportan o no están afiliadas a la seguridad social.	77,30%
	Mujeres rurales de 12 años y más que NO cuentan con un seguro privado.	89,60%
Otros	Mujeres rurales que son jefas de hogar.	12,30 %

Fuente: Mujer rural y derecho a la tierra 2017, CEPAL 2017, FAO 2008, SENPLADES 2014, INEC ESPAC 2016.

Elaboración: Patricio Illescas.

La inserción de las mujeres en el campo de la producción, agrícola, pecuaria, la silvicultura o de la pesca inicia a edad muy temprana y de forma mayoritaria, ejemplo de ello es el hecho de que el 61,3% de las mujeres con 15 años y más labora en la agricultura. De los y las trabajadoras registrados (266.276) en las unidades de producción agrícola ESPAC¹⁵ 2016, el 20,6% son mujeres, de ellas, apenas el 12% son consideradas trabajadoras permanentes, el 1,2% son remuneradas pero consideradas ocasionales y el 7,2% no reciben remuneración.

La misma ESPAC 2016 nos hace conocer que del total de las Unidades de Producción Agropecuarias (UPA) del país, apenas el 25,4% es manejada y producida por las mujeres, es decir, el mundo agrícola en el Ecuador aún sigue manejado por los hombres.

Un tema alarmante de las mujeres rurales es su escaso acceso a la seguridad social el 77,3% de 12 años y más no aportan ni están afiliadas y el 89,6% no cuentan con un seguro privado.

¹⁵ ESPAC es la Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua que realiza el INEC, obtiene información de las distintas especies del sector agrícola y pecuario que se desarrollan en el Ecuador. Cuenta con catorce capítulos que recogen información relacionada a la superficie plantada y cosechada, ganado, aves y datos de varios productos agrícolas específicos, los resultados son presentados en desagregados provinciales, regionales y nacionales.



El embarazo a temprana edad presenta niveles superiores en las mujeres rurales que, en las urbanas, según Flores y Sigcha (2017) las mujeres que se embarazaron entre 12 y 19 años en el área urbana fueron el 42,2% mientras que en la zona rural fue del 48,8% sin olvidar que, de acuerdo a la CEPAL y su observatorio de igualdad y género, citado por las mismas autoras, el porcentaje de embarazos en el mismo rango de edad entre 1990 y 2010 aumentó del 13,5% al 17%.

La desigualdad de género encarna situaciones injustas entre hombres y mujeres representadas en brechas que se establecen en muchas ocasiones por mandatos sociales, una de ellas, la inequitativa distribución de obligaciones, el Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos (INEC) a través de la Encuesta Específica del Uso del Tiempo (2012), buscó determinar cómo se encuentra distribuida la carga de trabajo entre hombres y mujeres al utilizar variables como la edad, la condición etaria, ubicación geográfica, condición étnica, estado civil, etc. El resultado fue particularmente importante, las mujeres urbanas y rurales trabajan un promedio de 17 horas y 42 minutos más que los hombres a la semana, porque así ellas laboren menos tiempo en el ámbito remunerado sus actividades en horas son superiores en el no remunerado. Un dato que no se debe pasar por alto refiere a que el promedio nacional de trabajo no remunerado en las mujeres es de 31:49 horas por semana, superado por las rurales con 34:33 horas y sobre este el de las mujeres indígenas que es de 36:24 horas semanales, de esta manera se ratifica que la condición étnica es factor preponderante en los análisis de distribución de obligaciones (Flores y Sigcha, 2017).

La situación de las mujeres ecuatorianas no es distinta a las del resto de Latinoamérica en cuanto a temas de violencia, según el INEC y la encuesta Relaciones Familiares y Violencia de Género Familiar (2012) el 60,6% de las mujeres ecuatorianas han sufrido algún tipo de violencia, las mujeres del área urbana en un porcentaje del 61,4% mientras que en lo rural el 58,7% y si analizamos las cifras desde el tema étnico, las mujeres que más violencia han sufrido son las indígenas y las afroamericanas 67,8% y 66,75%.

La formulación de la Constitución de la República del 2008 realizó una serie de innovaciones con la intención de garantizar los derechos de las mujeres a través:



- Del uso de un lenguaje inclusivo y el reconocimiento de la plurinacionalidad e interculturalidad (Art. 1).
- Derechos de las mujeres indígenas para asegurar su participación y toma de decisiones (Art. 57).
- No discriminación por temas de maternidad, embarazo, lactancia y atención prioritaria materna (Art. 43).
- Participación política de las mujeres con criterios paridad y alternabilidad (Art. 65).
- Acceso equitativo a recursos productivos (Art. 324).
- Reconocimiento como labor productiva, el trabajo reproductivo no remunerado y de cuidado humano (Art. 333).

Dentro del campo agrícola:

- La soberanía alimentaria como objetivo estratégico nacional (Art. 281).
- Reconocimiento del agua como patrimonio estratégico de uso público y derecho humano. (Art. 12).

Con estos artículos de reforma en el campo agrario se pensó que los campesinos habrían de asegurar su acceso a la tierra y que las políticas pudiesen asegurar una reactivación del campo agrícola, cosa que finalmente no se ha dado y más bien ciertas decisiones gubernamentales como la incorporación de semillas transgénicas para investigación afectará a los productores campesinos familiares y agroecológicos de manera significativa. Y si el sector agrario se ha visto afectado las mujeres rurales que son las más vulnerables, mucho más, ya que los Ministerios del sector sean estos Ambiente y Agricultura no cuentan con políticas ni proyectos que apoyen su participación mucho menos su empoderamiento¹⁶.

Los conceptos de nueva ruralidad fundamentan procesos que potencializan el desarrollo rural a través de un cambio en la estructura tradicional, de acuerdo a lo enunciado durante todo el capítulo hemos podido notar que en el país aún se mantienen muchos rasgos establecidos ancestralmente en donde los patronos o

¹⁶ Según León (1997), la retórica del empoderamiento, concepto sociopolítico que trasciende de la participación política formal y la concientización, se originó en Estados Unidos durante los movimientos de derechos civiles de los años sesenta, y comenzó a ser aplicada en los movimientos de las mujeres a mediados de los años setenta. Responde a la necesidad de generar cambios dentro de las relaciones de poder entre géneros. Siguiendo los argumentos de Gramsci, Foucault y Freire, entre otros, el poder se define como el acceso, uso y control de los recursos tanto físicos como ideológicos, en una relación social siempre presente. (p. 189).



propietarios de las grandes haciendas han sido sustituidos por empresas nacionales o extranjeras, las cuales a través de un proceso de proletarización han agrandado el tamaño de la clase trabajadora pero las ganancias o los recursos obtenidos no han sido redistribuidos adecuadamente, concentrándose la riqueza en pocas manos, tal es el caso de las grandes explotaciones agrícolas, en la sierra como en la costa, en donde la demanda de mano de obra es elevada, pero ni los sueldos, ni las condiciones de trabajo permiten cambiar las condiciones de vida de las y los trabajadores, en resumen, el latifundio en manos de unos o de otros es una causa de pobreza.

La realidad social y económica del área rural de nuestro país es muy pobre, situación que se ha visto empeorada por la poca e improductiva política pública generada en su favor y de sus mujeres, en donde la desigualdad de género ha negado el acceso a la propiedad de la tierra y las ha arrinconado poco a poco a la discriminación, subordinación y lógicamente a la pobreza.

De acuerdo a Ferreira et al. (2013) hasta el censo del año 1982 la población rural del Ecuador era superior a la urbana en 1,5 puntos porcentuales, mientras que para el mismo evento de 1990 la urbana superaba a la rural en 10,8 puntos porcentuales, 22,2 para 2001 y 25,5 para el 2010, las cifras nos hacen notar fácilmente como la migración campo-ciudad se ha elevado considerablemente en las últimas 2 décadas, entendiéndose aquello como una lógica razonable, en cuanto a que el área rural no es un sector en donde las personas deseen permanecer por todo el análisis previo.

Los datos y la estadística muestran que el sector rural ha presentado avances substanciales en cuanto a temas de infraestructura referida a servicios básicos, red vial y ha mejorado considerablemente el acceso a fuentes de trabajo en temas agropecuarios principalmente, pero podemos evidenciar de igual manera que el espacio rural, posee los índices más altos de pobreza y que los procesos migratorios a través de las remesas tampoco han aportado al mejoramiento de las condiciones sociales y económicas y si los conceptos de nueva ruralidad apuntan hacia el mejoramiento de los recursos presentes, la conservación ambiental, y la construcción de una realidad mayormente equitativa, lamentablemente aun en el Ecuador se puede decir que vivimos una ruralidad tradicional disfrazada con sesgos



de nueva en la cual todavía se mantienen rasgos eminentemente androcéntricos con roles sociales establecidos, relacionados directamente con la condición sexual, en donde las mujeres continúan, reconocidas como amas de casa, dependientes de un jefe familiar el cual toma las decisiones; ayudantes en el mundo productivo y representadas en el campo público por su esposo, padre o hermanos.

Hoy en día las grandes extensiones de tierra consideradas comunitarias en las cuales las mujeres rurales incluyéndose en este grupo a las indígenas podían establecer cultivos de subsistencia, abastecerse de agua, recolectar leña, se encuentran amenazadas producto de la entrega de concesiones mineras y ventas a empresas privadas para la explotación de recursos como la madera, ejemplo de ello la zona Oriental y la provincia de Esmeraldas. Bajo todas las consideraciones expuestas no es difícil determinar que hoy más que nunca las zonas rurales del país son los sectores mayoritariamente vulnerables en el país y aún más sus mujeres por su condición género.

Capítulo 3 Caracterización de la zona de estudio

3.1. Ubicación geografía y características poblacionales del centro parroquial de Molleturo, San Pedro de Yumate y Río Blanco.

La parroquia Molleturo se encuentra ubicada en la provincia del Azuay y el cantón Cuenca, limita al norte con la provincia del Guayas y Cañar, al sur con la parroquia Chaucha, al este la parroquia de Sayausí y al oeste con los cantones Balao y Naranjal de la ciudad de Cuenca; su cabecera parroquial se localiza en las coordenadas WGS 84, N 9694076; E 678204, a unos 64 kilómetros de la cabecera cantonal de Cuenca. Molleturo tiene una superficie de 132.791, 91 ha, lo que la convierte en la parroquia de mayor extensión de la provincia del Azuay y cuenta con una población de 7.166 habitantes, 3.681 hombres (51, 37%), 3.485 mujeres (48,63%) (INEC, 2010).

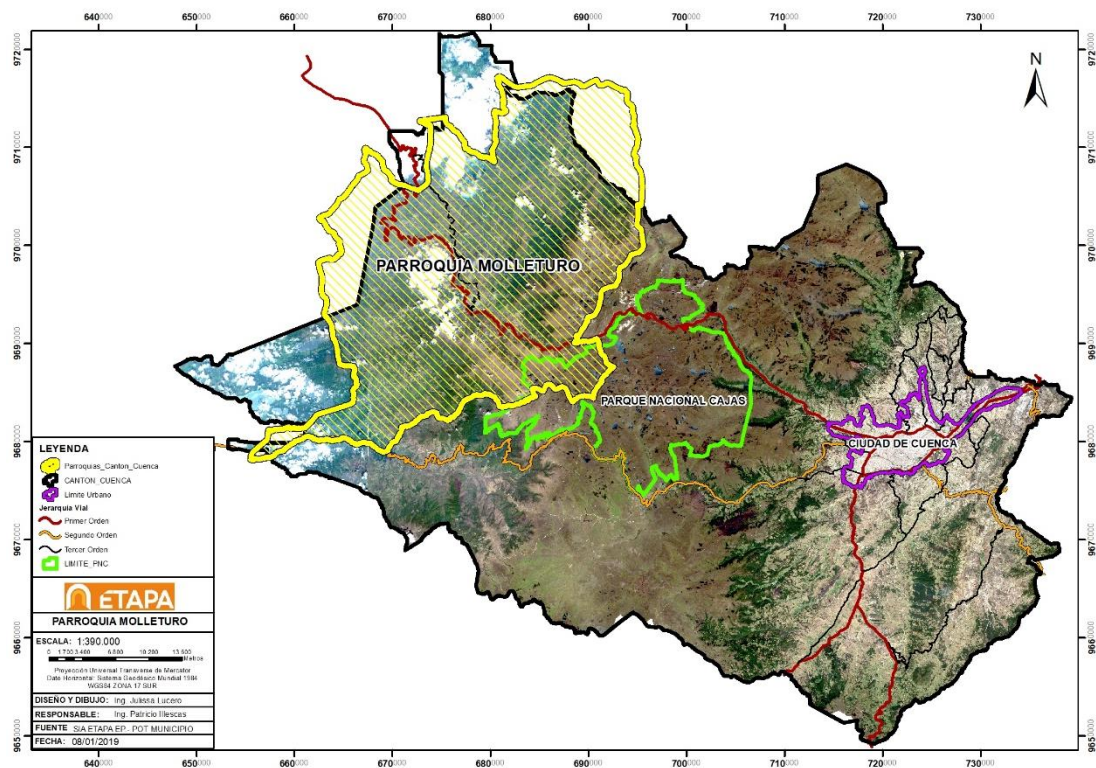


Figura 5. Ubicación geográfica de la parroquia Molleturo en relación al cantón Cuenca
Fuente: Sistema de información geográfica de la Subgerencia de Gestión Ambiental ETAPA EP

La parroquia Molleturo está constituida por 72 comunidades (figura 1), ubicadas en un rango altitudinal muy variable, desde las zonas de páramo herbáceo

y de almohadilla en Río Blanco y Migüir a 4500 msnm, hasta Chilca Playa o Tamarindo muy cerca al nivel del mar (20 – 500 msnm).

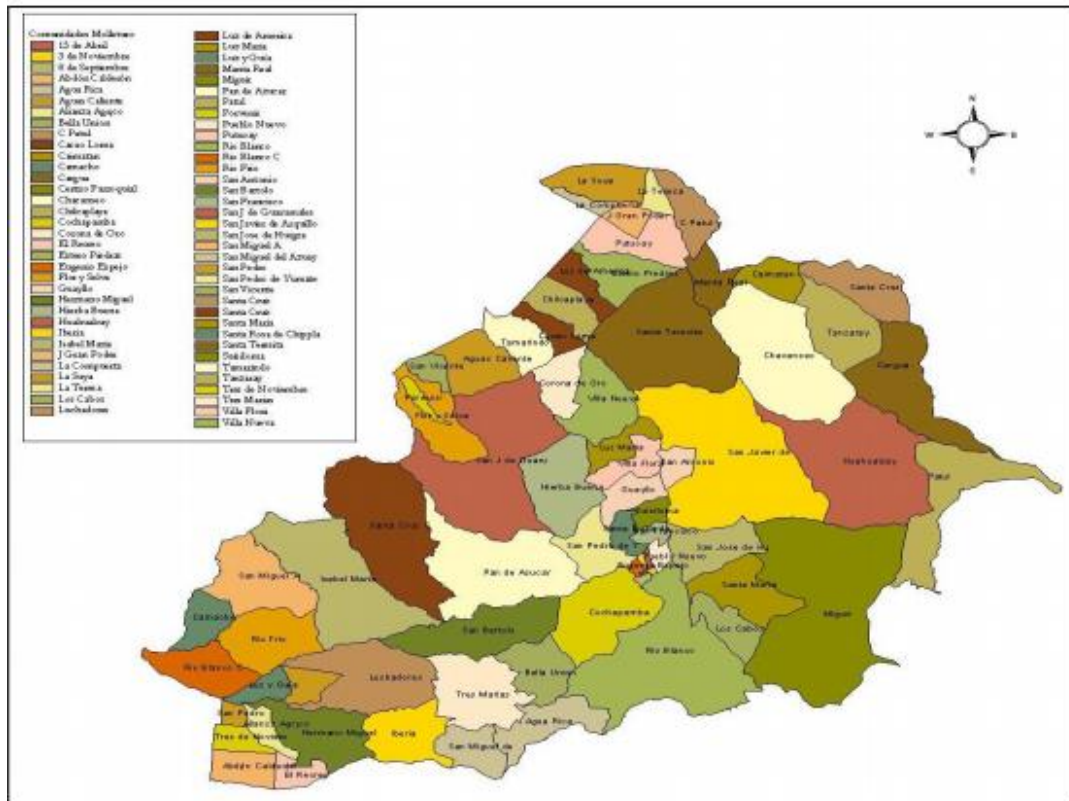


Figura 6. Mapa político administrativo de la parroquia Molleturo.

Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial de la parroquia Molleturo 2011

La parroquia se maneja administrativamente por medio de un Gobierno Autónomo Descentralizado que gestiona el territorio a través del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial.

La Población Económicamente Activa de la parroquia (población comprendida entre los 10 y 64 años), asciende al 66,47% (GAD Molleturo, 2015 - 2019). Las principales actividades a las que se dedica la población Molletureña son las siguientes:

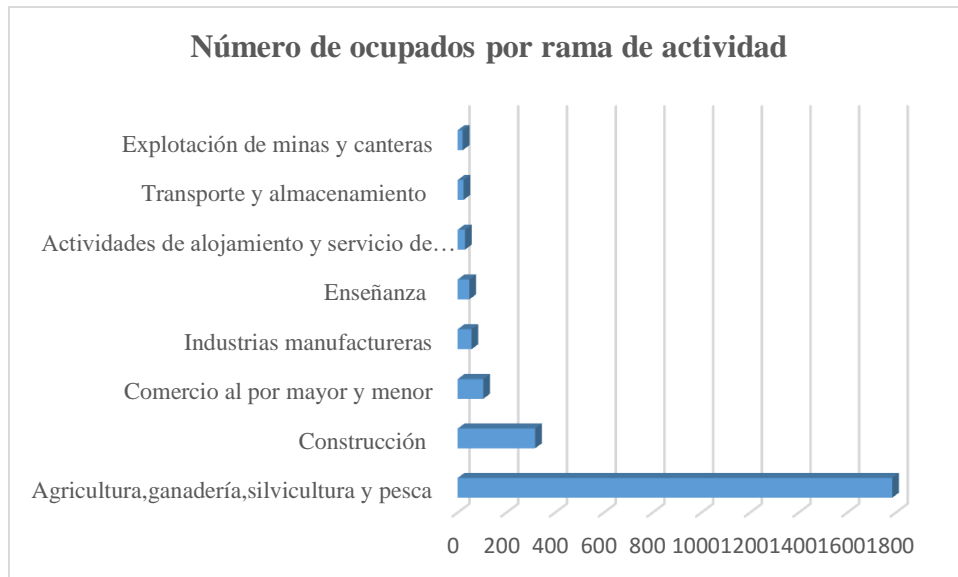


Figura 7. Número de ocupados por rama de actividad en la parroquia Molleturo INEC (2010).
Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo.

Uno de los aspectos a resaltar sobre la parroquia, se refiere a que el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT), identifica dos zonas que están destinadas a la conservación ambiental, el bosque protector Molleturo – Mollepongo con una superficie de 86.789.49 ha y el Parque Nacional Cajas con 2.951,64 ha (Cabrera, Moscoso, Rivera & Loayza, 2017), zonas que en total representan el 67,5% de la superficie total de la parroquia, sin embargo, al revisar el catastro de concesiones mineras elaborado por el Estado, el 14,7% del territorio (PDOT Molleturo, 2015) está destinado para esta actividad concretamente para minería metálica, concesiones que en muchos casos intersectan áreas de preservación, lo que ha creado múltiples problemas sociales entre habitantes de la cabecera parroquial, miembros comunitarios de Río Blanco, San Pedro de Yumate y Pan de Azúcar, que demandan, el cierre definitivo de las actividades extractivistas de la empresa minera y denuncian acciones antrópicas en contra de los recursos naturales, especialmente el agua en las áreas aledañas al proyecto minero, ubicado en zonas de páramo y vertientes hídricas (Ríos Chorro y Canoas), cercanos al Parque Nacional Cajas.

Esta defensa del líquido vital los ha enfrentado con habitantes de las comunidades de Cochapamba de la misma Río Blanco, algunos del otro lado de la cordillera, Llano Largo y Zhin Alto, los cuales han prestado su servicio en los



campamentos mineros y se sienten perjudicados/as por el cierre de las operaciones ya que han perdido su fuente de ingresos, lo que los ubica en situación de vulnerabilidad, no solo por temas económicos sino de integridad física ya que no pueden acceder a la cabecera parroquial debido a las constantes persecuciones y amenazas de parte del grupo antiminerero.

Los enfrentamientos de los grupos inmiscuidos en el problema minero están generando consecuencias en el campo comercial de la zona alta de la parroquia, ya que la oferta y la demanda de los productos ha disminuido, lo que afecta directamente el desarrollo económico de la parroquia.

3.1.1 Comunidad de Río Blanco

Río Blanco se encuentra ubicada a 3.555 msnm, en las coordenadas WGS 84, N 9688023; E 681638, limita al norte con la cabecera parroquial, al sur con la parroquia Chaucha y el Parque Nacional Cajas, al este con las comunidades Migüir, Cabos y Santa María, al oeste con Cochapamba, Bella Unión y Agua Rica. El hecho de colindar con un área natural protegida ha colocado a Río Blanco en un escenario especial, debido al régimen específico de manejo de recursos naturales al que debe apegarse y, por otro lado, porque dentro de su área geográfica se encuentra el proyecto minero Río Blanco, que se encuentra en una fase de explotación, situación que provoca reacciones diversas en la población debido a distintos económicos y de conservación ambiental.

Río Blanco está ubicada al Sur de la Cabecera Parroquial, con pendientes entre el 30, el 50 y más del 50%, para sus actividades de intercambio comercial, económico, político, etc., es dependiente del Centro Parroquial ya que se conecta con él por medio de dos vías de segundo orden, la una, por San Pedro de Yumate (dirección, Oeste – Norte) y la otra, por Migüir (dirección, Este- Norte), vías que a su vez se conectan con la Cuenca Molleturo - el Empalme, para empatar hacia la Cabecera Parroquial en un tiempo aproximado de 40 y 70 minutos respectivamente.

La población de Río Blanco es de 234 personas; 132 (56,4%) hombres y 102 (43,6%) mujeres (PDOT Molleturo, 2015), distribuidas en grupos familiares, los cuales ocupan 62 viviendas (Moscoso, 2017).



A nivel educativo, en Río Blanco se encuentra la escuela Arturo Vanegas y un colegio a distancia lo que evita que la población migre por temas de estudio y permite a sus habitantes mejorar sus niveles de educación formal al facilitar su acceso a la educación de tercer nivel que les posibilitaría ingresar a la universidad o postularse para puestos de trabajo con mejores ingresos (Espinoza, 2011).

Río Blanco se organiza administrativamente a través de un comité Pro mejoras el cual no tiene personería jurídica y cuyos objetivos prioritarios son la gestión, e implementación de proyectos que aporten al desarrollo comunitario. Se suma a esta organización el Comité de Padres de Familia de la escuela y la Asociación de Trabajadores San Antonio de Río Blanco.

La mayor parte de la comunidad cuenta con los servicios de energía eléctrica, telefonía convencional y solo en determinados puntos, celular de las operadoras, Claro, Movistar y CNT; la televisión satelital es escasa. Actualmente y gracias a un proyecto impulsado por la empresa ETAPA EP, se construyó una planta de tratamiento de agua potable que abastece del líquido vital a Río Blanco y Cochapamba y de momento la localidad no posee ningún programa de manejo y tratamiento de aguas residuales o servidas, aún se utiliza un sistema de pozos sépticos y en otros casos, muchas familias, no cuentan con ningún sistema de evacuación de desechos, lo que se convierte en un factor de riesgo para la salud de la población.



Figura 8. Vista área de la comunidad de Río Blanco

Fuente: Sistema de información geográfica de la Subgerencia de Gestión Ambiental ETAPA EP

3.1.2 Comunidad de San Pedro de Yumate

San Pedro de Yumate se encuentra ubicada en las coordenadas WGS 84, N 9695273; E 676837, limita por el norte con las comunidades de Guayllo y Hierba Buena, por el sur con Cochapamba, al este, Pan de Azúcar y al oeste con la cabecera parroquial.

La población de San Pedro de Yumate es de 198 habitantes, divididos entre 101 (51%) hombres y 97 (49%) mujeres (PDOT Molleturo, 2015) su distribución espacial es dispersa con una ligera concentración de viviendas junto a la escuela, el templo y una cancha de fútbol. El rango altitudinal de San Pedro de Yumate está entre los 2200 msnm y 3600 msnm, presenta pendientes entre el 30 y 50%, Por la corta distancia que las separa, San Pedro de Yumate depende para todas sus actividades de la Cabecera Parroquial, con la cual se conecta a través de una vía de segundo orden en primer término y luego por la vía Cuenca - Molleturo - el Empalme en unos 8 minutos aproximadamente

La comunidad de Yumate cuenta un establecimiento de educación básica



denominado “29 de junio”, al cual asisten 96 estudiantes, la corta distancia al centro parroquial permite a las y los jóvenes que concluyen sus estudios básicos acceder al bachillerato en ese sector.

La comunidad dispone de los servicios de energía eléctrica, agua entubada, telefonía convencional y móvil de tres operadoras e internet, No existe red de alcantarillado sanitario, se ocupan en ciertos casos, sistemas de fosas sépticas y en otros no se cuenta con ningún método de evacuación de aguas servidas, además no se realiza recolección de desechos sólidos, razón por la cual, la población quema estos productos.

En cuanto a temas de esparcimiento poseen un espacio con pasto natural que se utiliza para diferentes actividades deportivas y el uso de la televisión satelital es bastante reducido.





Figura 9. Vista área de la comunidad de San Pedro de Yumate.

Fuente: Sistema de información geográfica de la Subgerencia de Gestión Ambiental ETAPA EP

3.1.3 Centro Parroquial

Según el Plan de Ordenamiento Territorial 2015, la cabecera parroquial de Molleturo se encuentra dividida en 6 comunidades (barrios) que conforman el área urbana, con una población de 779 habitantes, 387 (49,6%) hombres y 392 (50,4%) mujeres. La cabecera parroquial limita por el norte con las comunidades de San Pedro de Yumate y Santa Rosa de Chipla, al Sur con Río Blanco, al este con San Jose de Huigra y al oeste con Cochapamba. Para la presente investigación, se consideró como área de estudio al denominado centro parroquial o Molleturo Centro, cuya población es de 138 personas, 70 (50,7%) hombres, 68 (49,3%) mujeres. El centro parroquial es la sede del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Molleturo y cuenta con una unidad de educación básica (escuela) denominada Juan León Mera, a la cual asisten 180 estudiantes y el colegio Unidad Educativa Molleturo con 271 estudiantes.

En la comunidad se ubica un centro de salud tipo B que brinda atención médica de emergencia, en el caso de situaciones especializadas los pacientes son transferidos a la ciudad de Cuenca, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) renta un espacio que funciona como oficina de atención del Seguro Social Campesino y finalmente el Ministerio de Inclusión Económica y Social trabaja en este sector con una infraestructura para desarrollo infantil.

El Centro Parroquial está servido con una red de alcantarillado, planta de tratamiento de agua potable, luz eléctrica, internet (banda ancha), telefonía convencional y celular de tres operadoras, la Empresa Pública Municipal de Aseo de Cuenca (EMAC) efectúa la recolección de los desechos sólidos. Un aspecto importante es el esparcimiento por la presencia del Parque Central y de Wi-Fi, una cancha de pasto natural y un teatro para actividades culturales, la demanda de

televisión satelital, aún es muy baja.

Por todo lo descrito anteriormente, el centro parroquial cuenta con el equipo y la infraestructura para brindar adecuadas condiciones de vida a sus habitantes.



Figura 10. Vista área del centro parroquial de Molleturo

Fuente: Sistema de información geográfica de la Subgerencia de Gestión Ambiental ETAPA EP

3.2 Condiciones socioeconómicas de las comunidades

Las principales actividades económicas de Río Blanco y San Pedro de Yumate se basan en la agricultura, la ganadería y en las dos últimas décadas una importante fuente de producción ha sido la minería, la cual no puede ser considerada prioritaria ya que la demanda de mano de obra es temporal y está dividida en turnos, a lo que se suma que, al momento, la operación minera se encuentra suspendida debido a una sentencia judicial. En lo que respecta al centro parroquial, las actividades productivas se diversifican, dirigiéndose principalmente al comercio, a los servicios, y al trabajo por cuenta propia en la localidad o en otras ciudades cercanas (Cuenca, Naranjal), y a la agricultura y ganadería.

En referencia a las actividades agropecuarias, debido a que las tres comunidades se encuentran en un rango altitudinal entre los 2000 y 4500 msnm, el



espacio se divide en tres zonas de acuerdo al uso del suelo, la primera comprendida entre los 2000 y 2800 msnm, en donde se ubica la producción de maíz blanco y algunos cereales, a continuación de los 2800 hacia los 3600msnm, en una franja que antecede al páramo se desarrollan cultivos de tubérculos (papa, melloco, ocas) además de algunas huertas hortícolas y desde los 3600 hasta los 4500msnm, la producción se caracteriza por la ocupación de la paja (*Calamagrostis intermedia*) como elemento vegetal para el engorde de ganado bovino, equino y ovino, en un pastoreo extensivo.

La producción agrícola y pecuaria en Yumate y Río Blanco se distribuye de acuerdo al piso altitudinal, la agricultura se enfoca al cultivo de maíz, fréjol y arvejas, productos que cubren necesidades de auto subsistencia de las familias y destinándose una mínima parte a la comercialización entre vecinos o en la cabecera parroquial; en estas comunidades es común observar pequeñas huertas junto a las viviendas de aproximadamente 15 a 20 metros cuadrados de superficie, en donde se siembran pequeñas cantidades de hortalizas (coles, lechugas, zanahorias, etc.), contados árboles frutales, flores (rosas, claveles) y algunas plantas medicinales (hierba luisa, manzanilla, violetas), esta pequeña huerta por lo general es cultivada por las mujeres y por los niños y niñas de la casa.

En las tres zonas de estudio como en casi toda la parroquia, la mayor parte del uso del suelo agrícola (93,88%) se destina a la implementación de pastos para la ganadería, sean nativos o cultivados, solos o asociados con cultivos transitorios u otro tipo de vegetación (PDOT Molleturo, 2015), con objetivos de engorde de ganado y para la producción de leche (autoconsumo y comercialización).

El manejo del ganado bovino se lo practica de manera diferente en cada comunidad, por ejemplo, en San Pedro de Yumate se utiliza la práctica del sogueo¹⁷, el ganado se ubica en predios bajo riego cercanos a la vivienda o pastorea en propiedades no muy distantes, alimentándose de pastos nativos (*Pennisetum clandestinum* o kikuyo) comúnmente sin riego. En Río Blanco debido a las pocas zonas bajo riego la presencia de prados cultivados es mínima, además de

¹⁷ Consisten en mantener sujeto al animal con cuerda con un diámetro de tres metros de largo, de este modo el animal consume el forraje de una forma gradual y controlada. Para garantizar el suministro adecuado de forraje se cambia de sitio a los animales dos veces por día, lo que obliga una atención regular por parte del cuidador (Carrera, Fierro & Ordoñez, 2015).



una muy baja cantidad de forrajes nativos razón por la cual, las explotaciones ganaderas son muy escasas en las zonas bajas; para los sitios altos, el manejo difiere drásticamente ya que se desplaza al ganado, sea bovino o equino a los sectores de páramo en donde pastoreará de manera libre, visitándolo periódicamente para aplicarle sales minerales con el fin compensar su alimentación. Una vez transcurrido un tiempo determinado y de acuerdo al estado de engorde de cada animal, se lo destina a la comercialización. En muchos casos el ganado ingresa a zonas privadas incluyendo el Parque Nacional Cajas, convirtiéndose en un problema para el mantenimiento de los recursos naturales, además el ganado se vuelve vulnerable al ataque de depredadores salvajes como de los cuatreros. En el caso de los habitantes del Centro Parroquial que trabajan en temas ganaderos usualmente con propiedades en comunidades vecinas, Yumate, Cochapamba, Huigra, Arquillo, el ganado pastorea libremente por ciertos periodos de tiempo, bajo el cuidado de vecinos o, es entregado en sociedad a conocidos, amigos o parientes de los predios cercanos y llegado el momento de la venta, las ganancias se dividen según el acuerdo alcanzado; usualmente los ganaderos del Centro Parroquial son los denominados comerciantes de ganado, los cuales, comercializan en el mercado local como productores o intermediarios.

Ni el ganado que se maneja cerca de la vivienda, al sogueo o libre en los potreros y menos aún el que pastorea en el páramo, representa un ingreso significativo para los y las productoras debido a su condición genética, su alimentación y cuidados, además que las zonas de la parroquia no son sitios de explotaciones ganaderas que permitan o que aporten a elevar la calidad de los animales sea en carne o leche.

En los últimos años a través del apoyo de algunas instituciones, se ha buscado el mejoramiento genético en algunos casos y en otros, introducir el manejo de nuevas especies, entre ellas ovinos y animales menores (cuyes), proyectos que aún se encuentran en un estado incipiente y cuya producción se destina mayoritariamente al autoconsumo, por lo que se podría decir que no han logrado el resultado esperado debido a la reducida infraestructura agrícola y pecuaria del territorio, que brinde sostenibilidad a estos emprendimientos.



Si bien las ramas de actividad en Yumate y Río Blanco se han diversificado, aún la agricultura y la ganadería son la principal ocupación, esta tendencia cambia en el Centro Parroquial ya que en este sector las acciones económicas no solo se ubican en el sector primario sino se pueden encontrar del sector secundario (manufactura) y por supuesto del terciario (servicios).

Según el PDOT Molleturo (2015) la principal actividad económica en el centro parroquial es el comercio, seguido de la construcción, cuya mano de obra en determinados momentos se ve abocada a entrar en procesos de migración hacia ciudades cercanas y en algunos casos al exterior debido a la reducida demanda de trabajo, y finalmente los trabajadores de los espacios públicos, y privados.

La población de la parroquia Molleturo a pesar de sus limitaciones en cuanto a infraestructura vial, productiva y económica, trabaja fuertemente con el fin de elevar su productividad y mejorar sus condiciones de vida. Según el PDOT del cantón Cuenca, el indicador de desocupación de la parroquia de acuerdo a su nivel de población es uno de los más bajos de la zona, pero al revisar el mismo documento en los índices de pobreza, Molleturo se encuentra entre las cuatro parroquias más pobres del cantón (GAD del Cantón Cuenca, 2017), por lo que se vuelve necesaria una reflexión sobre cuáles fueron y son, los factores que han generado tan altos cuadros de carencia en una parroquia con muchas potencialidades.

3.3 Condición y posición de las mujeres de Molleturo

Las mujeres dentro de la parroquia Molleturo son 3485, el 48,6% del total de la población, según INEC (2010) Molleturo se ha identificado mayoritariamente como mestizo/a, 93%, le sigue el de afro ecuatorianos/as que representa el 2%, los blancos/as ascienden a 1,52%, montubios/as 1,2%, mulatos/as 1,1%, indígenas 0,51%, negros/as 0,05% y otros 0,02%.

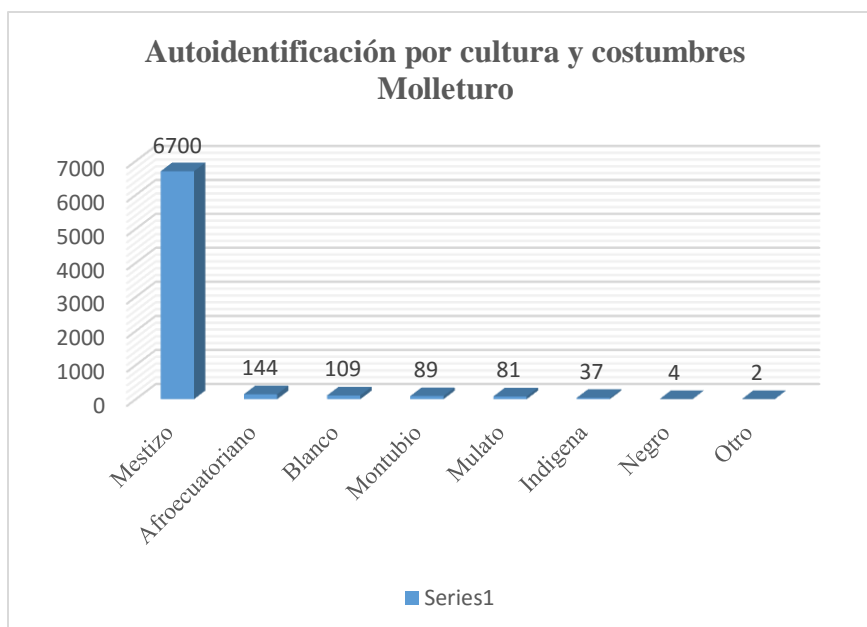


Figura 11. Autoidentificación por cultura y costumbres Molleturo, Censo de población y vivienda INEC (2010).

Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo

Las mujeres mestizas representan el 45,6% de la población total de la parroquia, las afrodescendientes el 0,9%, las blancas el 0,73%, las mulatas el 0,55%, las montubias el 0,50%, las indígenas el 0,2%, las negras el 0,02% y finalmente las consideradas como otras con el 0,01%.

En relación a la Población Económicamente Activa (PEA) de la parroquia, las mujeres representan el 31,8% del total, así como el 31,7% de la población ocupada y el 28% de la desocupada. Las cifras de ocupación de las mujeres reflejan su presencia activa en la producción económica al interior de la parroquia, pero dentro del mismo PDOT, la pobreza extrema por NBI de Molleturo es del 55,62% la tercera más alta de todo el cantón, indicadores poco coherentes. De acuerdo al PDOT del cantón Cuenca (2014) el 35% de los hogares de la parroquia posee jefatura femenina, con porcentajes tan bajos de ocupación remunerada, muchas de las mujeres jefes de familia se debaten en condiciones complejas y poco equitativas al momento de captar recursos para la manutención de sus familias, viéndose obligadas a trabajar en la informalidad, sobre todo en la agricultura o la ganadería, como jornaleras o trabajadoras a destajo, crianza y venta de animales (según el Censo de Población y Vivienda 2010, el 56,15% de las mujeres que trabajaron en el periodo de referencia lo hicieron en la Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca) de



allí que aún esta rama de actividad es la principal fuente de ocupación a nivel parroquial.

Tabla 2. Total, de hombres y mujeres por rama de actividad parroquia de Molleturo

Rama de actividad laboral por sexo parroquia de Molleturo			
	Hombre	Mujer	Total
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	1282	503	1785
Explotación de minas y canteras	10	11	21
Industrias manufactureras	44	13	57
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	3	1	4
Distribución de agua, alcantarillado y gestión de desechos	6	-	6
Construcción	305	13	318
Comercio al por mayor y menor	50	55	105
Transporte y almacenamiento	22	2	24
Actividades de alojamiento y servicio de comidas	8	22	30
Información y comunicación	3	1	4
Actividades financieras y de seguros	-	2	2
Actividades profesionales, científicas y técnicas	2	-	2
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	22	2	24
Administración pública y defensa	24	12	36
Enseñanza	17	31	48
Actividades de la atención de la salud humana	5	10	15
Otras actividades de servicios	1	4	5
Actividades de los hogares como empleadores	4	52	56
Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	1	-	1
No declarado	105	155	260
Trabajador nuevo	4	7	11
Total	1918	896	2814

Fuente: Censo de Población y Vivienda INEC 2010

Elaboración: Patricio Illescás

De lo que se puede apreciar en la Tabla N° 1, las mujeres comparten las mismas actividades laborales que los hombres, en algunos casos en paridad, pero se pueden observar ocupaciones en las cuales los hombres son notoriamente mayoría, como el caso de la construcción, el transporte y almacenamiento, actividades administrativas y de apoyo, en donde se nota una marcada división

Milton Patricio Illescás Mogrovejo

sexual del trabajo, ya que las mujeres seguramente no poseen acceso en las mismas condiciones que los varones.

En lo relativo a la educación, según los datos del censo de población y vivienda INEC (2010) en la parroquia de Molleturo, 6.251 personas manifestaron contar con algún nivel de instrucción, de este grupo, el 48,6% (3038) son mujeres, y el porcentaje más alto de asistencia lo tiene el nivel primario con el 49%, índice que supera al nivel básico, 18% y este al secundario que representa el 12%, lo que llama la atención en estos rubros es la educación superior y el postgrado que sumados los dos representan el 1,6%, lo cual indica que en la parroquia de Molleturo por cada 100 personas menos de 2 cursaron estudios superiores o de especialización y las mujeres son menos de una.

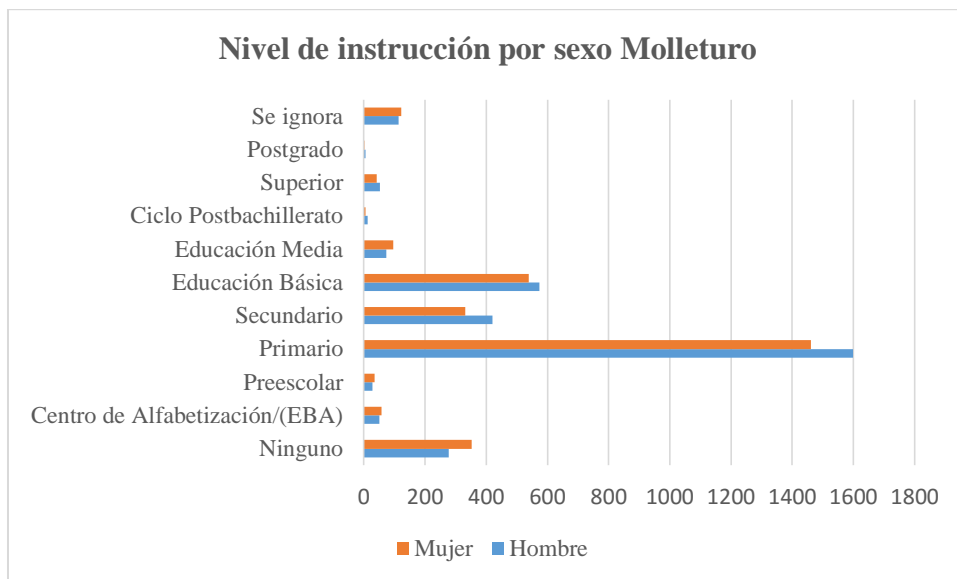


Figura 12. Nivel de instrucción por sexo de la población de Molleturo, Censo de población y vivienda INEC (2010).

Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo

En referencia al nivel de analfabetismo la misma investigación censal (2010) nos informa que 898 personas manifestaron no saber leer y escribir, de este total 503 eran mujeres lo que representa el 56%, superior a los hombres.

La seguridad social es uno de los aspectos claves para determinar el bienestar de una población, al respecto el INEC en el censo de población y vivienda 2010 pudo determinar que en la parroquia Molleturo 4.864 personas, respondieron a la consulta si aportan o son afiliadas a las seguridad social, el 48,6% (2370) son mujeres, de este total, el 80,3% (1904) mujeres han informado que no aportan al

seguro, 6,6% (157) ignoran si lo hacen o no, apenas 52 el 2,19% aportan al seguro social, 249 (10,5%) al seguro campesino, 4 (0,16%) poseen seguro voluntario y 4 (0,16%) son jubiladas, ninguna mujer es parte del ISSFA y del ISSPOL.

Si efectuamos un análisis comparativo sobre las 309 mujeres que son parte de la seguridad social en una parroquia de 3.485 pobladoras, el seguro ampara, apenas al 8,8% y si revisamos el reporte de actividades laborales de las mujeres, existen 896, que trabajan, en este sentido la seguridad social asiste al 34,4% de ellas, es decir a la tercera parte, una cobertura que se puede considerar muy baja y el seguro social campesino tampoco ayuda a mejorar esta condición por la poca información y difusión a los y las habitantes de las comunidades alejadas del centro parroquial y a los aportes que las y los miembros comunitarios consideran altos ya que los servicios médicos que ofrece se los puede encontrar sin costo alguno en el subcentro de salud ubicado en la cabecera parroquial. Como atenuante a la baja cobertura de la seguridad social en las mujeres de Molleturo puede radicar que la mayor parte realiza actividades en la agricultura el 56,1% (503), como jornaleras contratadas por día o por una obra de una determinada actividad que habitualmente no excede de una semana, y ante los bajos ingresos económicos se vuelve complicado realizar aportes voluntarios.

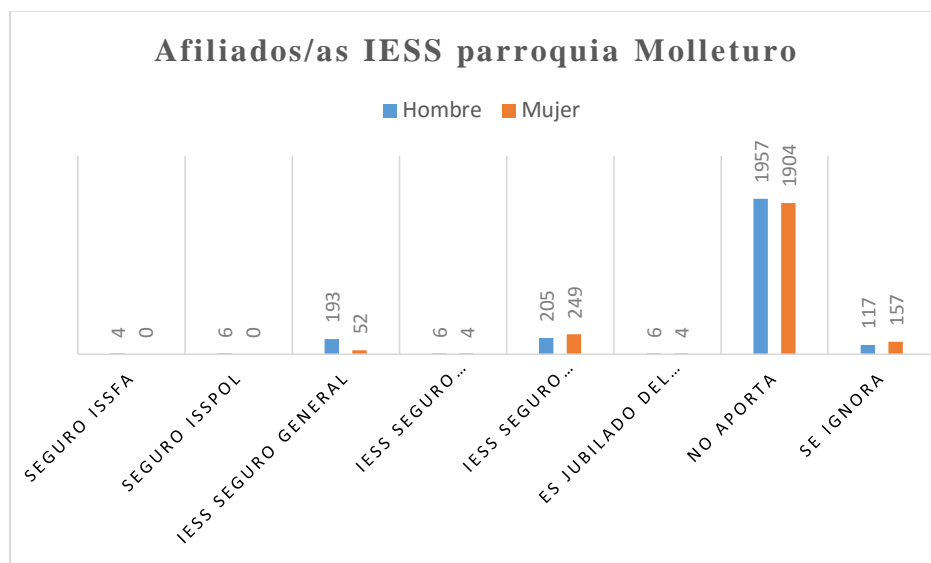


Figura 13. Número de afiliados/as a la Seguridad Social por sexo de la población de Molleturo, Censo de población y vivienda INEC (2010).
Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo

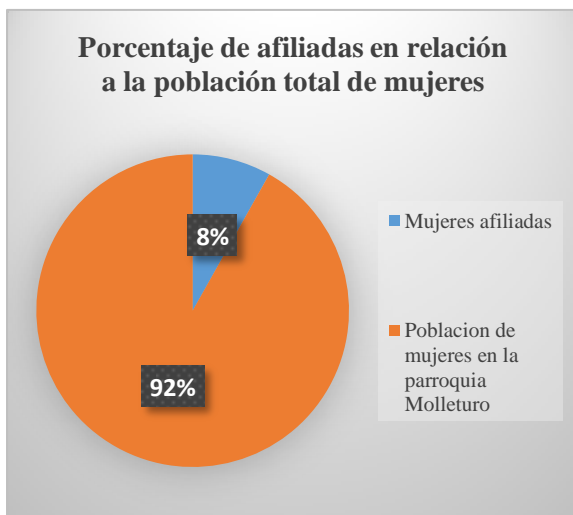


Figura 15. Porcentajes de afiliación de las mujeres de la parroquia en relación a la población total y a las que reportaron haber trabajado, INEC (2010).

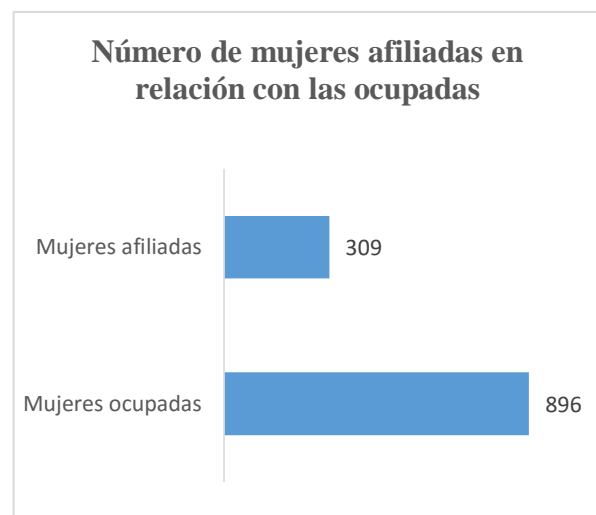


Figura 14. Número de mujeres afiliadas en relación a las ocupadas, INEC (2010)

Elaboración: Patricio Illescas Mogrovejo.

La participación política de las mujeres de la parroquia a pesar de las acciones afirmativas establecidas desde los poderes del Estado es bastante limitada, si revisamos los registros del Concejo Nacional Electoral de los tres últimos procesos electorales en donde se eligieron representantes a las Juntas Parroquiales, años 2004, 2009 y 2014 podemos indicar lo siguiente:

En las elecciones del año 2004 participaron seis movimientos políticos, cada agrupación postuló dos candidatas mujeres, ninguna resultó electa y la menor votación fue para dos candidatas.



Para el año 2009 participan cinco movimientos políticos, cuatro postularon dos candidatas, mientras que uno de los partidos nominó solo una, al igual que la elección anterior ninguna mujer fue electa y de igual manera la menor votación fue para tres mujeres.

En el año 2014, último proceso desarrollado, participan cuatro organizaciones políticas, cada una presenta 2 candidatas, al igual que las dos elecciones anteriores las mujeres se encuentran entre las menos votadas y sucede un hecho importante, al resultar electa una de ellas, siendo la primera mujer en ser parte del GAD parroquial de Molleturo en tres elecciones.

En referencia a la participación de las mujeres en la administración comunitaria a pesar de que su presencia es una constante, aún no se consolidan en los cargos considerados de primer nivel (presidencias, secretarías generales, etc.) una de las principales causas, la sobrecarga de actividades y su triple rol.

Según lo revisado se puede decir que las mujeres de la parroquia de Molleturo se encuentran en una posición de desigualdad respecto a los hombres, la cual se basa en relaciones de poder, discriminación y subordinación, situaciones que generalmente a nivel familiar se transforman en violencia, de acuerdo al PDOT del cantón Cuenca (2014) y el Concejo de Seguridad Ciudadana en el periodo Enero – Julio 2014 se receptaron 12 denuncias de violencia intrafamiliar en Molleturo, representando el 0,91% del todas las recibidas durante ese periodo, de acuerdo a estas cifras, esta parroquia posee uno de los menores porcentajes de violencia a nivel cantonal.

Sin datos específicos por parroquia, el mismo documento establece que el porcentaje más alto según el tipo de violencia denunciada, es la psicológica con el 41,25% (1956 denuncias), 26,51% (1257 denuncias) agresiones físicas, por intimidación el 16,02% (760 denuncias) y finalmente las agresiones sexuales que son el 0,82% (39 denuncias).

Al analizar las cifras de parentesco de los agresores con las víctimas, en el periodo Enero – Julio 2014, de las 2010 denuncias receptadas, el 75,3% (1514) manifiestan que los agresores fueron, conyugues, convivientes, ex convivientes o ex conyugues y si a esto sumamos los números sobre el sexo de las víctimas, podemos observar que el 94% (1888) de ellas, eran mujeres, y si de igual manera



revisamos los datos sobre el sexo del agresor, sumando al periodo de análisis, el comprendido entre enero a julio 2013, resulta que el 88,8% (3755) de los agresores, son hombres, entonces podemos deducir que el tipo de violencia intrafamiliar que se maneja en nuestro cantón es de género y las víctimas principales son las mujeres.

Dentro del cantón Cuenca y siguiendo los lineamientos establecidos en normas internacionales y lo que indica la Constitución, en los artículos 32, 66, 332, 363, se han llevado adelante de parte de diferentes instituciones, acciones y estrategias para garantizar la salud y los derechos sexuales y reproductivos, a través de la formulación de una Ordenanza Municipal para su promoción y garantía, además de la elaboración de un plan quinquenal que permita operativizar la Ordenanza bajo el objetivo:

De fortalecer la Red de Salud Sexual y Reproductiva del cantón Cuenca a través de la coordinación entre las instancias públicas y privadas que la conforman, en el marco de sus competencias para optimizar recursos, evitar la duplicación de acciones y garantizar la cobertura en todo el territorio (Red de derechos sexuales y reproductivos, 2014, p.1).

El plan quinquenal ha permitido obtener un visión de la situación de la salud sexual y reproductiva de la población del área urbana y rural del Cantón Cuenca en campos como la violencia de género, el embarazo no planificado, servicios de salud y atención de salud sexual y reproductiva, la discriminación por motivos de orientación sexual e identidad de género.

Volviendo al PDOT del cantón Cuenca (2014) analiza la salud sexual como el derecho no solo a no padecer enfermedades sino a conocer nuestro cuerpo, a cuidarlo, y tener la capacidad de tomar decisiones sobre nuestra sexualidad y a disfrutar de una vida sexual placentera, en cuanto a cuándo y cuántos hijos tener a través del derecho a la planificación familiar.

Uno de los principales problemas que aqueja al cantón refiere al embarazo adolescente según el mismo PDOT del cantón Cuenca (2014) de 104 adolescentes embarazadas (10 y 19 años) el 72,1% (75) viven el sector urbano y el 27,9% (29) en el área rural.



Sin tener datos sobre la cantidad de embarazos adolescentes, la parroquia de Molleturo es la que presenta la mayor cobertura de atención prenatal en adolescentes con el 34,18%, el más alto de todas, esto según el PDOT del cantón Cuenca (2014).

Finalmente, una cifra que de igual manera corrobora la situación sobre la salud sexual y reproductiva de Molleturo son las denuncias sobre delitos sexuales las que se ubican en un número de 5 que representan el 6,10% de todo el cantón.

Las mujeres de Molleturo representan la mitad de la población de la parroquia, sin embargo, de acuerdo a los datos estadísticos, ellas son la tercera parte de las personas que trabajan, un dato muy bajo si consideramos que muchas de estas personas laboran dentro del campo agrícola y pecuario, no siempre reciben remuneración, ninguna estabilidad laboral ya que usualmente venden su fuerza de trabajo como jornaleras y como ya se revisó, no tienen acceso a la seguridad social. Adicionalmente, de acuerdo al INEC (2010), de un total de 2370 mujeres entrevistadas, 1592 afirmaron haber dado a luz a un hijo/a vivo/a, lo que nos indica que aproximadamente el doble de las mujeres que trabajan son madres, abriéndose la interrogante, sobre qué actividades realizan las 696 madres restantes para entregar subsistencia a su familia. Todas estas cantidades nos llevan a la conclusión del complicado acceso de las mujeres de Molleturo al trabajo y lógicamente el control sobre sus recursos, las pocas fuentes de empleo y producción están ocupadas por los hombres que en muchos casos ganan más dinero por el mismo trabajo y misma jornada, solo por su condición de varones (Illescas, 2010).

Los espacios que ocupan las mujeres en la parroquia son completamente secundarios, en muchos casos sus actividades, se combinan entre el apoyo en la huerta y el manejo de los animales con las labores del cuidado (cocinar, cuidado de los niños/as, adultos/as mayores), acciones poco valoradas y aunque generen recursos económicos no son consideradas importantes.

Las mujeres de Molleturo tienen un escaso acceso al trabajo, a la educación, muchas dificultades para lograr atención médica ya que la parroquia comprende 72 comunidades y apenas existe un subcentro de salud en la cabecera parroquial, el cual puede atender a los sectores de la parte alta y media, mientras que la



población de la parte baja o costanera debe buscar asistencia médica en los subcentros cercanos, (Naranjal, la Troncal o la ciudad de Guayaquil).

Si los indicadores analizados ubican a Molleturo como una de las parroquias más pobres del cantón Cuenca y si buena parte de las mujeres no tiene trabajo remunerado, se deduce que debido al fenómeno socio-económico de la feminización de la pobreza, ellas se ubican entre las más pobres, subordinadas y discriminadas de la provincia del Azuay.

En este contexto, durante las últimas dos décadas en la parroquia de Molleturo se han implementado diversos proyectos, considerados de desarrollo, auspiciados por organizaciones o instituciones públicas y privadas, cuyos objetivos buscaron mejorar la productividad agrícola y ganadera, las condiciones de vida de la población e incentivar la participación de las mujeres, pero al revisar tanto las estadísticas como el estado actual de hombres y mujeres Molleturenses, cabe la pregunta ¿qué beneficios dejaron los proyectos, en las mujeres especialmente?.

3.4 Análisis de los proyectos desarrollados en las comunidades

Esta sección inicia con una pequeña narrativa sobre la historia de la carretera, ya que ella se convierte en el motor para los sucesos que se dieron posteriormente, en referencia a los proyectos que se impulsaron en esa zona.

En la época republicana del Ecuador el presidente García Moreno dispone la construcción de un camino que desde la ciudad de Cuenca llegue a la costa ecuatoriana; Moreira y ETAPA (2010), afirman que esta ruta utilizó algunas de las partes del antiguo camino incásico Qhapaq Ñan al atravesar gran parte de la parroquia Molleturo.

La ruta comercial de Cuenca a la costa hasta el año 1952, fecha en la que se construye la vía Duran Tambo, fue por la parroquia Molleturo, a través de innumerables obstáculos como la montaña de Tres Cruces ubicado a 4150msnm, con temperaturas bajo cero, sitio en el cual muchos arrieros perdieron la vida, de ahí la historia que dio origen al nombre del cerro¹⁸.

¹⁸ Según la leyenda, en el cerro de Tres Cruces, murieron tres caminantes al no tener compañía, sus cuerpos quedaron abandonados, por lo que, los arrieros que pasaron posteriormente hicieron tres cruces, rezaban un padrenuestro para no correr con la misma suerte y colocaban una piedra intentando cubrir los cuerpos, una tradición que se conserva hasta nuestros días.



En el año de 1963 por iniciativa de los habitantes de Molleturo, se inician a pico y pala, los trabajos para la construcción de una vía carrozable que una Cuenca con Molleturo, frenándose estos trabajos por situaciones desafortunadas al interior de la cabecera parroquial. En 1969 con el apoyo del párroco, entidades afines, y pobladores de Molleturo se concretó el proyecto de atravesar con un vehículo jeep 4X4 de la ciudad de Cuenca hacia el cantón Naranjal, proeza que se cumple después de 8 días de gran esfuerzo (Puín, 2011). Tiempo más tarde, el Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) construye el primer tramo de la vía Cuenca-Molleturo, que alcanza la cabecera parroquial en el año de 1987, y seguidamente durante el gobierno del presidente Rodrigo Borja, en el periodo de 1988-1992 se concesiona la construcción y rehabilitación de la vía desde Tres Cruces- hasta el sector de Tamarindo parte costanera de la parroquia.

La falta de una vía de comunicación hacia Molleturo sumió a sus habitantes en una fuerte marginación y olvido de parte de las autoridades seccionales. Es a partir de la llegada de la carretera al centro de parroquial que se inicia un proceso de cambio radical en la cultura, tradición, y desarrollo de la población Molleturense.

3.4.1 La Curia y la Pastoral Social

La presencia de la Curia y sus iniciativas, arrancaron en los años 80 y finalizaron a mediados de la década de los 90.

La historia y la tradición de Molleturo ha estado ligada a la religión católica, los párrocos se ubicaron también entre los principales gestores para lograr la construcción de la vía. De la misma manera y de acuerdo a las y los pobladores de la parroquia, fueron los primeros personajes en apoyar la organización de la población, a través de la formación de grupos juveniles y la preparación de catequistas. El trabajo de los misioneros javerianos es muy recordado por la población, nombre como los de los padres Roberto Samaniego, Adolfo Clavijo, Vicente Peña entre otros perdura hasta nuestros días.

La situación de abandono de la parroquia a inicios de los años 80 obligó a la Curia y a la Pastoral Social, basados en las reformas del Concilio Vaticano II, a buscar una intervención en los campos sociales y comunitarios, para ello, una de las primeras estrategias, fue la entrega de alimentos a las escuelas de la parroquia para



lo cual las personas que se desempeñaban como catequistas debían recorrer largos tramos a pie o a caballo con el fin de recoger los insumos y llevarlos a sus comunidades (9.M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Con el transcurrir del tiempo, la Curia inició procesos de capacitación en temas de oficios, que estuvieron destinados a las mujeres, como es el caso de talleres de costura y bordado; más tarde trabajó en la conformación de cajas solidarias y la entrega de préstamos para el mejoramiento productivo. Aspecto importante fue su afán de buscar el fortalecimiento de las organizaciones a través de la formación de grupos de mujeres para su concienciación, en búsqueda de la igualdad y la equidad, además de mejorar su autoestima, el de la cabecera parroquial es un ejemplo de ellos, el cual se mantiene hasta la actualidad y fue la base para el trabajo de instituciones y organismos posteriores.

Uno de los ejes importantes de la intervención de la Curia en Molleturo fue su búsqueda de alianzas con instituciones y proyectos similares como el FEPP (Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio)¹⁹, y la Promoción de la mujer, los cuales apoyaron a mejorar aspectos económicos y a lograr cierta independencia en la vida de algunas de las mujeres de la parroquia.

3.4.2 El desarrollo Forestal Comunitario (Campesino) DFC

El desarrollo forestal comunitario (DFC) es un proyecto que se inicia en Molleturo en el año 1993 y su fecha de salida fue en 2003. El DFC fue una iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO), la Embajada de los Países Bajos, Organizaciones Campesinas e Indígenas y el Ministerio del Ambiente.

El diseño del DFC se basó en una propuesta de desarrollo entendido como la ampliación de las oportunidades de los seres humanos en el acceso a la educación a la salud, recursos económicos, empleo y una relación armónica de los seres humanos y la naturaleza. Entendiendo al bosque como proveedor de medicina alimentos y madera, el DFC buscó la aplicación de técnicas y metodologías sobre los recursos forestales para el beneficio de las comunidades. Utilizó además un enfoque comunitario, vinculado al fortalecimiento de la organización social, la

¹⁹ El Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) es una fundación privada con finalidad social, sin fines de lucro y ecuménica, auspiciada por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (FEPP, 2019)



gestión, la formulación de planes forestales desde las comunidades y la capacitación para la formación de promotores y extensionistas (Añazco, 2003), incluyendo en el proceso, la búsqueda de equidad e igualdad social.

Una de las actividades del proyecto DFC se planteó en base a un diseño participativo, mediante el cual, hombres, mujeres, niños a través de dibujos ubicaban, cuál era la situación productiva, forestal, y de biodiversidad de su comunidad, predio o cuenca hidrográfica, luego se situaba, cuál era su visión a futuro, a este sistema de planificación se le denominó Planeamiento Andino Comunitario (PAC), este como primer paso metodológico, el siguiente, establecía la necesidad de organizar, cuándo realizar las intervenciones, esta acción se direccionaba desde un calendario forestal y finalmente el siguiente, venía dado por la ejecución y el acompañamiento durante el cumplimiento de las actividades. (Dután, 2019)

Las principales acciones llevadas a cabo por el DFC en Molleturo se direccionaron a la producción de plantas mediante la creación de viveros forestales, el establecimiento de plantaciones forestales, la conservación de suelos a través de la implementación de prácticas agroforestales, el manejo de las plantaciones y finalmente la elaboración de huertos familiares.

El DFC trabajó en las comunidades de Molleturo Centro, San Pedro de Yumate y Chipla, cada una de sus acciones se desarrollaron de acuerdo a lo planificado, al fomentar tal como lo decían los objetivos, la participación comunitaria, el acompañamiento y la formación de personal, integrando a muchas de las mujeres que vieron la oportunidad de visibilizar su aporte en lo personal, familiar y comunitario.

3.4.3 Los proyectos Mineros

Para el año de 1995 llega a la comunidad de Río Blanco la empresa Minera RTZ (Rio Tinto Zinc, Minig and Exploration Limited), empresa de origen inglés, que permanece en Río Blanco hasta el año 1997, fecha en la que transfiere sus derechos a la empresa canadiense, International Minerals Corporation, conocida como IMC y en nuestro medio EMC, la cual se mantuvo hasta el año 2012, cuando abandonó el país ya que las circunstancias del medio no eran las adecuadas para



desarrollar sus operaciones; sus acciones se vendieron a la empresa China, Junefield, quien formó la empresa EuaGoldMining S.A. que se mantiene en la comunidad hasta el momento (Acción, 2018).

La empresa minera RTZ realizó la compra de varias propiedades en la zona que comprendía su concesión minera, situación que generó problemas entre los propietarios y habitantes de las comunidades involucradas, por los conflictos de interés que se crearon ante los pagos elevados de las tierras. Por otro lado, una de las principales acciones realizadas por RTZ fue la construcción de la vía que inicia en la comunidad de San Pedro de Yumate y llega a Río Blanco incluyendo el campamento minero, lo que trajo indudablemente bienestar de manera directa para las familias del propio Yumate, Cochapamba, Río Blanco y el complejo arqueológico de Paredones y de manera indirecta para las comunidades de Bella Unión, Piedra Negra, Pan de Azúcar y Tres Marías.

En cuanto a EMC, durante casi 14 años de presencia en la zona, realizó una serie de intervenciones sobre la que consideró su área de influencia en las comunidades de la parroquia Chaucha (Llano Largo, Zhin Alto y la Junta Parroquial de Chaucha en San Gabriel) y las tres de Molleturo (Río Blanco, Cochapamba, Yumate y la cabecera parroquial en donde trabajó con la Junta Parroquial de Molleturo). EMC enfocó su intervención a temas sociales con una forma muy parecida al modelo del propio DFC, además de auspiciar una serie de planes que nacían desde las propias comunidades y dotar de fuentes de trabajo a las cinco comunidades de su área de influencia (7. M, comunicación personal, 11 de febrero de 2019)

Trabajos agroforestales y de riego, canchas de uso múltiple, apoyo financiero para la construcción de carreteras, capacitaciones y acciones para el fortalecimiento organizativo, creación de un colegio a distancia, contratación y pago de profesores para las escuelas unidocentes de las comunidades, son algunas de las acciones que realizó la minera canadiense.

Si bien EMC promovió acciones para el bienestar comunitario a través de sus proyectos, conforme el proceso de exploración terminaba y se volvía inminente el inicio de las actividades de explotación, el ambiente de inestabilidad social se empezó a elevar considerablemente, entorno que desembocó en hechos de



violencia, con enfrentamientos entre habitantes de la zona media (Cabecera Parroquial y comunidades aledañas) con los de las áreas de influencia, situaciones que llevaron a la toma del campamento en dos ocasiones y obligaron al personal técnico de la mina a huir de las instalaciones lo que hizo que la empresa venda sus derechos y abandone Río Blanco en el año 2012.

EuaGoldMining inició sus labores ya con un trabajo establecido y allanado el camino para la extracción del mineral de parte del Gobierno del Ecuador, pretende iniciar las operaciones de explotación, lo que provoca una serie de protestas de los habitantes de la parroquia debido a su no conformidad con el proyecto minero, lo que ha llevado a la fecha, al cierre de las actividades de la empresa en Río Blanco con una división marcada entre la zona alta y media de la parroquia lo que ha generado un ambiente de inestabilidad, zozobra y violencia entre sus habitantes.

3.4.4 Ecopáramo

El Desarrollo Forestal Comunitario a través de acuerdos colaborativos, cuenta con auspicios y aliados para la ejecución de proyectos en el páramo; este es el caso del Programa Ecopáramo, mismo que fue financiado con un fondo de la misma embajada de los Países Bajos que interviene directamente en las comunidades de Cochapamba y Río Blanco, con el fin de que ciertas actividades que se ejecutaban en la parte media de la parroquia, se repliquen en estas zonas, debido a que el DFC no trabajó en la parte alta de Molleturo ni en las comunidades mencionadas.

Ecopáramo trabaja en temas de capacitación, agroforestería, así como el manejo de viveros, con plantas para huertas y forestales a más de la creación de parcelas experimentales con el objetivo de ubicar especies de pastos que puedan adaptarse a estas zonas y presenten una alternativa al manejo ganadero en el área. Ecopáramo permaneció por cuatro años en el sector entre el 2001 y 2004.

3.4.5 ALDES y el Consorcio

En el año de 1998 llegó a Molleturo la ONG denominada Alternativas para el Desarrollo Social (ALDES), cuyo objetivo era el fortalecimiento de la organización comunitaria de Molleturo a través de la ejecución de un proceso de capacitación



para la formación de líderes, iniciativa que tiempo más tarde fue apoyada por el Programa ACORDES de la Universidad de Cuenca.

Como antecedente a la conformación del proyecto ALDES y el Consorcio podríamos decir que para el año 2001, ya iniciado el proceso de finalización de las actividades del DFC, en Molleturo existen organizaciones como la UNOCAM (Unión de Organizaciones Campesinas de Molleturo), la Fundación Campesina Molleturo, la Corporación de Mujeres de Molleturo, la Comuna San Felipe de Molleturo, entre otras organizaciones.

Al contar con una figura organizativa conformada y con un aliado estratégico fuerte como el DFC, la capacidad de gestión de la UNOCAM estaba consolidada, es así que, para este año logran captar recursos de la Fundación Interamericana (Inter-American Fundación IAF) para realizar inversiones dentro de la parroquia.

LA IAF o la FIA como la llamaban, coloca un condicionamiento para la entrega de los fondos, el cual requería la conformación de una asociación que administre y dirija la ejecución de todas las actividades en las que se invertiría el recurso financiero obtenido, incluyendo un ente técnico ejecutor para lo cual fue invitada la ONG, ALDES, este Consorcio además estuvo integrado por la UNOCAM, la Fundación Campesina de Molleturo, la Corporación de Mujeres, la Junta Parroquial de Molleturo. El presupuesto que manejó esta organización fue de unos US \$350.000 para todo el periodo.

El proyecto se enfocó a dar continuidad a ciertas intervenciones anteriores, esto por solicitud de los mismos actores sociales de la parroquia, incluyendo la conformación de granjas agroecológicas y el impulso a la producción agrícola y pecuaria a través de créditos, los cuales se manejaron bajo convenio con la Cooperativa Jardín Azuayo, aunque todo el proceso operativo para la aprobación y recuperación del crédito lo ejecutaba ALDES (M. Vintimilla, comunicación personal, 7 de febrero de 2019), otra actividad la constituyó la capacitación y asistencia técnica agropecuaria.

El área de intervención se ubicó en las comunidades de San Pedro de Yumate, la cabecera parroquial, Hierba Buena, Chipla, Guayllo, sumándose comunidades del área costanera como, Flor y Selva, Aguas Calientes, Tamarindo, Porvenir, San Miguel del Azuay, La Iberia, Tres Marías (estribación) entre otras.



Para la ejecución se conformaron equipos de capacitación de promotores y promotoras propios en cada zona de intervención, los cuales replicaban sus conocimientos a los grupos familiares; se estima que la participación comunitaria alcanzó las 300 familias, con un equipo técnico de aproximadamente 16 personas entre promotores y técnicos especializados (D. Acurio, comunicación personal, 31 de enero de 2019).

Las actividades incentivaron la participación de la mujer, no tanto por la búsqueda de mayor equidad de género, sino porque su presencia fue intrínseca ya que, como parte del Consorcio, la Organización de Mujeres, garantizaba aquello, sin que el proyecto se haya planteado como un objetivo transversal el cambio de la posición y la situación de ellas en el área de intervención.

Según los técnicos que pertenecieron a la Fundación ALDES, las posiciones intransigentes y hasta beligerantes de algunos de los miembros de la directiva del Consorcio fue un serio obstáculo para el desarrollo de las inversiones planificadas.

Finalmente, después de tres años de intervención, en el año 2004, el proyecto se cierra con la entrega de un fondo económico para la continuidad de préstamos y la adquisición de predios que permitan la sostenibilidad de algunas acciones.

3.4.6 Los proyectos del PPD

El Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) fue creado por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), como parte del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), el Banco Mundial y otros organismos de Naciones Unidas. El objetivo de los fondos PPD es alcanzar beneficios ambientales en base de acciones comunitarias por intermedio de programas y proyectos en campos como la conservación de la biodiversidad, mitigación del cambio climático, etc. (PNUD, 2019).

Con el auspicio del PNUD, una naciente organización denominada Fundación Campesina de Molleturo adquiere el bosque protector denominado Sural, en 1997, el cual requería un manejo especial, por esta razón se planifica y organiza un proceso de gestión para su conservación y el aprovechamiento de sus recursos, así, a través de los fondos PPD y con ejecutores como la misma Fundación Molleturo o



la ONG OFIS, se realizan obras como la construcción de caminería, señalización y un refugio, las que aportaron a su manejo como un área protegida de la parroquia.

Un año más tarde la Unión de Organizaciones Campesinas de Molleturo (UNOCAM) responde a la convocatoria para optar por nuevos recursos del PPD y presenta una propuesta para el mejoramiento de la producción agrícola y pecuaria de San Pedro de Yumate, así como el mantenimiento de los recursos naturales de la vertiente occidental de la cordillera de los Andes, al adquirir los recursos se implementan cultivos agroecológicos, un programa de reforestación y la concienciación para la conservación a través de programas de Educación Ambiental.

Finalmente, con fondos PPD en la parte baja de la parroquia (estribación de la cordillera) en comunidades como Zhucay, Manta Real, Caimatán, se ejecutaron acciones por parte de Fundación Natura y se buscó la conservación de los recursos forestales y de biodiversidad de esa zona.

3.4.7 La Gerencia General Operativa o la GGO

Al final de la década de los 80 se concesiona la construcción y ampliación de la vía Cuenca – Molleturo – El Empalme, resultando tres compañías adjudicadas con los contratos de los diferentes tramos: Hidalgo-Hidalgo, Herdoiza Crespo y COLISA. Dichas obras generan graves impactos ambientales en zonas frágiles de los diferentes sectores, incluyendo al Parque Nacional Cajas, zonas de cultivos, infraestructura escolar, y la misma biodiversidad.

Ante esta realidad los habitantes de Molleturo promueven una serie de movimientos y protestas con el fin de que se inicien trabajos de mitigación y de alguna manera se compense el daño sufrido a consecuencia de los trabajos (M. Misacango, comunicación personal, 28 de enero de 2019).

En atención al reclamo, el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Obras Públicas, genera un fondo para la compensación de los daños ocasionados por la contracción de la vía, estos recursos fueron administrados por la llamada Gerencia General Operativa (GGO), la que adjudicó y destinó fondos para múltiples actividades, entre ellas, la estabilidad de taludes, formación de fajas biológicas a las orillas de la vía, la reconstrucción o la construcción de infraestructura afectada y la



entrega de semillas, herramientas y equipos para la implementación de nuevos cultivos.

Uno de los aspectos importantes de la GGO fue el financiamiento de pequeños proyectos, entre ellos, el manejo y conservación de los bosques, incentivos a la producción agroecológica, el manejo de los recursos y el fortalecimiento de los programas de educación ambiental del sector (San Pedro de Yumate), además, el estímulo a la conservación y promoción turística de Paredones a través de la ejecución de un plan turístico, para lo cual se construyó un refugio en ese sector. Entre las instituciones ejecutoras de algunos de estos emprendimientos estuvo la Fundación OFIS, la cual llegó a Molleturo con el objetivo de monitorear las acciones de los Proyectos PPD, contratados por Naciones Unidas bajo convocatoria.

3.4.8 Islas de Paz

En la zona media y alta de Molleturo se han desarrollado varios emprendimientos, algunos de ellos con intervenciones muy cortas y casi efímeras, en las comunidades de San Pedro de Yumate y Cochapamba como en el caso del programa que formuló la ONG Islas de Paz, cuya intervención se encaminó a la capacitación a determinados grupos de interés en procesos de formación de líderes y lideresas dirigidos a las organizaciones comunitarias, promoviendo la participación de la mujeres y la concienciación de su realidad en cuanto a temas de género, además de la producción agrícola, de manera que las comunidades sean gestoras de su propio desarrollo y del cuidado ambiental de su territorio. Una de las actividades puntuales que trabajó Islas de Paz en las comunidades fue el apoyo para la legalización de las fuentes de agua, por lo cual, actualmente muchos de los recursos hídricos de San Pedro de Yumate se encuentran reglamentados.

3.4.9 PRODEPINE

PRODEPINE estuvo presente en Molleturo entre los años 2001 y 2002, la UNOCAM organización de segundo grado, no tardó en pertenecer a la CONAIE o ECUARUNARI, como parte de estos grupos, pudo tener acceso a ciertos planes de las organizaciones indígenas entre ellos, el Proyecto de Desarrollo de los Pueblos



Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE), este programa poseía en aquel momento un fondo otorgado por el Banco Mundial y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) el cual pretendía un desarrollo sostenible de los pueblos indígenas. La UNOCAM, logra captar recursos económicos de PRODEPIENE, que se manejaron a través de las llamadas cajas solidarias, que consistían en una forma de crédito comunitario que operaba a través de un determinado grupo, el cual realizaba préstamos de este fondo común a sus integrantes, cumplido el plazo, el dinero debía devolverse, sumado, un pequeño interés que servía para mantener el fondo y generar una pequeña ganancia a la organización y al sistema; de esta manera, los y las beneficiarios/as de los préstamos podían disponer de estos recursos para inversiones especialmente en los campos de la producción. Una de las organizaciones que mayor beneficio obtuvo fue el grupo de mujeres.

3.4.10 ETAPA y el Parque Nacional Cajas

Mediante convenio de descentralización y luego de delegación, el Ministerio del Ambiente del Ecuador transfiere el manejo y la gestión del Parque Nacional Cajas al Municipio de Cuenca y luego este ente delega dicha responsabilidad a la empresa Pública de Telecomunicaciones Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Cuenca ETAPA, a cargo del área protegida. ETAPA, recibe de parte de la CEMAPRIMES, empresa consultora contratada por la misma GGO, el plan de manejo del Parque Nacional Cajas en el año 2003, en el cual se encontraba incluida la estrategia de Desarrollo Social que contemplaba, entre otras cosas lo siguiente:

- La descripción del área de amortiguamiento o zona de influencia del área protegida en la que se incluían nueve comunidades, una, en la parroquia de Sayausí, tres, en la parroquia de Molleturo, cuatro en la parroquia de Chaucha y una en la parroquia de San Joaquín.

- La estrategia social que contemplaba como objetivo principal el involucramiento de las comunidades aledañas al Parque Nacional Cajas en la conservación de los recursos al interior del área como fuera de ella y su marco lógico contenía una serie de gestiones para lograr ese fin.



Dentro de las localidades ubicadas en la zona de influencia del Cajas, en la parroquia de Molleturo se encontraban, Patul, Migüir y Río Blanco, es por esta razón que en el año 2002 se inician acercamientos y diálogos entre ETAPA y la administración de las citadas comunidades, con el fin de lograr acuerdos para la implementación de acciones que sean acordes a los objetivos de conservación del área protegida, ETAPA, obtiene pactos de cooperación con las comunidades de Río Blanco, San Pedro de Yumate y Cochapamba, estas dos últimas que no estaban contempladas en el plan original pero que se decidieron trabajar por considerarlas aliadas estratégicas.

Las principales actividades cumplidas se direccionaron hacia la incorporación de un plan agroforestal, a través de la formación de viveros comunitarios para la obtención de plantas forestales nativas y la conformación de huertos que aporten a la diversificación de la dieta alimenticia de los participantes; se planificó una parcela a futuro, se llevó adelante un proceso continuo de capacitación y giras de observación en aspectos, técnico-productivos, se ejecutaron pequeños proyectos de riego con el fin de potenciar la agricultura, se firmaron convenios interinstitucionales con el CREA, para la elaboración estudios de riego. La inversión dentro de las comunidades ascendió a unos US \$50.000.

Un aspecto importante que se consideró dentro de la intervención de ETAPA en estas comunidades fue la inclusión de enfoque de género con el cual se buscó la participación de las mujeres como promotoras comunitarias, socias estratégicas en todos los procesos, con voz y voto en las decisiones sobre las actividades se deben realizar y su derecho garantizado de participar en todos los procesos de capacitación que se desarrollen.

Agentes externos y la decisión de las propias comunidades obligó a que ETAPA EP abandone las comunidades de Río Blanco y Migüir en el año 2006, habiéndolo hecho un año antes en Cochapamba y San Pedro de Yumate. Se debe resaltar que ETAPA en la actualidad aun respalda y trabaja en la zona en los campos de las telecomunicaciones y el agua potable.



Tabla 3. Proyectos de desarrollo ejecutados en Molleturo (1988-2016)

Proyectos de desarrollo ejecutados en la Parroquia de Molleturo				
Proyecto/Ejecutor	Auspiciantes	Actividades	Período de intervención	Comunidades de intervención
Promoción de la Mujer	La Curia Pastoral Social FEPP	Capacitaciones y talleres Crédito Fortalecimiento organizativo	Finales de los 80, primera parte de la década delos 90	Molleturo Centro San Pedro de Yumate
El Desarrollo Forestal Comunitario (Campesino) DFC	FAO/ La Embajada de los Países Bajos, Organizaciones Campesinas e Indígenas y el Ministerio del Ambiente	Actividades agroforestales Mejoramiento productivo Agroecología Fortalecimiento organizativo Enfoque de género	1993-2003	Molleturo Centro, San Pedro de Yumate, Chipla,
Los proyectos Mineros	Minera RTZ (Rio Tinto Zinc, Minig and Exploration Limited), International Minerals Corporation, conocida como IMC o EMC, China, Junefield, quien formó la empresa EuaGoldMining S.A.	Actividades agroforestales Mejoramiento productivo Agroecología Fortalecimiento organizativo Enfoque de género Obras de infraestructura Carreteras Educación.	1995-2019	Río Blanco Cochapamba San Pedro de Yumate Molleturo centro(GAD) Llano Largo Zhin Alto San Gabriel (GAD Chaucha)



Proyectos de desarrollo ejecutados en la Parroquia de Molleturo				
Proyecto/Ejecutor	Auspiciantes	Actividades	Período de intervención	Comunidades de intervención
Ecopáramo	Embajada de los Países Bajos	Actividades productivas Parcelas experimentales Reforestación, Fortalecimiento de la organización	2001-2004	Río Blanco Cochapamba
ALDES y el CONSORCIO	Fundación Interamericana (Inter-American Foundation IAF)	Actividades productivas, Reforestación, Fortalecimiento de la organización, Capacitación, Créditos para la producción	2001-2004	San Pedro de Yumate La cabecera parroquial Hierba Buena Chipla Guayllo Flor y Selva Aguas Calientes Tamarindo Porvenir San Miguel del Azuay La Iberia Tres Marías
El Programa de Pequeñas Donaciones (PPD)	El Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM)	Protección y conservación de la biodiversidad Producción agroecológica Educación ambiental Manejo turístico	2002-2006	San Pedro de Yumate La cabecera parroquial Zhucay Manta Real Caimatán Bosque de Sural Complejo arqueológico Paredones
La Gerencia General Operativa o la GGO	Gobierno del Ecuador- Ministerio de Obras Públicas	Manejo y conservación de los bosques Incentivo a la producción	2000-2006	San Pedro de Yumate Molleturo centro Paredones



Proyectos de desarrollo ejecutados en la Parroquia de Molleturo				
Proyecto/Ejecutor	Auspiciantes	Actividades	Período de intervención	Comunidades de intervención
		agroecológica Manejo de los recursos naturales Fortalecimiento de los programas de educación ambiental Conservación y visitación turística de Paredones		
Islas de Paz	ONG Islas de Paz/ Bélgica	Capacitación Legalización de recursos hídricos Fortalecimiento de la organización Apoyo a las mujeres	2003-2004	San Pedro de Yumate Molleturo centro
PRODEPINE	Banco Mundial y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)	Cajas solidarias, Apoyo a la producción Apoyo a los grupos de mujeres	2001-2002	San Pedro de Yumate
Proyectos agroforestal, Agua Potable, Telecomunicaciones	ETAPA-PARQUE NACIONAL CAJAS	Reforestación, producción agroecológica, enfoque de género, agua potable	2002- 2018	Río Blanco Cochapamba, San Pedro de Yumate Cabecera Parroquial Molleturo

Fuente: Entrevistas y, bibliografía proyectos

Elaboración: Patricio Illescas



Capítulo 4 La incidencia de los proyectos de desarrollo en la vida de las mujeres

Molleturo, parroquia alejada geográficamente de la ciudad de Cuenca por temas viales, con una reducida productividad y escaso espacio para la comercialización, que fuera considerada tradicionalmente como un asentamiento de paso en el camino de la sierra a la costa, no presentó por muchos años una tendencia de crecimiento; los pocos medios de subsistencia de sus habitantes provenían de la agricultura y de la producción de aguardiente en las zonas bajas, producto que era transportado hacia la cabecera cantonal y la costa como contrabando (debido a las prohibiciones de la época) por los productores o los arrieros, todos ellos hombres. Muchas narraciones se han tejido sobre estas largas travesías, pero, de quienes la tradición habla poco, es de las mujeres, de aquellas, que han permanecido ocultas e invisibilizadas, personajes cuya razón de vida era el cuidado de sus esposos e hijos, en un ciclo interminable y transgeneracional de sumisión y subordinación.

Este capítulo busca que ellas, a través de sus impresiones, de sus historias y con sus palabras, expresen cómo fue su vida y si es que la influencia de acciones externas a su mundo habitual, cambiaron su manera de pensar y de actuar, ya que, si bien a estas mujeres las une la cultura de su pueblo y formas de convivencia social similares, cada una es un mundo diferente y cada quien asimiló de manera distinta las propuestas de desarrollo venidas de instituciones ajenas a sus comunidades. Durante estas líneas se intentará determinar desde una mirada de género, si es que los proyectos de desarrollo implementados en su territorio, tales como el Desarrollo Forestal Comunitario (DFC), los fomentados por las empresas mineras, los impulsados por las instituciones ALDES, PRODEPINE, Islas de Paz, ETAPA y el Programas de Pequeñas Donaciones de Naciones Unidas (PPD), lograron transformar la vida de las mujeres, en una sociedad patriarcal cimentada en el androcentrismo y con prácticas que violentan sus derechos.

4.1 Desde la subordinación y la violencia

La parroquia Molleturo por su gran extensión, desarrolló un sistema de producción en tres niveles de altitud, zonas de páramo o altura, zona media (rango



de ubicación de la cabecera parroquial) y zona baja o costanera; la mayor parte de las familias contaban con predios en estos tres espacios, por esta causa los hombres habitualmente o en la mayor parte del año estaban ausentes de su casa, debido a que eran los responsables de las labores productivas: agricultura y ganadería, producción y venta, mientras que las mujeres, socialmente destinadas por el hecho natural de la reproducción, se quedaban en casa, encargadas del cuidado de los hijos e hijas y cuando podían acompañar a sus esposos en estos desplazamientos, cumplían actividades muy puntuales, como ayudantes, es por esta razón que su aporte siempre se consideró insuficiente o imperceptible, aunque las destrezas de las mujeres en el trabajo de campo no eran inferiores a las que podían realizar los varones.

Uno de los factores por el cual los hombres intentaron legitimar su superioridad sobre las mujeres fue la violencia de género, que se ejercía de manera sistemática sobre sus parejas o hijas, manifestada de manera física, verbal o psicológica, agresiones que se agravaban por el elevado consumo de alcohol.

Y la mujer solo ni que huambra chico, yo también viví una etapa de 27 años, él como era el hombre más viejo, él era viudo, yo era tan huambra en caso de 23 años, pero yo hasta los 27 años no podía decidir nada, vendía ganados, solo era como sirvienta, tenía que ver, el vendía hasta 15, 20 aves, llevaba a la costa, vendía quesillos todo, pero nunca me daba la plata (9. M, Comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Una vez que me mandaron sacando así mismo con la mamá, con la hermana por eso en la noche me siguieron, ahí me dio un puñete, me rompió la nariz, me sacó los dientes (17. M, comunicación personal, 9 de marzo de 2019).

Lo que me sabe hacer, cargar a mis guaguas adelante yo, uno amarcado, otro jalado y él sabía montarse atrás en los caballos y qué corra adelante de Río Blanco, allacito donde se llamaba Calvario, ahí en esa cuesta me sabe hacer pisar y yo no sé avanzar, yo me sabía caer y el animal me sabía pisar



en los talones de los pies y me sabía hacer caer y ahí me sabe hacer pisar (17. M, comunicación personal, 9 de marzo de 2019).

Marta Lamas (2003) sostiene que el género es una construcción social que ubica diferencias entre hombres y mujeres, que se reproducen por costumbres y asigna actividades establecidas a cada sexo; por tanto, la categoría género, nos será útil para entender cómo se construyó la vivencia de las mujeres en relación a los hombres en las comunidades de Molleturo.

Las construcciones sociales de género designan atributos y espacios para cada sexo, de acuerdo a los roles asignados en las diferentes sociedades, los cuales se confirman a través de normas, estereotipos y sanciones, por esta razón, todo lo que esté fuera del marco establecido, es considerado incorrecto y por ende juzgado negativamente por los miembros de la colectividad y en algunos casos de manera violenta. Las instituciones han sido las guardianas y promotoras de dichas construcciones tradicionales de género, un ejemplo claro, es la iglesia y Molleturo no ha sido la excepción, pues hasta la actualidad se tiene presente un hecho que marcó la vida de toda la parroquia, el 14 de marzo de 1964 luego de algunos problemas de tierras entre el párroco y la Sra. Josefa Escandón por su negativa de entregar un predio a la iglesia, y, después de que denunciara al sacerdote ante las autoridades de ese tiempo, la historia recoge que:

“En un acto desventurado de apresuramiento en defensa de la religión católica y de su religioso, una turba enardecida, ciega de venganza, proceden a quemar viva a Doña Josefa Escandón a quien se le acusa de adulterio y sobre todo por haberse opuesto a la petición del cura, de donar un terreno para la casa parroquial” (Puin, 2011).

La sociedad machista y patriarcal se retrae ante hechos dolosos y busca explicaciones poco valederas (en el caso de doña Josefa el párroco no fue inculpado por el hecho y tampoco ayudó a evitarlo) para mantener el sistema y las circunstancias. En el caso de Molleturo, la organización imperante impuso a las mujeres el papel de eternas ayudantes sin remuneración y más aún, sin reconocimiento, buscaron mantenerlas fijas al hogar y consagrar la posición dominante de los hombres, porque una mujer fuera de casa, se educa, accede a ingresos, se autonomiza y fortalece, en consecuencia, el poder patriarcal se debilita.



No querían que vayan los hijos a los centros de cuidado infantil porque ellos se ponían molestos, los maridos, diciendo que sí, que la mujer va a volverse ociosa, que por ociosa va a dejar allá, entonces y que vuelta se abrieron fuentes de trabajo también, entonces ahí también algunos maridos no querían que la mujer vaya, decían que ociosa va a estar con los mozos, va a estar (12. M, comunicación personal, 15 de febrero de 2019).

El patriarcado necesita mantener la familia tradicional con el fin de conservar el estado hegemónico de dominio, el estatuto y los roles establecidos, de esposo, jefe de hogar, proveedor económico, y el de la mujer relegada al cuidado de los hijos y de la casa, ello garantiza al hombre tener el control de los ámbitos público y privado y, al convertirse esta situación en un modelo societal, este legado se transmite de generación en generación, asegurándose la dependencia de las mujeres.

Yo digo esto, y yo me revelo no me va a dar el dinero y se acabó todo, entonces empieza la pelea o se va a ir, nos vamos a separar y ahora yo qué hago con mis hijos, qué me va a pasar, eso es lo que he tenido la oportunidad de conversar con muchas mujeres, qué va a pasar, entonces es la falta de fuentes de trabajo (8. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

El trabajo en Molleturo presenta para las mujeres una opción compleja desde la mirada de género, posibles conflictos al interior de la familia por la negativa de sus convivientes a que puedan ocuparse, ya que descuidarían su rol de género principal o simplemente existiría el riesgo de abandonar la dependencia económica del esposo lo que debilitaría su condición de patriarcas dentro de su núcleo hogar. A esta limitación, se suma la falta de fuentes de ocupación laboral en la parroquia y comunidades lo cual provoca que ellas se mantengan en una relación que a pesar de lo injusta se vuelve necesaria por la subordinación en la que se encuentran.

4.2. Los proyectos y sus enfoques

Los proyectos de desarrollo se impulsan desde que el mundo estableció la idea de países que necesitan progreso, razón por la cual las políticas



internacionales creadas con el fin de mantener el orden capitalista han obligado al Ecuador a alinearse a los preceptos de la fase avanzada del capitalismo, el neoliberalismo. A partir de la década de 1980 la contrarrevolución neoliberal indujo al Estado al retiro o disminución de la inversión en algunos sectores, entre ellos la producción agrícola y pecuaria, dicha circunstancia dejó el campo abierto para las inversiones de la cooperación internacional en las áreas rurales del país y la parroquia Molleturo fue un espacio propicio por su situación de marginalidad.

La organización social en Molleturo, se fundaba en pequeños movimientos que se impulsaban desde la iglesia principalmente, grupos juveniles, de catequistas y pequeñas iniciativas de oficios que empezaron a nacer a mediados de los años 80s del siglo pasado. Antes de estas actividades, las únicas organizaciones que existían fueron las institucionales como la tenencia política, la jefatura de área y agrupamientos coyunturales para la ejecución de obras de interés común en la parroquia; situación que cambia de manera notoria a partir de la década de los 90s cuando tanto la Curia como el Programa Desarrollo Forestal Comunitario DFC llegan a la cabecera parroquial.

La gente vivía, digamos a través de mingas, esas cosas, se organizaban comités de padres de familia, eso era lo que había antes, pero no había organización para gestión de proyectos, gestión de alguna necesidad para salir, exigir algún apoyo, así no había, simplemente se organizaban para la escuela, para sindicatura eso era todo (M. Misacango, comunicación personal, 28 de enero de 2019).

Molleturo se convierte entonces en sus zonas media y alta (2000 y 3800msnm) en el área de intervención de uno de los emprendimientos más grandes y ambiciosos de los Andes Occidentales, el Desarrollo Forestal Comunitario DFC (1993), programa financiado por la FAO, el gobierno de los Países Bajos y bajo la cooperación del INEFAN²⁰.

Con una elevada tasa de deforestación, de acuerdo a Pinos (2016) en los últimos 23 años (1987 y 2010) la cobertura vegetal del cantón Cuenca ha disminuido

²⁰ Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales y Vida Silvestre lo que podríamos considerar hoy en día el Ministerio del Ambiente del Ecuador.



en un 30%, y con uno de los niveles más altos de pobreza del cantón 90,35% de personas pobres, (PDOT 2014), Molleturo se convierte en un punto estratégico para el trabajo, algunos de los retos con los que el DFC empezó su camino fueron; cambiar la estructura social predominante, reasignar roles en la familia, romper normas tradicionales de labranza e introducir nuevos cultivos, involucrar a las mujeres en las labores productivas, proponer un proceso de reforestación y cuidado de los recursos naturales, pero quizá uno de los aspectos de vanguardia del DFC fue la incorporación del enfoque de género a sus actividades, y el fomento de relaciones de igualdad y equidad y el acceso y control de los recursos de parte de las mujeres, propuesta exigida desde la cooperación internacional que auspiciaba el proyecto, sin embargo, su operativización en la planificación y en la ejecución del proyecto es un tema que analizaremos en este estudio.

Las necesidades de Molleturo no requerían solo crear un espacio para la producción, sino un manejo integral de aspectos profundos al interior de su estructura social y productiva, el objetivo final del DFC se enfocaba hacia un desarrollo humano sostenible, a través de una propuesta que podía solucionar muchos aspectos en una parroquia que hacía pocos años contaba con una vía de acceso de segundo orden.

El rol preponderante de la mujer en las comunidades de Molleturo en cuanto al cultivo de la propiedad y el cuidado de los recursos naturales, llevaron a capacitarlas y formarlas como promotoras, con el afán de tecnificar sus prácticas agrícolas y mejorar sus índices de producción en un objetivo aún lejano de empoderamiento.

En el caso del proyecto DFC, su intencionalidad prioritaria se centró en la protección de las zonas altas de la serranía ecuatoriana a través de la aplicación de gestiones para su reforestación y su contribución a la erradicación de la pobreza rural, mediante el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos y campesinas y especialmente de las mujeres (DFC 1997), objetivos que de cierta manera se cumplieron, ya que algunas de ellas en sus comunidades, adoptaron técnicas y desarrollaron actividades para sobrevivir, gracias a los conocimientos adquiridos en el programa, además, las escuelas de capacitación continua formaron



a líderes y lideresas que hasta hoy en día inciden en el ambiente ya no solo organizativo sino político de la parroquia.

La estrategia del DFC y de otros emprendimientos posteriores inició con la puesta en ejecución de iniciativas con un enfoque de Mujer en el Desarrollo (MED), lo cual sobrecargó considerablemente las acciones de las mujeres ya que tuvieron que multiplicar su tiempo para distribuirlo entre la familia, la producción, y luego sus organizaciones. Al pasar de los años (cierre del proyecto 9 años) la aplicación de las técnicas de capacitación y de concienciación permitieron la incorporación en cierta medida de lo que podríamos llamar un enfoque de género a sus labores como proyecto, en la medida que buscó conciliar el ámbito privado con la participación pública de las mujeres, incluyendo aquí, al trabajo, el aprendizaje de técnicas de cultivo y el desenvolvimiento en las áreas sociales de sus comunidades, además lograron mejorar los ingresos económicos de las participantes y luego asegurar su presencia en los grupos administrativos de sus comunidades; quizá el avance más revelador de este proceso fue que las mujeres elevaron su autoestima y obtuvieron cierta independencia, momento al cual se lo podría ubicar temporalmente con la salida del DFC (2002) y la entrada del Consorcio²¹ - ALDES (2002 -2003).

La Curia, el DFC conjuntamente con la UNOCAM nos han ido enseñando que también podemos trabajar en los proyectos productivos y también se dan eso de los huertos familiares y que, a través de los huertos familiares, también ya los hombres, nos fueron valorando porque a través de los huertos familiares, uno también ya tiene una economía, ya hay un sustento (13. M, comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Todos los emprendimientos productivos en Molleturo buscaron la inserción de las mujeres, pero su intervención se direccionó a cumplir con labores específicas en los viveros forestales, implementación de huertas, reforestación y capacitación. El interés de las mujeres en cuanto al cambio de las relaciones inequitativas de poder entre géneros no estuvo involucrado dentro de la concepción misma del proyecto, ni

²¹ Grupo de organizaciones de la parroquia de Molleturo conformado por la Junta Parroquial, la Fundación Campesina de Molleturo, la Organización de Mujeres y la Unión de Organizaciones Campesinas de Molleturo (UNOCAM) asociadas con la ONG ALDES las cuales se organizaron para administrar, gestionar y desarrollar un proyecto financiado por la Fundación Interamericana de Desarrollo.



en su planificación; a pesar de aquello, si bien las mujeres asistieron y se mantuvieron, existieron otras que se retiraron y consideraron que estas acciones no cambiaron la situación y por el contrario dejaron problemas e inconvenientes.

Una de los principales dificultades de los proyectos fue el no incluir en su planificación un análisis de género ya que de acuerdo a la realidad temporal en la parroquia, numerosas mujeres llevaban una vida subordinada a las labores del cuidado con matices muy fuertes de violencia, esa situación no les permitió acceder a las actividades que se promocionaban y peor aún a los beneficios que estos podrían generar, muchas no asistieron y las pocas que lo hicieron debieron retirarse por la presión desde su casa. De acuerdo a los testimonios recuperados, las mujeres que se quedaron en los proyectos, principalmente tuvieron el apoyo de sus padres, eran viudas, madres solteras, separadas o después de una larga lucha familiar pudieron conciliar su vida con los programas, para las que se fueron, quedaron atrás aportes, mingas y hasta deudas y claro al cerrarse los emprendimientos no se logró hacer una liquidación efectiva de los bienes y mucha gente quedó descontenta y con preguntas sobre el destino de sus contribuciones.

Esos proyectos lo que quedó es problema, pelea ahora (16. M, comunicación personal, 21 de febrero de 2019).

Le cuento que yo casi no mucho, no, no, yo le digo que yo no participaba tanto sino yo veía así, pero que no, hay que no, no habido mucho progreso en eso, porque también más era, creo que la gente se decepcionaba por la viveza de muchas personas que ya empezaban solo acaparar ellos (6. M, comunicación personal, 6 de febrero de 2019).

4.3. Los cambios y la incidencia de los proyectos en la vida de las mujeres

Me parece que en el ámbito de lo más comunitario el tener una plataforma que les permitió visibilidad a algunas de las mujeres fue tal vez otra de las cosas del proyecto, es decir, colocó una escena en la cual muchas de ellas lograron abrirse espacio y ser visibles como lideresas locales (D. Acurio, comunicación personal, 30 de enero de 2019).



Uno de los escenarios relevantes que encontraron las instituciones al llegar a Molleturo fue la biodiversidad y la riqueza de recursos naturales con los que contaba la parroquia, diversidad que estaba amenazada por una errada práctica agrícola, basada en el uso del fuego como un sistema de labranza, y como ya se mencionó, una condición de subordinación y relegación de las mujeres a las actividades del cuidado que se veía agravada por el alcoholismo (varones especialmente), el machismo y el uso de la violencia.

Era aquí, el trago y la marginación de lo que trataban mal a la familia, todavía hay poco, pero no hay mucho, lo que era muy, el hombre era totalmente ni que rey (9. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Tanta marginación que había, salió un poco adelante, salió esa marginación, ya no es tanto, los hombres eran machistas (9. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Los equipos técnicos en la mayor parte de los emprendimientos buscaron la presencia de las mujeres en las iniciativas, por ejemplo, el DFC por intermedio de sus estrategias de promoción, capacitación y asistencia técnica (DFC, 1997) impulsó su presencia como promotoras, participantes y oyentes. A través de talleres de formación, potenciaron sus destrezas y conocimientos, acciones que les permitieron cumplir con los roles asignados dentro de la producción, posteriormente ya en lo individual, implementar negocios propios como huertas y comercialización de plantas y hortalizas, actividades que adoptaron como un modo de subsistencia.

Decían los técnicos, aprendan ustedes para que después con eso vivan y yo me descuido así mismo porque no tengo ayuda de cómo ser, producir plantas forestales, si se vende, yo ahora lo que hago es sólo las ornamentales, hace poquito medicinales, las plantas hortalizas eso sí todito el tiempo vendo, pero para mí ya es una fuente de trabajo (11. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

También capacitaban, daban capacitaciones de liderazgos todo eso, yo todavía en niñez sí algo nos daban, yo también escuchaba y todo eso me ha



servido mucho, también daban esos talleres, todo eso, de liderazgo, de autoestima, todo eso también incluía, no era solo decir solo de plantaciones ni viveros, entonces todo eso también, o sea, a mí personalmente me han apoyado bastante eso (10. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Según Castellón (2008) “El proceso de la organización comienza cuando los miembros de un grupo, interesados en solucionar problemas comunes se reúnen voluntariamente y deciden participar activamente en la búsqueda de soluciones” (p12). La organización para los años 90 en Molleturo se hallaba en formación, con una estructura que no alcanzaba aun la madurez para afrontar las demandas de la gestión y administración de recursos, y en la cual se encontraba una marcada división entre los sexos pues las mujeres asistían como una minoría, con restricciones en el acceso al poder y la toma de decisiones. En efecto, se las vio de manera instrumental, en tanto fuerza de trabajo o para cumplir requerimientos establecidos de acuerdo a la demanda del momento, por ejemplo, el cumplimiento de la ley de cuotas en las elecciones seccionales.

Me llaman no más a mí y dicen señora ... nosotros estamos demasiado preocupados que no encontramos una mujer quien nos apoye en la Junta ya no nos aprueban allá, necesitan siquiera una o dos mujeres, ya quieren que sea mixto, los hombres estamos todos, ya, para la Junta (9. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Según (D. Acurio, comunicación personal, 30 de enero de 2019)), refiriéndose a la situación organizacional en Molleturo para inicios de los 2000, el poder estaba concentrado en los hombres, lo que llevó en muchos momentos a que el proyecto promovido por ALDES se vuelva muy complicado de manejar debido a la diferencia de criterios e intereses.

Lo que se inició como una debilidad y una clara tendencia de concentración de poder en manos de los hombres, con el pasar de los años fue transformándose en una lucha, ya que las mujeres relegadas demandaban su espacio en la administración comunitaria cada vez con más fuerza, por lo que en poco tiempo



ocuparon espacios importantes al interior de sus grupos, en la UNOCAM y en la elaboración de los planes de desarrollo, como es el caso específico del trabajo del Consorcio-ALDES.

Bueno, en esa parte veré de las organizaciones he tenido la oportunidad por tres veces de ser presidenta de la corporación de mujeres Molleturenses, he estado formando parte de la UNOCAM como tesorera, por un periodo de tesorera, por el otro periodo de la comisión de recursos naturales y en el Consorcio como tesorera (13. M, comunicación personal, 16 de febrero 2019).

Quizá el hecho más importante para las mujeres dentro de la gestión pública fue la elección como vocal principal para la Junta Parroquial de una de ellas, logro que marcó el inicio de una lucha por su presencia en las organizaciones políticas y sociales de primer nivel en la parroquia.

Un tiempo fui en 2004, sí, acabamos el periodo de Junta parroquial, fui vocal, principal (9. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

La familia puede considerarse el espacio en donde se generan las primeras relaciones de poder y la asignación de papeles de acuerdo al sexo, y la predominante en nuestras sociedades es la capitalista-patriarcal. El sistema capitalista concibió a la familia como la unidad básica de la sociedad y el trabajo se ubicaba fuera del hogar, un fenómeno distinto ocurre hoy en día, en donde las actividades laborales van a la vivienda, este fenómeno se podría entender como la necesidad de ingresar a la mujer en los procesos de desarrollo, algo que ya se generó en los años 90, ahora, el cómo, se puede volver irrelevante, la mujer tenía que producir, en algunos casos fuera de su residencia y en otros en su casa.

Mi esposo Cruz, cuando ya vio que ya empecé a llegar con platita, me pagaban, ya ahí por fin ya se tranquilizó, pero de ahí me hacia la vida en cuadritos, me pegaba, me decía que como vas estar llegando esas horas dice que se quedaban a veces 2, 3 de la mañana sesionando así, pero yo como



ya soy vieja qué voy a estar haciendo nada de malo (6. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Ahora, el cambio se ejecuta no solo a través de objetivos y pretensiones, la transformación se efectúa mediante un procedimiento que conjuga acciones y actitudes en el campo y durante el avance de los proyectos, uno de esos múltiples ejercicios, lo constituyó el buscar un acuerdo y un equilibrio en la pareja o con la familia, con el fin de que se pueda conseguir la deconstrucción de la actitud machista de muchos de los hombres que sin ser parte del proyecto pudieron sensibilizarse ante la realidad injusta que las mujeres atravesaban al interior de su hogar.

Él dijo, estás invitada, anda mi hija, anda, él nunca me decía no te vayas, a veces la gente murmuraba decía qué sois mandarina, qué importa decía, que importa que sea mandarina, sea lo que sea, mi mamita sabe decirme no es un trozo de panela para que acabe, así decía mi mamá y yo tengo ese ejemplo, cuando lava con deja, lo mismo deja, no tengo porqué sufrir si ustedes sufren por eso, vayan y vean lo que es de ustedes, no lo que es mío, así contestaba (11.M, comunicación personal, 13 de febrero, 2019).

Alcanzar sensibilidad y obtener una visión de género no solo dependía de la apertura personal de los hombres, para muchos esposos, significó enfrentar a una sociedad patriarcal a la que no le interesa perder fuerza y la disidencia crea fisuras al sistema; por ello estos hombres también fueron juzgados duramente, mediante el rechazo y hasta la discriminación. La construcción de una idea diferente a la tradicional con mujeres fuera del hogar, con trabajo y en la actuación pública fue un paso largo, el cual fue facilitado con la capacitación y en un momento dado hasta por la llegada de los recursos económicos que cambiaron la situación generalmente empobrecida de los hogares de las mujeres participantes.

Para capacitaciones hasta que empecé a llevarle a él, le gustó, nunca ha sido enseñado a andar en esos talleres, él decía yo desde joven hubiera capacitado hubiera tenido más avance, gracias a usted, que Ud. me va llevando, me hace dar en cuenta cómo ha sido de ser un líder (11. M,



comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

El éxito de una intervención puede darse por la capacidad de las instituciones y proyectos de entrar en el mundo de las personas, conocer su cultura, sus costumbres y plantear propuestas acordes a ellas. Con esta finalidad, la estrategia que encontraron los programas en la década de los 90 fue la extensión participativa, que combinaba el trabajo cooperativo entre el extensionista, el promotor, y el campesino (Añazco & Ocaña, 2000) a este accionar, conocimientos técnicos y ancestrales, sin dejar de priorizar el requerimiento comunitario y la conservación de los recursos naturales, aspectos que permitieron encaminar la labor a un desarrollo sostenible.

El coordinador era una persona bien sensible y bien serio, quería que se cumpla también con las parroquias que andaba él trabajando, le gustaba que trabajen y pusieron unos buenos técnicos cosa que ellos tenían, cogía él mismo con las mismas manitos, qué guantes, ni nada, deshacían los abonos de la vaca, del caballo, para hacer los huertos mandaba técnicos de huertos, técnicos agroforestales, entonces ahí yo ya aprendí eso de todo (11. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).

Los pasos de acompañamiento efectuados por el DFC propiciaron la promoción de las actividades, la sistematización de las experiencias y sobre todo, la generación de una relación de convivencia con las y los miembros comunitarios, lo que creó un ambiente de confianza y hasta de cariño entre actores, situación que llevó a que la familia encuentre un espacio para que sus hijos e hijas jóvenes (15, 16 años) hagan de acompañantes y sean parte de algunos de los proyectos más grandes que se dieron en las comunidades de Molleturo Centro, San Pedro de Yumate y Río Blanco.

Pucha que ese técnico sí que me da pena, hasta ahora, porque era él bien serio, bien ordenadito, dijo tal hora, tal hora, sabe ser de estar ahí, por eso me molestaba el director del proyecto, me decía, “la compañera con la olla de arroz en el camino espera al Robert” (risas) (11. M, comunicación personal, 13 de febrero de 2019).



Ellos también apoyaban lo que es el proyecto de riego, más en las capacitaciones, era de ellos el propósito, tener aquí personal capacitado, entonces y bueno ahí en las reuniones ya mi mami ya me puso a mí, claro yo también como era pequeña no participaba, entonces, mi mami ya me dijo que le voy a poner a ella, entonces, yo asistía a esos talleres y bueno lo cual me sirvió también (15. M, comunicación personal, 21 de febrero de 2019).

Mujeres muy jóvenes se volvieron parte integral del grupo, no podían trabajar, salvo actividades muy puntuales de apoyo al igual que en el hogar, no percibían ingresos, pero uno de los factores comunes de los programas de ese entonces lo representó la capacitación y formación en las áreas de intervención, las cuales se podrían enfocar, según uno de los técnicos de la fundación OFIS, en tres partes y con los siguientes porcentajes, el 50% en temas de conservación y protección ambiental, el 30% en producción agroecológica²², y el 20% en el fortalecimiento organizativo, dentro del cual se podría incluir la concienciación de la vida familiar, con la incorporación de temas de género, alcoholismo y convivencia social. Las jóvenes incorporaron a su conocimiento de manera muy temprana, los conceptos de producción agrícola, por tanto, pudieron adquirir una forma para auto sostenerse, el fortalecimiento organizativo potenció su interés por la participación pública y finalmente, los temas de género las hicieron conscientes de sus derechos.

Hoy mi vida ha cambiado de que, no digo, primeramente, en que uno adquiera los conocimientos, eso es más, se ha abierto, sí se ha crecido como persona, o sea hasta para sobrellevar en el hogar, uno se tiene conocimiento y hasta más abierto ya no se está en lo que ha sido antes, o sea, la mujer es de la casa ella hace los quehaceres domésticos no, sino que uno como mujer también se puede tener un negocio, se puede trabajar, entrar en una función, que todo es fácil no es, que porque es mujer, o sea, tiene que estar solo en la casa, entonces uno como mujer puede superarse puede hacer las cosas que todos hacemos (15. M, comunicación personal, 21 de febrero de 2019).

²² La Agroecología a menudo incorpora ideas sobre un enfoque de la agricultura más ligado al medio ambiente y más sensible socialmente; centrada no sólo en la producción sino también en la sostenibilidad ecológica del sistema de producción (Restrepo, Angel, & Prager, 2000) p.6



El escaso intercambio comercial con los centros urbanos, un territorio geográfico extenso con pocas vías de acceso, una reducida población, la división sexual del trabajo, además de una evidente contraposición de ideologías entre sus dirigentes, colocaba a Molleturo en una situación organizativa que requería un análisis a fin de potenciarla. En este contexto, la llegada de la cooperación internacional y las ONGs, plantearon ciertas acciones para remediar esta circunstancia, una de ellas que fue impulsada por ALDES y el DFC fue la Escuela de Líderes, al concebir al liderazgo como la acción de incidir o influir de manera positiva sobre las personas o grupos de personas para la obtención de metas, lo cual requiere de características especiales de habilidad y motivación (Javeriana, 2007). Pero para aquello se requiere tiempo, es así que la parroquia debía manejarse con la realidad presente y ella era, un grupo de jóvenes emprendedores, a través de los cuales se habían conseguido algunos avances en la gestión y en la administración parroquial, con ellos/as empezaba una nueva era, que en muy poco tiempo captó todo el poder organizativo, situación hasta cierto punto lógica ya que la presencia de mujeres en el campo político administrativo, era prácticamente inexistente debido a su circunscripción al ámbito privado.

La reducida participación social de las mujeres en el pasado es contrastada con su presencia en los grupos, como presidentas, secretarías, o tesoreras de los comités de gestión o promotoras, situaciones que no solo vinieron impulsadas desde los proyectos, sino de la misma renovación política que vivía el país, uno de los factores importantes de aquella época de finales de los años noventa e inicios de los años 2000, fue la Constitución de la República de 1998 la cual incluyó reformas favorables a las mujeres como la ley de cuotas, participación, descentralización, etc. La abolición de manera lenta, pero sin pausa de las construcciones tradicionales de género empieza a cuestionar la idea del varón como primera propuesta en el que hacer público, lo que les abrió paso para asumir liderazgos.

Pero la incursión de las mujeres en los espacios productivos, políticos o administrativos de sus comunidades o parroquias no se origina solo por una invitación de las organizaciones de la época, sino como una respuesta a la necesidad de subsistencia, como encargadas de la reproducción familiar, debido a que la falta de fuentes de trabajo en Molleturo, obligó a los hombres a vender su



fuerza laboral fuera de la parroquia y a ellas, a buscar los medios para contribuir al mantenimiento de su hogar. El abandono y los problemas de alcoholismo en muchos de los varones incidieron para que las mujeres intenten formas alternativas de producción en muchas de sus ocupaciones tradicionales, como encargadas de la huerta, la costura, tejido de prendas y la cría y venta de animales menores, todas ellas concebidas desde los proyectos, bajo las estrategias antipobreza y eficiencia derivadas del enfoque MED de los años 70 y 80.

La mayoría han trabajado en proyectos de las mujeres en el liderazgo, que una mujer si podemos ser un líder, que una mujer no tenemos que tener miedo de hablar, que somos igual que unos hombres, entonces, muchas mujeres, eso nos ha servido para valorarnos a nosotras mismas (13. M, comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Según Moreno (2006) ser líder para una mujer representa la capacidad de trabajar por la comunidad, de tener tiempo, hacer gestión y la voluntad de entrega, con el fin, de otorgar bienestar al espacio que representan. Para las mujeres de Molleturo este ha sido uno de los principales cambios que les han entregado los proyectos de desarrollo, velar por el bienestar de su comunidad, apoyar a las personas en condiciones de vulnerabilidad, gestionar obras, etc. Pero los liderazgos femeninos de alguna forma han cambiado su estilo o sus objetivos, muchas de las nuevas lideresas ya no representan a sus comunidades o sus grupos, salvo, algunas excepciones, el liderazgo de hoy se centra en temáticas específicas, como el grupo en contra de la minería.

Otros aportes importantes de los proyectos en el campo social, conseguidos por las mujeres, y mencionados por ellas son, el hablar en público, el mejoramiento de las relaciones en el hogar, el perfeccionamiento de su autopercepción, es decir, el verse como personas capaces de transformar su vida personal y familiar, así, desde su percepción consideran que el alcoholismo y la violencia después del paso de los proyectos han disminuido, consideración que la realizan, por la influencia que tuvieron los procesos de capacitación en los hombres en cuanto a su concienciación.



Los enfoques de desarrollo con los que se implementaron las actividades de las instituciones cooperantes en las comunidades de Molleturo se inclinaron principalmente al cuidado ambiental debido a la naturaleza de los fondos con los que se contaban, incluyéndose en este grupo a los Fondos PPD, y al Desarrollo Forestal Comunitario, los cuales procuraron un desarrollo humano sostenible, por otro lado ALDES, La Curia, La Gerencia General Operativa (GGO), e Islas de Paz, pusieron énfasis en el desarrollo humano, en la búsqueda por ampliar las posibilidades de las personas y mejorar sus acceso a servicios, con el fin, de mejorar sus condiciones de vida, sin embargo, tanto los primeros como los segundos aplicaron en sus actividades los enfoques de la Mujer en el Desarrollo (MED), ya que mayoritariamente intentaron solucionar sus necesidades parciales o inmediatas, sus condiciones materiales de vida, por ejemplo su exclusión del mercado, su pobreza, y quizá su educación. Finalmente, los emprendimientos mineros buscaron en sus intervenciones generar aliados para sus objetivos macro.

La operación de los proyectos de desarrollo apoyó a las mujeres con ingresos, este es el caso de las promotoras comunitarias, que pudieron así mejorar su condición en el campo público y de alguna forma en el área privada. Pero a pesar de esta tendencia, la desigualdad y las brechas de género no cambiaron, ya que el reconocimiento productivo y el acceso al trabajo aún se encontraba en poder de los hombres, en resumen, contar con ciertos recursos económicos no potenció su autonomía, ya que ellas aún tenían a su cargo las labores del cuidado, a ese momento con una carga adicional que la constituía sus ocupaciones en la producción y la organización, lo que indudablemente repercutió sobre su calidad de vida.

Los roles de género de las mujeres en los hogares empezaron a originar consecuencias sobre su participación en los proyectos, pues, cada vez asistían en menor número a reuniones, talleres y mingas debido a las peleas, desencuentros y la falta de confianza de padres y esposos que se constituyeron en las principales causas para su deserción de los proyectos. Frente a ello, los técnicos vieron la necesidad de incorporar metodologías participativas e incluir un enfoque de género a través fundamentalmente de talleres, lo que mejoró las condiciones y el ambiente, para que, las ya no tan numerosas asistentes continúen el proceso.



La colaboración de la familia y sus conyugues fue uno de los factores relevantes para que las mujeres puedan acceder a las actividades que desarrollaron los proyectos, así como mejorar su autoestima, producto de aquello, obtuvieron conciencia de su situación de desigualdad e inequidad y luego de luchas posteriores han podido influir en sus comunidades al buscar el bien colectivo, sin embargo, se observaron muy pocos casos de empoderamiento a nivel individual.

Las mujeres desde una nueva visión asumen una posición mucho más crítica sobre su situación subordinada, el cuestionamiento empieza en su propia casa a la cual demandan libertad y en algunos casos la lograron, así, el costo haya sido rupturas con su pareja, la autopercepción sobre si mismas mejora considerablemente, forman grupos y generan proyectos desde su necesidad e interés, su nueva posición ya no es la de aceptar todo, sino la de negociar.

Mi esposo ya entendió de que las mujeres también tenemos nuestra propia forma de vida, que no son solamente los hombres quienes tienen que aportar al hogar, somos nosotras, pero no solamente de la manera económica, sino ya le digo de una manera que también las mujeres debemos, o sea, construir lo que es la familia aportar a la familia y de ser posible a la comunidad (7. M, comunicación personal, 11 de febrero de 2019).

Las intervenciones comunitarias de los proyectos de desarrollo aportaron positivamente en la vida de las mujeres a través de eventos de capacitación en donde se incluyeron a hombres, el incentivo económico en algunos casos, las estrategias de motivación como, giras de observación con salidas fuera de la ciudad, ser testigos de otras experiencias, el involucramiento de las mujeres en la comunidad ya que el DFC, consiguió que las promotoras comunitarias sean elegidas en asambleas comunitarias, preparen mingas y los encuentros de capacitación, entreguen informes públicos de beneficios y avances, organicen, planifiquen y decidan sobre la producción presente y futura de su predio.

Todas estas iniciativas ampliaron las capacidades de las mujeres y afinaron sus destrezas, las incluyeron en el desarrollo comunitario, si bien los programas terminaron, dejaron un grupo de ellas con una mentalidad diferente a las que encontraron.



La nueva idea de las mujeres propone su intervención en lo productivo sin necesidad de consultas previas, su criterio es valedero, ha adquirido el poder de decisión que por años o quizá nunca tuvo, es propietaria del dinero que produce y si antes lo fue, ahora tiene la actitud de saber que le pertenece y puede invertirlo de la forma que lo considere prudente. Se siente capaz de adquirir créditos y lo hace, con las cajas solidarias, y los préstamos de ALDES y el Consorcio, adquiere predios y mejora su ganado, la condición de las mujeres indudablemente cambia, pero su posición, por la estructura patriarcal de las comunidades no se transformó, debido a la ausencia del enfoque de género en la planificación, ejecución, seguimiento y evaluación de los proyectos, para que genere cambios a nivel de la posición de las mujeres, lo que supone asumir también sus intereses estratégicos en temas como la división sexual del trabajo, la democratización del poder entre hombres y mujeres, la erradicación de la violencia, los derechos sexuales y reproductivos y la participación equitativa en el desarrollo para construir sociedades más justas y humanas.

Según la CEPAL una de las formas para transformar la posición de las mujeres podría ser.

La responsabilidad compartida equitativamente entre mujeres y hombres en el ámbito familiar, superando los estereotipos de género, y reconociendo la importancia del cuidado y del trabajo doméstico para la reproducción económica y el bienestar de la sociedad, es una de las formas más efectivas de superar las limitaciones que la división sexual del trabajo produce en la vida de las mujeres (CEPAL, 2016) p54.

En la organización comunitaria las mujeres reclaman puestos de forma permanente y vía estatutos, su responsabilidad y apoyo se direcciona a aquellas en condiciones de vulnerabilidad a través de la gestión de obras y recursos que les permitan desarrollar sus posibilidades de crecimiento (centros de cuidado infantil), sus líneas de intervención no se centran solo en sus temas personales sino los de su comunidad, además de velar por el cuidado ambiental, fuente de recursos como el agua y la leña, aspectos fundamentales para la reproducción social y de hecho para la producción del campo agrícola y pecuario, algunas mujeres asumen estas responsabilidades y logran representatividad en la comunidad.

Sí, sí, porque nosotros, o sea, ya hacíamos, como éramos de mujeres,



entonces nos hacíamos los grupos de mujeres y salíamos a ver cualquier necesidad, sí es del agua, o ver de la luz, a ver de las escuelitas así en mi barrio mismo hay una escuelita que se inició, entonces siempre estábamos nosotros así dirigiendo (12. M, comunicación personal, 15 de febrero de 2019).

Si bien el proceso participativo de los proyectos intentó llegar con sus acciones a la mayor parte de las mujeres de las comunidades, no es menos cierto que la participación también obedece a otros factores, como la disponibilidad de tiempo para otras actividades diferentes a las que habitualmente realiza, en aspectos productivos o las labores del cuidado, las relaciones de género que mantiene al interior de su grupo familiar y por supuesto la propia voluntad de participar, esto de acuerdo al interés o el estímulo que ofrezcan los que buscan su participación. Muchas mujeres encontraron los medios y la motivación para hacerlo, otras iniciaron pero pronto lo abandonaron al no encontrar el justificativo para continuar, uno de ellos el enfoque paternalista, el proyecto minero es un ejemplo de aquello en el cual las y los participantes se vuelven parte del trabajo mientras exista algo que los beneficie a nivel personal (bienes, insumos, capacitación) una vez que se agotan los incentivos las personas se retiran, generalmente sin ningún aporte para ellos, ni para los emprendimientos, muchas mujeres se retiraron bajo aquellas circunstancias y como era de esperar su vida no cambió, ni mejoró en ningún sentido continuaron con su rutina de siempre y bajo la dependencia de su esposo con las mismas desigualdades e inequidades de género al interior de su familia y comunidad.

La incidencia que las mujeres alcanzaron en sus comunidades, algunas de ellas como líderes durante o después del ciclo de los proyectos quizá es uno de los logros más representativos de su presencia en las comunidades de Molleturo, ya que, según lo dicho por ellas, los temas y los bienes se deterioran, pero los conocimientos perduran en el tiempo. En este punto y de acuerdo a la apreciación de las mujeres, los cursos de capacitación emprendidos especialmente por el DFC en referencia a temas de género coadyuvó a que se inicie un proceso de transformación de algunas actitudes y comportamientos de los hombres, muchas de las entrevistadas coincidieron en indicar que los eventos de aprendizaje les



permitieron conocer sobre lo que es el empoderamiento, la igualdad de género y derechos, al considerar que si no hubiese sido por estos ejercicios de conocimiento, sus vidas no hubiesen cambiado, incluyendo en este grupo a algunos hombres.

Como dice usted, la valoración de género, todo, o sea, un análisis profundo de los problemas que se tenía dentro de las zonas rurales, dentro de la familia, no vivir en esa marginación que se ha vivido como mujer (12. M, comunicación personal, 15 de febrero de 2019).

Vale la pena analizar si es que los avances o cambios en la vida de las mujeres les llevaron a lograr autonomía, al analizar el documento de la CEPAL (2016), nos muestra que la autonomía viene dada por la posibilidad de contar con una vida saludable, en la cual las mujeres puedan tener la capacidad de decisión sobre su cuerpo, en referencia a sus derechos sexuales y reproductivos y a vivir libres de violencia, algunas de ellas mencionan, una baja de violencia en sus comunidades, tema que podría resultar contradictorio, ya que muchas de ellas, en sus narraciones han expresado actos de este tipo en su contra de forma directa o indirecta o hacia terceras personas, situaciones con las cuales han convivido por años, por tanto, si estos hechos continúan y de cierta manera pasan desapercibidos, se podría pensar que se consideran naturalizados y de ser así, los proyectos una vez más no tomaron en cuenta esta circunstancia de inicio y cómo afectaba la calidad de vida de las mujeres.

En referencia a los derechos sexuales y reproductivos, aun las mujeres no se encuentran liberadas o cuentan con la capacidad de decisión sobre su cuerpo, casi todas las que apoyaron este estudio tienen hijos e hijas y sus decisiones están ligadas o son dependientes del bienestar de sus niños y niñas y de su familia; un asunto importante en esta parte se direcciona hacia que los proyectos tampoco crearon las condiciones para que esta situación no represente un inconveniente para su participación, por el contrario, se convirtió en un impedimento ya que a concepto de un técnico de la fundación ALDES, una promotora o promotor o comunitario necesita tiempo, la libertad para desplazarse de un sitio a otro, ausentarse de su casa, condiciones que una mujer de Molleturo en ese entonces, no tenía, por el cual no fueron calificadas para el cargo.

Si consideramos aun la presencia de violencia de género en las comunidades



molleturenses, y existen mujeres que dependen de la voluntad de su esposo, padres o hijos para intervenir en programas y planes u ocupaciones fuera de casa y si su independencia de las actividades del cuidado no es un hecho consumado, podemos decir que su autonomía en Molleturo a pesar de algunos avances aún se encuentra en proceso de construcción.

4.4. Las limitaciones y los problemas de los proyectos

Arribar a localidades relativamente aisladas con casi ninguna experiencia en el trabajo asociado o bajo colaboración con agentes externos o de cooperación internacional, puede volverse complejo, como efectivamente sucedió en Molleturo.

Por más que las organizaciones o instituciones hayan pretendido promover un enfoque de participación durante la planeación, esto no se dio, los organismos de apoyo definieron con mucha anterioridad las acciones y los objetivos de cada intervención, a los procesos largos como el DFC o ALDES se incorporaron estrategias o unidades en el camino, con el fin de concretar algunos objetivos, pero la planificación establecida preliminarmente fue la que determinó las estrategias de participación, ejecución y de evaluación de los proyectos, ya que casi en la totalidad de las intervenciones hechas en Molleturo no se partió de un diagnóstico preliminar e integral de la situación social de las localidades de trabajo y la programación fue vertical. En el caso del DFC, la planificación se estructuró en base a la metodología del planeamiento andino comunitario (PAC) y al calendario forestal, para posteriormente ejecutar y dar seguimiento a lo proyectado por los técnicos, en este caso específico, las líneas ya estaban determinadas y solo se incorporaron ciertos elementos durante el avance del proyecto, como, por ejemplo, la participación de la comunidad en ciertos aspectos y el mismo enfoque de género.

La planificación construida de arriba – abajo, no refleja la aspiración del grupo meta y menos aún de las mujeres. Muchos proyectos se vieron abocados a incluirlas quizá porque el desarrollo necesitaba de su presencia, pero nunca se planificó desde su percepción, necesidad o interés, por el contrario, se priorizaron otros espacios que no ubicaron al ser humano como el centro del desarrollo y a la mujer en especial, lo que resultó en una baja participación con capacidad de decisión de las mujeres, en el no cuestionamiento a las relaciones de poder entre



los géneros y muchas veces, en el despliegue de acciones que legitimaban el poder masculino sobre el femenino en los proyectos y la vida comunitaria.

La presencia mayoritaria de los hombres en las principales directivas de la parroquia, propició la acumulación de poder en ese grupo, pues a pesar del esfuerzo de las mujeres por conseguir captar aquellos puestos de varias formas, esto no se logró ya que los varones supieron manejar hábilmente su permanencia en aquellos cargos, de allí que la incursión de las mujeres en puestos de representación en las organizaciones se quedó a nivel comunitario, y su presencia en el nivel parroquial casi invisible.

Si bien algunos proyectos ejecutados en Molleturo se plantearon en papeles, la realización de un trabajo con enfoque de género, por una exigencia de los organismos de cooperación, tal perspectiva teórica, metodológica y política no se implementó, en algunos casos por la falta de sensibilización y capacitación en el tema por parte de los propios técnicos y de la población, que lo veían como una forma de deslegitimar la autoridad de los hombres y como una posible causa de problemas y conflictos al interior de las familias y en las comunidades. Adicionalmente y a partir del análisis de los documentos de los proyectos, se puede concluir que la mayor parte de las metas de indicadores propuestos son de tipo cuantitativo y buscan el cortoplacismo en su obtención, lo cual se contrapone con la lógica del trabajo desde una perspectiva de género, que supone el planteamiento de metas de tipo cualitativo, cuyo logro, por tratarse de cambios sociales y culturales, requiere de un lapso mucho más prolongado de tiempo.

Al carecer de un diagnóstico de género los proyectos nunca hicieron un análisis de las relaciones de poder existentes entre sexos a nivel público y privado, lo que incidió al momento de la ejecución de las actividades.

De los proyectos analizados en el caso de Molleturo, apenas dos emprendimientos buscaron introducir el enfoque de género como un eje transversal en su accionar, el DFC y ETAPA EP, iniciativas que a pesar de no contar con una línea base de la situación de género de las comunidades, intentaron incorporar conceptos de igualdad y equidad en su trabajo. Así, por ejemplo, ETAPA organizó talleres de masculinidad y realizó actividades de sensibilización con el fin de evidenciar la realidad de subordinación de las mujeres, con esa diferencia, el resto



de proyectos consideró al enfoque de género solo como un agregado, y en algunos casos ni siquiera aquello, en consecuencia, su incorporación y operatividad no se efectivizó.

Según Gioconda Herrera (2001) en el Ecuador recién en los años 90, se inician investigaciones e intervenciones que abordan algunas dimensiones de la problemática y las relaciones de género; si partimos desde esta premisa, se podría decir que para el tiempo de llegada del proyecto DFC a Molleturo (y para cualquier otra organización), el manejo de enfoque de género era muy complejo y más aún contar con personal sensibilizado y con capacidades instaladas para su transversalización, es por esta razón que hasta el año 1995, el propio DFC consideraba que los grandes avances en temas de incorporación de enfoque de género en el proyecto, eran la presencia de las mujeres de manera frecuente en eventos de capacitación, su incorporación a las organizaciones, haber perdido el miedo a hablar y tener más confianza en sí mismas (Cubi, 1996), situaciones que hasta la salida del proyecto y hasta nuestros días de alguna manera se mantienen, salvo raras excepciones mencionadas en este mismo texto.

Las conceptualizaciones de los programas de desarrollo ubican un momento de inicio y otro de finalización o de retiro, con logros y metas cumplidas, en todo caso su éxito se vuelve muy relativo en el sentido de cuánto, el grupo meta pudo aprovechar de las inversiones en beneficio personal, familiar o comunitario según Mokate (como se citó en Honadle y VanSant, 1985)

Por su parte, el grado de sostenibilidad de un proyecto se mide por el porcentaje de los bienes y servicios iniciados por el proyecto que todavía se entregan y se mantienen cinco años después de la terminación de recursos del donante, la continuación de la acción local estimulada por el proyecto y la generación de servicios e iniciativas sucesores como resultado de la capacidad local construida por el proyecto (2001) p.44.

De acuerdo a lo citado, en las comunidades de Molleturo la mayor parte de los proyectos lograron generar programas de producción y organización que perduraron en el tiempo, pero una vez que los aportes terminaron y los técnicos se marcharon, no existió ninguna acción local que pueda apoyar a que los emprendimientos adquieran sostenibilidad como resultado de las acciones o las



capacidades que ellos hayan generado, ni en los hombres, ni en las mujeres, menos aún en los poderes locales.

En Molleturo por múltiples circunstancias algunos proyectos de los 90 lograron generar iniciativas que han ocupado un espacio en las vidas de las personas y que han influido de manera positiva en su forma de actuar, por ejemplo, la concienciación y el cuidado ambiental, capacidades y destrezas elevadas, etc., aspectos que hasta hoy se pueden observar. Son proyectos que han dejado una herencia positiva pero también se evidencian otros o específicamente uno en particular, que por el contrario ha provocado un fraccionamiento de la población de acuerdo a su área de influencia, este es el caso del proyecto minero Río Blanco, implementado por empresas mineras de Inglaterra, Canadá y actualmente de China, el cual a través de los años improvisó una serie de estrategias en la búsqueda de un objetivo específico, lograr la aceptación de la minería por parte de la población de las comunidades aledañas y de la cabecera parroquial, tácticas que combinaron temas sociales, de conservación de recursos, elaboración de infraestructura, etc. Más allá de la intencionalidad y objetivos del proyecto, el carácter asistencialista de su intervención generó de a poco, una visión sesgada de lo que se pretende a través de un proyecto, lo que ha provocado conflictos serios entre los habitantes de sus zonas cercanas, generalmente atribuidos a los posibles daños ambientales que la explotación de minerales, traería al agua, al bosque, al suelo a parte del impacto social.

En la actualidad con el cierre de las actividades del proyecto minero Río Blanco por un fallo jurídico (mayo 2018), se han generado consecuencias graves sobre las mujeres pertenecientes a 5 comunidades de su zona de influencia, las cuales contaban con un ingreso de casi \$150 mensuales por la jornada laboral de 8 días al mes, estos ingresos permitían mejorar en parte sus condiciones de vida, en comunidades que ni siquiera contaban con vías de acceso. Otro de los efectos se sintió en los grupos de mujeres de la comunidad de Río Blanco, las cuales basaban su trabajo en los aportes económicos de dicha empresa, hoy en día las mujeres una vez más, miran con mucha incertidumbre su futuro al vivir en estas comunidades bastante apartadas.



Más allá de los alcances y los impactos de su objetivo macro, el énfasis paternalista del proyecto minero ha generado una serie de implicaciones sobre otros emprendimientos a los cuales se les hace muy difícil volverse atractivos, ya que la idea de obtener recursos sin aportar ninguna contraparte, llama la atención y en función de aquello el desinterés en otros programas se acentúa, la división aumenta y se alimenta el conflicto.

El fin de un proceso productivo es la obtención de recursos económicos, sea para la subsistencia familiar o la comercialización, la agricultura promocionada en Molleturo se ubicó principalmente al primer plano, con una reducida proyección hacia el mercado, los proyectos auspiciaron semillas y asistencia técnica, de acuerdo a la dinámica establecida, la responsable de estos emprendimientos agrícolas fue la mujer, una vez cumplido con el ciclo de un cultivo, la cosecha necesita comercializarse y en más de una ocasión ese último paso no se pudo dar, convirtiéndose en un obstáculo difícil de eludir, por lo que todo el esfuerzo se perdía y las involucradas se decepcionaron al ver truncado su afán de cambiar una realidad de dependencia del aporte de su esposo.

La comercialización de los productos se abordó desde las administraciones y los técnicos de los proyectos, a través de la asistencia a ferias y la venta puerta a puerta, sin embargo, fue una labor que nunca generó resultados debido a la poca aptitud de los sujetos del proyecto para la venta, el incumplimiento con los requerimientos de productos y la falta de mercados.

Uno de los principales inconvenientes encontrados en el camino por los proyectos fue el agotamiento de recursos económicos principalmente, los cuales trajeron como consecuencia la reducción de las actividades y la motivación para realizarlas, muchos de los y las asistentes perdieron esa estimulación inicial y los pocos que quedaron se convirtieron en clientes o usuarios y la visión original se perdió, los pocos aportes se convirtieron en el estímulo para continuar, lamentablemente, solo con contribuciones, no es desarrollo, es asistencialismo, entonces la iniciativa termina y acaba todo, lo que ha costado poco, se valora poco.

Al final resulta que aportes y deudas de cajas solidarias no se recaudaron, los recursos e insumos se quedaron en manos de los últimos socios y con el pasar de los años estos bienes se deterioraron o desaparecieron, entonces, las personas que



no prosiguieron preguntan y conjeturan con el destino de los activos a través de hipótesis a veces poco coherentes sobre lo que ha sucedido al cierre de los emprendimientos.

Hay muchas, muchos, muchas cosas, lo que habido se han quedado solamente en manos de los últimos directivos por decirlo así, ha habido muchísimas cosas (6. M, comunicación personal, 6 de febrero de 2019)

Uno de los grandes ausentes en la gestión, manejo y administración de los proyectos fue en su tiempo la Junta y posteriormente el GAD parroquial, el cual asumió compromisos de monitoreo y seguimiento, especialmente en el Consorcio, en donde su aporte fue mínimo y casi invisible, en tal virtud muchas de las intervenciones adolecieron del acompañamiento de la autoridad parroquial para el aval y sobre todo la continuidad de las acciones.

4.5 La visión de las organizaciones y los técnicos

La misión de las organizaciones de cooperación normalmente fue la búsqueda de cambios al interior de las comunidades en donde realizan su trabajo en aras del mejoramiento de sus condiciones de vida y sus objetivos van enmarcados por lo general dentro de un plan nacional o local de desarrollo.

Muchas de las organizaciones que estuvieron en la parroquia Molleturo prestaron su servicio con un fondo de cooperación internacional que provino entre otros, desde la Organización de las Naciones Unidas y sus diversos proyectos para trabajar en los países considerados “subdesarrollados” (DFC, PPD), la Fundación Interamericana que auspició el proyecto que fue manejado técnicamente por ALDES, empresas privadas con los proyectos mineros, y algunas empresas públicas. Cada institución buscaba a través de su auspicio, generar programas y planes que justifiquen su propia existencia y muy pocas veces obedecían a las verdaderas necesidades, aspiraciones o intereses de las personas o los territorios de intervención.

Según (A. Peralta, comunicación personal, 30 de enero de 2019) al proyecto DFC lo que le faltó es tiempo para involucrase más profundamente con la realidad comunitaria ya que una de las razones por la cuales las mujeres no lograran hasta



la fecha un mejor posicionamiento se debe a que no han conseguido potencializar sus cualidades, destrezas y habilidades. Al volver a los dicho el técnico, en muchos casos los emprendimientos al tener una planificación muy vertical no alcanzan a generar empatía entre el grupo participante y cuando el proceso logra revertir inconvenientes como estos, los recursos se agotan o simplemente el proyecto termina y quizás los objetivos para las instituciones se han alcanzado, pero en la expectativa de las personas aún no ha finalizado.

Una forma diferente de planificar las acciones de los proyectos quizá la tuvo ALDES–Consortio, en donde las políticas, y ejes eran acordados en reuniones con los representantes de cada organización (cinco), lo que volvió casi imposible alcanzar compromisos en los que todas las partes se sientan beneficiadas y satisfechas, introducir los temas de las mujeres y sus requerimientos fue un tema difícil de insertar ya que la mayor parte de la directiva estuvo conformada por hombres.

Entonces empezamos a trabajar con ellos, al final fuimos con las líneas fuertes del trabajo, avanzamos, presentamos y de hecho era un proyecto que tenía codirección, difícilísimo de manejar, con una cantidad diría de conflictos y de intereses complejos (D. Acurio, comunicación personal, 31 de enero de 2019).

Ante una discrepancia tan pronunciada de criterios e intereses por captar el poder y el manejo económico del proyecto se dio que la persona que tenía que presidir el Consejo administrativo del Consortio debía ser el representante del organismo técnico, en este caso ALDES, por tanto, esta dignidad recayó en una mujer, situación que por criterios de género no fue del agrado del resto de sus miembros, contexto que no pudieron controlar y que provocó muchos inconvenientes.

Entonces yo fui la presidenta del Consortio, entonces conmigo mismo eran la mayor cantidad de broncas, pero había veces que por ejemplo yo no iba todos los días a Molleturo, entonces se generaba tal nivel de bronca y tal nivel de tensión qué mis técnicos venían renunciando (M. Vintimilla,



comunicación personal, 7 de febrero de 2019).

El deseo de cumplir las metas del Consorcio llevó al proyecto a involucrarse en muchos campos de intervención, la producción, la capacitación, el crédito (trámites y recuperación de cartera), la asistencia técnica, el manejo financiero, a lo que se sumó un número elevado y distante de comunidades, lo que provocó, pasar por alto la incorporación de temas importantes en los emprendimientos, uno de ellos, el enfoque de género, por tanto, no se construyó un análisis de los problemas de inequidad entre hombres y mujeres por lo que se dejó al proyecto huérfano de herramientas de análisis de esa situación y de sus intereses estratégicos, llevándolo a trabajar en necesidades operativas y soluciones muy específicas y no realmente en cuestiones estructurales.

Condiciones como estas llevaron a que el proyecto pierda sostenibilidad y la mayor parte de sus objetivos igual, a pesar de aquello, un aspecto importante de resaltar del proyecto del Consorcio radicó en entregar a las mujeres un escenario para que puedan desarrollar su capacidad de actuación en los ámbitos públicos de la parroquia.

Uno siempre aspira que el proyecto en sí mismo en su conjunto de contenidos sea sostenible digamos, que pueda mantener los procesos económicos y productivos y creo que en esa perspectiva yo me atrevería a decir que no logró ser sostenible (D. Acurio, comunicación personal, 31 de enero de 2019).

Uno de los problemas dentro del proyecto del Consorcio radicó en la elevada cantidad de criterios con respecto a las propuestas, el grupo administrativo estuvo compuesto por cinco organizaciones, cuatro de Molleturo (mayoría), y una organización externa ALDES (minoría), por ejemplo, una propuesta de la UNOCAM podía o no, tener respaldo del resto de las organizaciones, en caso de que el acuerdo no beneficie a una de las partes la reunión era boicoteada y el acuerdo demoraba o desaparecía. En un contexto tan complejo las decisiones adoptadas no siempre podían ser del beneficio del grupo meta y sin enfoque de género, menos de las mujeres, por ende, el proyecto pierde interés, resultado final no hay



sostenibilidad, terminan las acciones, el emprendimiento desaparece.

En una reunión, él²³ podía ver que la cosa se estaba complicando y que no iba a salir la posición que él quería y él se retiraba de la reunión, nos dejaba sin quorum (M. Vintimilla, comunicación personal, 7 de febrero de 2019)

Por su parte, uno de los componentes de la gestión de la empresa ETAPA es su responsabilidad social, lo que le permite actuar en ciertos espacios diferentes a sus objetivos empresariales, uno de ellos, el cuidado ambiental en donde apoyó procesos en las comunidades de Río Blanco y San Pedro de Yumate, con el fin de conservar los recursos naturales del Parque Nacional Cajas, y el involucramiento a la población en temas de reforestación, capacitación y otras obras compatibles con el manejo ambiental.

La institución trabajó para propiciar en las y los asistentes la concienciación y conocimiento para la protección del área protegida, un aspecto importante de su trabajo estuvo relacionado con la búsqueda por implementar enfoque de género dentro sus proyectos, uno de ellos, el agroforestal, en el cual las mujeres fueron incluidas como promotoras comunitarias con un sueldo, siempre se quiso que en cada actividad existan números proporcionales de participantes entre sexos, las decisiones sobre qué tipo de cultivos, qué tipo de plantas forestales se siembran, cuándo se siembran, etc., siempre fue consensuada entre los sexos y finalmente se buscó convertir a la pequeña huerta que la mujer posee junto a su casa, en una unidad de producción familiar para que en un futuro pueda aportar a la subsistencia del hogar a través de la comercialización, lastimosamente debido a la debilidad organizativa y los intereses de ciertos grupos, ETAPA tuvo que abandonar su actuación en las comunidades con labores pendientes y obras que no se pudieron concluir.

Este retiró perjudicó de manera especial a las mujeres que operaban como promotoras comunitarias y trabajaban en el mejoramiento de sus huertas, cuidado de animales y dotación de riego, todas ellas acciones destinadas a mejorar sus

²³ El testimonio hace referencia a uno de los representantes de las organizaciones presentes en la administración del proyecto del Consorcio.



condiciones de vida.

De acuerdo al criterio del técnico de OFIS que trabajó en el sector durante los años (90-2000), los proyectos de desarrollo aportaron positivamente en la población, al modificar ciertos comportamientos o actitudes, pero se ratifica que para cambios profundos en las costumbres o cultura es necesario trabajar mucho más, un ejemplo de aquello es la activa participación de las mujeres en varios campos, el mismo técnico comenta que su actual presencia en el grupo de defensa del agua de Molleturo, gremio que está en contra de las explotaciones mineras en Río Blanco, llamadas en tono despectivo como Pachamamas (mujeres), es el producto de un proceso de muchos años de fortalecimiento organizativo iniciados en los 90, con los varios emprendimientos llevados a cabo.

La evolución de la participación comunitaria rural en proyectos de desarrollo ya no permite considerar el punto de intervención a nivel comunitario, para el mismo técnico, los programas deben darse a nivel familiar o de grupos, con una clara diferenciación y análisis ya que muchos de ellos responden al interés para el cual se formularon incluyendo el político, pues la pérdida de esa perspectiva puede llevar en muchas ocasiones como ya sucedió a los proyectos al fracaso.

4.6 Un análisis final

A pesar de las muchas formas de pensar de la población de Molleturo en cuanto a los proyectos de desarrollo del pasado y del presente, aunque existan criterios divididos de algunos técnicos y de las mujeres que han apoyado esta investigación, es importante sacar a limpio y en resumen, los cambios que obtuvieron las mujeres en su vida, cuál fue su aporte en sus procesos de empoderamiento y autonomía y si las actividades planteadas se encaminaron a conseguir esos objetivos, convirtiéndose en factores de cambio de una realidad de desigualdad hacia la construcción de relaciones mucho más equilibradas y justas.

Los principales cambios en la vida de acuerdo a las mujeres fueron:

- Aprendizaje de técnicas agroecológicas para implementar y mejorar su producción agrícola y pecuaria, lo que les permitió adquirir una forma de subsistencia a través de la comercialización de plantas y hortalizas.



- Fortalecimiento de sus capacidades y destrezas a través de iniciativas de capacitación lo que les dio acceso a incidir en la organización comunitaria y aunque de manera puntual, en la administración parroquial.
- Los proyectos mejoraron en las mujeres su autopercepción, desarrollaron su autoestima, y la familia y la comunidad tienen una nueva visión sobre su rol.
- Sensibilización de género a los hombres.
- La concienciación para la conservación ambiental, entendida como una forma relacionada a la economía y a lo social, a más deterioro ambiental, mayores impactos en la comunidad, entre ellos la pobreza, especialmente la de las mujeres.

De acuerdo a Zamudio, Ayala, & Arana (2013) los factores que provocan más inequidad en cuanto a las relaciones entre hombres y mujeres son:

La violencia, las relaciones familiares inequitativas, la participación política, el trabajo, la educación, la condición étnica y la pobreza.

De igual manera los principales factores de cambio que hemos podido determinar durante el desarrollo del estudio son los siguientes:

- El impulso dado por los proyectos a la participación pública de las mujeres en la organización comunitaria y parroquial.
- La capacitación y la sensibilización en temas de género a hombres y mujeres.
- Involucrar a las mujeres en las actividades productivas y la generación de ingresos que son manejados directamente por ellas
- Promover conceptos de igualdad y equidad en el desarrollo del trabajo.
- Capacitar y fomentar la formación académica y humana de las y los participantes.

Uno de los mayores esfuerzos en donde se concentraron prácticamente todos los proyectos fue la integración de las mujeres a las actividades productivas en las cuales adquirieron la capacidad para independizarse de forma relativa, de un modo de vida supeditado a la decisión familiar que en muchos casos las subordinó a las labores del cuidado. Si el acceso al trabajo remunerado es uno de los factores de



inequidad de género, se puede deducir que los proyectos entregaron alternativas para aminorar esta desigualdad entre los sexos.

Conforme lo mencionado con anterioridad, de acuerdo a los técnicos y a las propias mujeres, una de las principales debilidades existentes era su casi nulo acceso a las organizaciones sociales; problemática que presentó cambios luego del trabajo emprendido por los proyectos de desarrollo, y si bien aún las mujeres no logran despuntar en la política parroquial, su acceso en estos días es mucho más simple, gracias a la lucha de aquellas mujeres de los años 90 que cimentaron una base para lograr su intervención en mejores condiciones que en el pasado, si de igual manera la participación política es un factor de inequidad de género, los proyectos trabajaron con el objetivo de disminuir su influencia.

La condición y la posición de las mujeres antes de la llegada de los proyectos a Molleturo denunciaba un aislamiento completo a su hogar, como madre, hija o esposa, con pocos derechos, pero los procesos de capacitación en igualdad de género permitieron un cambio de actitud y de comportamientos en los miembros familiares lo que facilitó a las mujeres elevar su autoestima afrontar nuevos retos, si consideramos que la familia es uno de los elementos que generan mayor desigualdad o inequidad los proyectos ayudaron a corregir aquella situación.

Si bien las mujeres han afirmado que los niveles de violencia y alcoholismo han disminuido por la influencia de los proyectos de desarrollo, este es un indicador que no podemos ratificar por falta de cifras, pero si, después de haber vivido violencia, directa o indirecta en áreas geográficas tan pequeñas, con un total grado de conocimiento de su entorno, las mujeres opinan de esa manera, su testimonio puede obtener mucho valor y si la violencia es uno de los principales factores de inequidad, los proyectos trabajaron definitivamente en disminuir esos efectos.

Después de un análisis minucioso basado en los resultados de la investigación, los factores de cambio y al realizar una comparación con los elementos que potencian las desigualdades e inequidades de género podemos determinar que en efecto los proyectos de desarrollo apoyaron a la deconstrucción de muchas de las causas que generan inequidades, pero de igual manera es momento de pensar que hay temas pendientes para que las mujeres de Molleturo logren empoderarse y alcanzar autonomía.



Conclusiones

La mayor parte de los proyectos de desarrollo ejecutados en el Ecuador, fueron financiados por organizaciones de cooperación internacional. Un proyecto es una intervención en una realidad determinada a fin de modificarla en función del mejoramiento de las condiciones de vida de su población participante, por ello se lo debe considerar como una oportunidad que en algunos casos ha sido aprovechada por comunidades enteras, quienes a través de su esfuerzo han dado sostenibilidad a dichos emprendimientos; sin embargo, si las instituciones de apoyo no logran identificar adecuadamente las necesidades e intereses de las comunidades y trabajar de manera participativa con ellas y, si no existe apertura a esas transformaciones por parte de los/as participantes en los proyectos, los resultados esperados muy difícilmente se obtendrán, más aún en el caso la problemática de la desigualdad entre los sexos.

Los resultados de la presente investigación evidencian que han existido entre las y los participantes de los proyectos en Molleturo, una predisposición a los cambios, sobre todo por parte de las mujeres. A pesar de ello, los ejecutores de los proyectos (que algunas veces afirmaban trabajar con enfoque de género) , todavía las miraban de forma estereotipada, es decir como madres y amas de casa que de manera secundaria podrían acceder a un trabajo remunerado, lo cual demuestra que no existe una intervención neutra a nivel de género ya que la misma siempre estará influenciada por las concepciones, pensamientos, valoraciones y prejuicios del planificador o el ejecutor, por el contexto en que se lleve a cabo el programa y



por los criterios de los sujetos sociales, beneficiarios de la intervención. Así, en Molleturo los técnicos de los proyectos consideraron que la inclusión de una perspectiva de género suponía fomentar el acceso de las mujeres a la producción la cual sería la principal herramienta para que su situación cambie en la familia y en la comunidad; esta estrategia en la práctica, apenas les dio a las mujeres, la oportunidad en algunos casos de salir de casa, de aprender nuevas técnicas, de generar recursos adicionales y de conversar con su marido sobre otras libertades pero su posición en la estructura familiar nunca cambió, de manera que las grandes desigualdades entre los sexos no se superan con proyectos puntuales, requieren procesos de más larga data que cuestionen las bases del poder patriarcal.

A pesar de estas limitaciones, se pudo constatar que las mujeres de Molleturo encontraron en los proyectos la oportunidad para redireccionar algunos aspectos de su vida, y para entender la necesidad de reubicarse en la familia, en la comunidad, y en los procesos productivos. De esta manera, una primera constatación que deja la investigación, es que los proyectos de desarrollo sí generaron cambios de diferente índole y nivel en la vida de las mujeres de las comunidades estudiadas.

El primer elemento que permitió crear oportunidades para que las mujeres accedan al desarrollo, lo constituyó el conocimiento técnico para la producción agrícola, basado en el cuidado ambiental, el bienestar social y el conocimiento ancestral que fue más tarde adoptado como un método de subsistencia. Simultáneamente a la inserción productiva, los emprendimientos sociales casi en su totalidad generaron espacios para que las mujeres se incorporen a las organizaciones, fortalezcan y mejoren su auto percepción de sí mismas, lo que les llevó a ingresar en las áreas administrativas de las comunidades con una autoestima mayor y cierta autonomía. Es necesario resaltar que las mujeres que permanecieron por más tiempo en los programas y proyectos, aprovecharon mejor cada actividad del proceso, y en menor medida, pudieron consolidar su presencia en las organizaciones sociales; finalmente unas pocas mujeres, accedieron por primera vez a ocupar puestos de liderazgo.

La planificación de los proyectos pasó por alto la elaboración de un estudio sobre la pobreza y sus manifestaciones en las comunidades, no solo desde el punto de vista de la carencia de recursos económicos, sino de la falta de acceso a



servicios como la salud, la educación, la infraestructura sanitaria, de telecomunicaciones, agua potable o energía eléctrica, problemática que sin lugar a dudas, tiene connotaciones de género; de tal manera que, en nuestras sociedades se produce el fenómeno de lo que se ha denominado “la feminización de la pobreza” debido a que del porcentaje total de población en situación de pobreza, normalmente la mayoría son mujeres. Con este levantamiento de información, seguramente se hubiese detectado que las mujeres son las mayormente afectadas en todas las comunidades y que no puede hablarse de desarrollo si no se combaten las desigualdades entre los géneros, entonces, quizá la actuación institucional se hubiese dirigido a resolver las necesidades prioritarias de las mujeres y luego quizá, sus intereses estratégicos.

Casi todos los proyectos que se desarrollaron en Molleturo carecieron en su planificación inicial de un enfoque de género y la mínima proporción de instituciones que lo incluyeron, lo hicieron desde el punto de vista de los técnicos que fueron en su mayoría hombres y que trabajaron en función de un modelo de los seres humanos, que es el masculino, ya que, por ejemplo, no se levantaron datos específicos sobre las mujeres como edad, estado civil, actividades, ingresos, hijos, educación, jefatura de hogar, entre otros, ni se indagó sobre las relaciones de poder que se originan en la familia y comunidades. Menos aún se incorporaron en la concepción y planificación de los proyectos, problemáticas tales como la división sexual del trabajo, la sobrecarga de actividades y la asignación de la responsabilidad de las labores del cuidado casi exclusivamente a las mujeres, consideraciones que se pasaron por alto debido a la naturalización de los roles y atributos tradicionales de género por parte de los equipos técnicos de los proyectos. Por esta situación, no se transversalizó un enfoque de género en las estrategias y acciones de los proyectos, a esto se suma que la gran mayoría de los responsables tenían conocimientos muy ambiguos sobre temas de género y desconocían el uso de técnicas y herramientas para incorporar esta visión en su trabajo, por tanto, la operativización del enfoque era muy complicada. Otra consecuencia del escaso análisis de género fue, que no se buscó el cambio en la posición de las mujeres, si bien su situación mejoró y las ventajas adquiridas a nivel familiar por el ingreso a la producción, permitieron libertades como la salida de casa, hecho que en algún



momento fue aceptado por sus familias y parejas, sus beneficios jamás cuestionaron la posición dominante y hegemónica de los hombres en la familia y en la comunidad. A pesar de ello, la sola presencia de las mujeres en esta nueva situación, inició un proceso de avance cuyos logros originaron cambios en ciertas actitudes personales en relación a su condición de género.

Un aspecto importante del paso de los proyectos por Molleturo, fue la visibilización de las mujeres como agentes importantes del adelanto económico y productivo de sus familias, comunidad y parroquia, mostrando su papel como productoras rurales, en el campo agrícola, pecuario, artesanías y otros sectores en donde tuvo que participar por la urgencia de captar recursos para el mantenimiento de su familia, debido a la migración o abandono de su pareja y sobre todo por dar cumplimiento al enfoque productivo impulsado por los proyectos: esta nueva condición le permitió adquirir poder de negociación al interior de la familia pero no fue definitorio para entrar en un proceso de autonomía o empoderamiento.

El sistema social y cultural de poder entre hombres y mujeres dominante en Molleturo en la época de los proyectos y hasta nuestros días, denominado el patriarcado, ubicó la autoridad y la centralizó en los hombres, como miembros casi exclusivos de la Junta o el GAD parroquial, así como de la UNOCAM. A pesar de aquello, las mujeres captaron espacios en las organizaciones sociales de primer grado, y si bien son pocos los casos, llegaron a ser parte de la organización más grande de Molleturo, la Junta o el GAD Parroquial. A pesar de estos avances, lastimosamente y por temas de género, se puede observar todavía en talleres, encuentros o eventos de capacitación que sus opiniones son poco valoradas y a pesar de ser consideradas lideresas, dentro de las organizaciones se las sigue confinando a los roles vinculados a las tareas domésticas y el servicio a los hombres de la organización.

Uno de los medios de diferenciación económica en el área rural se basa en la propiedad de la tierra, al respecto, la mayor parte de las entrevistadas afirmó haber poseído predios, pero durante muchos años sus esposos o cónyuges se apropiaron de los productos obtenidos, sea totalmente o en forma compartida. Solo a raíz de los procesos de capacitación impulsados por las instituciones en temas de género, las mujeres empezaron a cuestionar esas prácticas abusivas e injustas, a ejercer su



derecho a la decisión sobre la producción y las ganancias, y si bien no se puede considerar que las mujeres de Molleturo hayan logrado empoderarse en el sentido propuesto por el pensamiento feminista, su situación injusta y de marginación mejoró en relación al estado inicial antes de la llegada de los proyectos.

La mayor parte de las mujeres entrevistadas se consideran o fueron calificadas como líderes en su tiempo y más de una, hasta el momento, al respecto, todas coinciden que las destrezas adquiridas para lograr esa característica, las cultivaron de las intervenciones de desarrollo, lo cual permitió que sus comunidades puedan beneficiarse de su gestión.

Uno de los patrones culturales mayormente arraigados en la población Molleturense personifica a las mujeres en las labores del cuidado y esa percepción sin duda alguna fue llevada por los técnicos de la mayor parte de los emprendimientos realizados en Molleturo, es por eso que muchas de ellas continuaron con sus actividades productivas en campos que se pueden considerar extensiones de las tareas de casa, ejemplos claros al respecto son el manejo de las huertas, la crianza y comercialización de animales menores, el cuidado de niñas y niños, la preservación de la salud familiar, entre otras. Esto se corrobora cuando los datos demuestran que, del total de las mujeres investigadas, el 90 % realizan estas acciones, en resumen, los estereotipos y las construcciones de género continúan vigentes en las comunidades.

Es necesario resaltar que uno de los errores más comunes en la planificación es la inclinación a generalizar y pretender que una acción o actividad puede por añadidura corregir otra, algo parecido a la pretensión del enfoque de eficiencia, que enunciaba que el mejoramiento de las condiciones económicas de las mujeres les llevaría per sé al empoderamiento; con esa premisa las intervenciones pensaron que la producción cambiaría de manera integral su forma de vida, situación que no sucedió ya que nunca se trabajó con temas de interés estratégico como la eliminación de la división sexual del trabajo, por ejemplo.

Las intervenciones realizadas en los años 90 prácticamente no tuvieron ninguna relación con el Estado y adicionalmente, un hecho que se debe resaltar, es la reducida presencia de la Junta o el GAD parroquial. El alejamiento del gobierno de la parroquia de los emprendimientos de crecimiento económico y social llevados



en su territorio, le restó institucionalidad a las actividades, por tanto no proyectó que las intervenciones puedan ser la base para el planteamiento de políticas públicas de beneficio para las mujeres, que puedan, sea, a nivel individual o colectivo crear las condiciones para su empoderamiento y en consecuencia, propiciar también la sostenibilidad de las propuestas de los proyectos con el apoyo del GAD parroquial o a través de alianzas estratégicas interinstitucionales.

Los proyectos olvidaron promover un cambio estructural en la posición de las mujeres en la comunidad y la familia a través de acciones específicas para alcanzar autonomía, muestra de esto, es que aquellas mujeres que tuvieron una relación de pareja prácticamente no permanecieron en los proyectos, mientras que las solteras, viudas y un pequeñísimo número con pareja, se pudieron mantener en los proyectos y aún se benefician de ellos.



Bibliografía

- Acción, E. (2018). *El Sufrimiento de Molleturo no inició con Junefield*. Quito: Accion ecológica.
- Aguilar, P. L. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katálisis*, 126-133.
- Aguirre, R. C. (2009). *Democracia y territorio*. Obtenido de <https://democraciayterritorio.wordpress.com/2009/04/07/los-nuevos-movimientos-sociales-en-america-latina-una-breve-radiografia-general/>.
- Añazco, M., & Ocaña, D. (2000). *Plan de acompañamiento*. Quito: Desarrollo Foresta Comunal.
- Andina, C. (2018). *Informe Anual Estadísticas de Remesas en la Comunidad Andina 2017*. Lima: CAN en cifras.
- Arcos, P.O. (2008). *Teorías y enfoques del desarrollo*. Bogota: Escuela Superior de Administración pública.
- Arocena, J. (2002). *El desarrollo local un desafío contemporáneo*. Montevideo: Taurus Universidad Católica
- Brundtland, G. H. (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Cabrera, C., Moscoso, D., Rivera, J., & Loayza, E. (2017). *Actualización del Plan de Manejo del Parque Nacional Cajas*. Cuenca.
- Cabrera, M. (2014). El Ecofeminismo en el Desarrollo Rural Sostenible. *Revista de estudios de las mujeres*, 11-24.
- Carvajal, A. (2011). *Desarrollo local: Manual básico para agentes de desarrollo local y otros actores*. Málaga.
- Carrera, R., Fierro, N., & Ordoñez, J. (2015). *Manual de Pastoreo*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja.
- Carrión, D., & Stalin, H. (2012). *Ecuador Rural del siglo XXI, Soberanía alimentaria, Inversión Pública y Política Agraria*. Quito: Ediciones La Tierra.
- Castellón, E. (2008). *Organización Comunitaria*. Roma: Comercial 3H.
- Castillo, O. P. (2008). *Paradigmas y conceptos del desarrollo rural*. Bogota: Pontificia universidad Javeriana.



- CEPAL. (2016). *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda del desarrollo sostenible*. Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL, & Unidas, N. (2017). *Panorámica social de América Latina*. Santiago: Naciones Unidas.
- Cubi, M. (1996). *Integrando el enfoque de género en el desarrollo forestal participativo*. Cuenca: Gráficas Iberia.
- Cuenca, G. C. (2014). *Plan de desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Cuenca*. Cuenca.
- Cuenca, R. d. (2014). *Plan Quinquenal de salud reproductiva y sexual del cantón Cuenca 2014-2019*. Cuenca: SENDAS
- Cuesta, R., Villagómez, M., & Sili, M. (2017). *Atlas rural del Ecuador*. Quito: Instituto Geográfico Militar del Ecuador.
- Chiriboga, M. (2014). *Las ONG ecuatorianas en los procesos de cambio*. Quito: Abya Yala.
- Dávalos, P. (2011). Sumak Kawsay (La vida en plenitud). *Convivir para perdurar: conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*, 201-214
- Deere, C. D., & León, M. (2002). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Mexico: Flacso.
- DFC, D. F. (1997). *La propuesta del proyecto DFC, Objetivos, Herramientas, Metodologías y tecnologías*. Quito: DFC
- Dután, H. (1 de Marzo de 2019). *Revista global*. Obtenido de GLOOBAL: <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Experiencias&id=17&html=1>
- Echeverri, R., & Ribero, M. P. (2002). *Nueva ruralidad visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Cargraphigs SA.
- Elizalde, A. (2005). *Desarrollo humano y ética de la sociedad*. Madrid: Grefol SL.
- Escobar, A. (2011). *Una minga para el posdesarrollo. Signo y pensamiento*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Escribano, G. (2010). *Teorías del desarrollo económico*. UNED. Disponible en www.uned.es/deahe/.../gescscribano/teorias%20desarrollo%20oei.pdf.



- Espinoza, P. (2011). *Análisis de un propuesta de desarrollo turístico para dos comunidades que viven en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Cajas. Tesis previa a la obtención del título de ingeniera en turismo*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- FEPP. (09 de Marzo de 2019). *FEPP Grupo Social*. Obtenido de http://fepp.org.ec/?page_id=32
- Ferreira, C., García, K., Macías, L., Pérez, A., & Tomsich, C. (2013). *Mujeres y hombres del Ecuador en cifras III serie información estratégica Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)*. Quito: Editorial Ecuador.
- Flores, J., & Sigcha, A. (2017). *Las mujeres rurales del Ecuador*. Quito: Serie informes/ país.
- Fretel, A. C. (2012). *Manual de elaboración de proyectos de desarrollo*. Lima: Comunicaciones aliadas
- García, F. (2007). Un nuevo modelo rural en Ecuador? Cambios y permanencias en los espacios rurales en la era de la globalización. *Iconos revista de Ciencias Sociales*, 77-93.
- Gomez, S. (2001). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. *Estudios Sociedade e Agricultura*, 5-32.
- Gonzalez, G., Viera, M., & Ordeñana, X. (2009). El destino de las remesas en Ecuador: Un análisis microeconómico sobre los factores que determinan su utilización en actividades de inversión. *Revista de economía del Caribe*, 72-108.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. *Mas allá del desarrollo*, 1, 21-54.
- Gunder Frank, A. (1963). *América Latina: Subdesarrollo o revolución*. México: Era.
- Herrera, G. (2001). *Antología Género*. Quito: RISPGRRAF.
- Illecas, P. (2010). *El aporte de las mujeres de San Pedro de Yumate, Migüir, Zhin Alto, y San Antonio de Chaucha, en el Desarrollo Local*. Cuenca: Universidad de Cuenca
- INEC, I. N. (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Quito: INEC.
- Javeriana, U. P. (2007). *Liderazgo*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.



- Key, & Cristobal. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿ Una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 607-645
- Lamas, M. (1994). Cuerpo diferencia sexual y género. *Debate feminista*, 3-31.
- Latouche, S. (2003). *Decrecimiento y posdesarrollo: el pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Madrid: Publidisa.
- Lugo, S. (2010). *Análisis de la incorporación de enfoque de género en los proyectos públicos de desarrollo*. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/07691.pdf>. Quito.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. & Hopenhayn, M. (2010). *El desarrollo a escala humana: Opciones para el futuro*. Madrid: Biblioteca CFS.
- Meadows, D., Randers, J. & Behrens, W. (1972). *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad* .
- Mokate, K. (2001). *Eficacia, eficiencia, equidad y sostenibilidad ¿Qué queremos decir?* Washington, D. C. : Banco Interamericano de Desarrollo.
- Molleturo, G.P.(2015). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial-Molleturo 2015-2019*. Cuenca: Cuenca.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa guía didáctica*. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Montecino, S., & Rebolledo, L. (1996). *Conceptos de género y desarrollo, Universidad de Chile, Facultad de ciencias sociales, Programa interdisciplinario de estudios de género*. Santiago: Universidad de Chile.
- Moreira, M., & ETAPA. (2010). *Estudio de proyecto de asistencia preparatoria de nominación del Qhapaq Ñan- Sistema Vial Andino como patrimonio mundial*. Cuenca: ETAPA.
- Moreno, G., Badillo, A., & Marín, A. (2006). *Participación y liderazgo de las mujeres en organizaciones de población en situación de desplazamiento forzado por la violencia*. Bucaramanga: Publidiseño.
- Moscoso, D. (2017). *Diagnóstico socioeconómico de las comunidades colindantes con el Parque Nacional Cajas*. Cuenca.



- Moser, C. (1991). *La planificación de género en el tercer mundo, enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género*. Lima: Ediciones entre mujeres.
- Muñoz, B. (1995). *El etnodesarrollo de cara al siglo XXI, documento CEPAL, división de desarrollo social*. Santiago.
- Nobre, M., Hora, K., Brito, C., & Parada, S. (2017). *Atlas de las mujeres rurales de América Latina y el Caribe: "Al tiempo de la vida y los hechos"*. Santiago: FAO.
- Organización de las Naciones Unidas. (2018). *Las mujeres están debajo de los hombres en todos los indicadores de desarrollo sostenible*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2018/02/1427081>.
- Ornelas, J. (2012). *Volver al desarrollo, Problemas del desarrollo*. 43 (168), 7-35 México.
- Ospina, C. A. (2011). *Estamos aquí y hacemos ciudad. Experiencias y retos afrocolombianos para un reconocimiento incluyente*. Medellín.
- Payne, A., & Phillips, N. (2010). *Desarrollo*. Madrid: Alianza editorial.
- Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*, 180-193.
- PNUD, E. (03 de Marzo de 2019). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Obtenido de http://www.ec.undp.org/content/ecuador/es/home/operations/projects/environment_and_energy/5ta-fase-operativa-del-programa-de-pequenas-donaciones--ppd-.html
- Pinos, N. (2016). *Prospectiva del uso del suelo y cobertura vegetal en el ordenamiento territorial- caso cantón Cuenca*. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- Porcile, G. (2011). *La teoría estructuralista del Desarrollo*. En: *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Puín, A. (2011). *El libro de Molleturo, volumen 2*. Cuenca: Cuenca: San Luis Minerales.
- Prado, L. (1995). *Introducción. Lo rural y la ruralidad: algunas reflexiones teórico metodológicas*. Michoacan: El colegio de Michoacan.



- Ratier, H. (2002). Rural, ruralidad, nueva ruralidad, contraurbanización. Un estado de la cuestión. *Revista de ciencias humanas*, 9-29.
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Enviación editores
- Restrepo, J., Angel, D., & Prager, M. (2000). *Agroecología*. Santo Domingo: CEDAF.
- Rodriguez Flores, L. (2015). En enfoque de género y el desarrollo rural ¿ Necesidad o moda? *Revista Mexicana de ciencias agrícolas*, 401-408.
- Romero, A., & Mario. (2003). El desarrollo forestal comunal y la conservación de los recursos genéticos forestales: caso del Ecuador. *Forest Systems*, 123-133.
- Sandys, E., & Unidas, N. (2009). *La mujer en el 2000 y después. La Mujer rural en un mundo cambiante oportunidades y retos*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta
- Symington, A. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *Derechos de las mujeres y cambio económico*, 1-8.
- Solorza, M. & Cetré, M. (2015). La teoría de la dependencia. *Revista Republicana*, (10).
- Teubal, M. (2005). Globalización y nueva ruralidad en América Latina . En N. Guiarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?(págs. 47-69)*. Buenos Aires: Libronauta Argentina SA.
- Uribe, M. J. (2017). *Encuentro Nacional de Mujeres Rurales “Democracia Paritaria y Agenda 2030”Experiencias, desafíos y propuestas de las mujeres rurales en el Ecuador*. Quito: ONU Mujeres Ecuador.
- Zamudio, F., Ayala, M. d., & Arana, R. (2013). *Mujeres y hombres desigualdades de género en el contexto mexicano*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.



ANEXOS





Anexo 1. Cuestionario para actores institucionales

Nº: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

DATOS GENERALES:

Nombre: _____

Sexo: M ____ F ____

Nivel de instrucción: _____

Institución (con la que trabajó en la zona): _____

Función en la institución: _____

INFORMACIÓN INSTITUCIONAL:

1. Fecha de creación de la institución y período de funcionamiento
2. Tipo de institución (local, nacional e internacional)
3. Fuentes de financiamiento
4. Objetivos de la institución
5. Ejes de trabajo
6. Zonas de intervención
7. Número de personas que trabajan ahí

INTERVENCIÓN EN LA ZONA DE MOLLETURO

8. Período en el cual trabajó en Molleturo (año y tiempo de trabajo)
9. Proyectos ejecutados en la zona
10. Fuente de financiamiento de los proyectos
11. ¿Cómo se elaboraron el/los proyectos (indagar participación de las mujeres)?
12. Enfoques de trabajo
13. Objetivos, metas planteadas
14. Actividades realizadas
15. ¿Cómo se realizaba la planificación de las actividades?
16. Público meta y participantes (número, género)
17. Logros en la ejecución proyecto
18. Limitaciones encontradas

ENFOQUE DE GÉNERO EN EL PROYECTO:

19. ¿Tuvo el proyecto enfoque de género?, de ser así ¿cómo se concibió el tema de género en el proyecto, cómo se implementó, cómo fue la participación de las mujeres, qué logros específicos hubo en torno a la calidad de vida de las mujeres, qué cambios en la vida de las mujeres generó el proyecto, qué problemas hubo en el tema de género en el proyecto?
20. Cambios generados por el proyecto en relación al empoderamiento de las mujeres



A nivel general:

21. Apreciaciones o percepciones sobre las intervenciones institucionales en la parroquia Molleturo y los resultados a nivel de desarrollo
22. Percepciones sobre el trabajo de género desde los proyectos en la zona de Molleturo y su posibilidad de generar cambios en la vida y posición de las mujeres
23. ¿Los proyectos fueron sostenibles?, ¿qué factores provocaron la sostenibilidad o no sostenibilidad de los proyectos en Molleturo?



Anexo 2. Cuestionario para mujeres de las comunidades de Río Blanco, San Pedro de Yumate y Molleturo Centro

Nº: _____

Fecha: _____

Lugar: _____

DATOS GENERALES:

Nombre:

Edad:

Nivel de instrucción:

Estado civil:

Número de hijos:

Ocupación:

PARTICIPACIÓN EN EL PROYECTO

1. ¿Cómo se llamaba el proyecto y qué institución estaba al frente?
2. ¿Cómo fue la vinculación al proyecto (conocimiento, entrada, etc.)?
3. Participó en la elaboración del proyecto
4. En qué consistía el proyecto (tipo de proyecto, áreas de trabajo, duración proyecto, cuántas personas participaban, cuántas mujeres)
5. Objetivos del proyecto
6. Su rol en el proyecto
7. Considera que sus necesidades y las necesidades de las mujeres, fueron tomadas en cuenta en la ejecución del proyecto
8. Beneficios que el proyecto le trajo

CAMBIOS EN LA VIDA DE LAS MUJERES OCASIONADOS POR EL PROYECTO:

9. El proyecto trajo cambios a su vida, de ser así, ¿cuáles fueron?
10. En caso de haber cambios, indagar dichos cambios a nivel de:
 - Producción y productividad agropecuaria
 - Mejoramiento de conocimientos y destrezas
 - Nivel económico y de ingresos
 - A nivel de las relaciones familiares y comunitarias
 - Participación en las organizaciones sociales y la administración comunitaria
 - Establecimiento de relaciones personales e institucionales (otras personas, técnicos, organizaciones, instituciones, autoridades)



11. ¿Cómo fue la reacción de la familia frente a su participación en el o los proyectos (apoyo, oposición, rechazo, indiferencia, etc.)?
Conciliación de la vida doméstica con el trabajo en el proyecto.
Apoyo de su esposo en actividades familiares o domésticas u oposición.
Distribución del trabajo doméstico en la pareja
En caso de haber oposición, ¿cómo manejó esto?
12. Sintió que se volvió más independiente en la toma de decisiones sobre algunos aspectos de su vida personal, en la producción, en el uso de recursos, etc.
13. En caso de no haber cambios, preguntar ¿por qué creen que el proyecto no produjo cambios o no tuvo mayor incidencia en sus vidas?
14. ¿Qué problemas o dificultades tuvo el proyecto en su ejecución y también en relación a la vida de las mujeres participantes?
15. ¿Qué ha quedado todavía en ellas del proyecto (aprendizajes, destrezas, conocimientos, participación, formas organizativas), etc.?
16. ¿Cómo cree que el proyecto incidió o cambió la vida de las otras mujeres?
17. Si volviera el mismo o un proyecto similar, participaría nuevamente. ¿Por qué? (La pregunta luego de la prueba piloto se reajustó ampliándola a como quisiera que fuera un nuevo proyecto)



Anexo 3. Matriz para codificación

MATRIZ PARA CODIFICACIÓN			
Categorías	Códigos	Definición operacional	Observaciones
Desarrollo	1.- Enfoques de desarrollo	Tipos de enfoques de desarrollo que guiaron las intervenciones de las instituciones que implementaron proyectos en Molleturo	Cooperación Internacional, Las ONGs locales, gobiernos locales y la iglesia y discursos y prácticas.
	2.- Actores del Desarrollo (Tipos y discursos, ONGS, Iglesias, Gobiernos locales)	Actores, instituciones, organismos de cooperación que han apoyado o buscado a través de sus diferentes actividades como técnicos o sus inversiones económicas, el desarrollo de las comunidades que han sido consideradas dentro de la investigación (Río Blanco, Yumate, Molleturo Centro).	
Proyectos de desarrollo	1.- Tipos de proyecto (productivo, ambiental, sociorganizativo)	Tipo de proyectos se implementaron en las comunidades de estudio a través de las instituciones interventoras	Nunca se cuestionó las relaciones de poder grupos élites en las organizaciones
	2.-La participación	Estrategias o las formas de trabajo utilizadas para lograr la participación de las y los miembros comunitarios en las distintas fases de los emprendimientos.	
	3.- Incidencia de los proyectos	Influencia de las actividades de los proyectos y sus objetivos en la vida de las mujeres.	



MATRIZ PARA CODIFICACIÓN			
Categorías	Códigos	Definición operacional	Observaciones
	4.- Problemas proyectos	Problemas surgidos durante la planificación, la ejecución, el cierre de los proyectos y posterior a la salida de los ejecutores, desde el punto de vista de las mujeres y de las o los técnicos responsables.	
	5.- Sostenibilidad de proyectos	Indicios que muestren si las acciones desarrolladas en los proyectos han podido perdurar en el tiempo y estas han sido beneficiosas para las y los participantes de los emprendimientos.	
Género	1.- Autopercepción de las mujeres	Imagen o conceptos que las mujeres tienen sobre sí mismas a partir de su participación en los proyectos	
	2.- Relaciones de poder a nivel de género	Relaciones de poder al interior de la familia o comunidad, sus niveles de afectación y consecuencias para que las mujeres puedan ser parte o no de los proyectos.	
	3.- Enfoque de género de los proyectos	Determinar si de manera específica o de manera general los objetivos y las actividades que realizaron los proyectos de desarrollo incorporaron enfoque de género a su trabajo.	
	4.- Cambios en la vida de las mujeres (domestico, productivo y publico)	Cambios se operaron en la vida de las mujeres a través de su participación en esas actividades.	



MATRIZ PARA CODIFICACIÓN			
Categorías	Códigos	Definición operacional	Observaciones
	5.- Factores de cambio	El presente código busca determinar cuáles fueron los principales factores y estrategias, que determinaron que exista un cambio en la vida de las mujeres que participaron en los proyectos desarrollo	
	6.- Conciliación familia proyectos	Este código busca determinar cómo las mujeres lograron participar de las actividades de los proyectos, liberando, compartiendo o trasladando la carga fuerte de las labores del cuidado o simplemente asumiendo esta responsabilidad ya que no pudieron encontrar apoyo en su familia o entorno social.	
	7.- Autonomía de mujeres	Este código busca determinar si las mujeres a través de su participación en los proyectos de desarrollo aportaron a que puedan obtener autonomía.	

Anexo 4. Tabla de entrevistas

Tabla de descripción de las entrevistas									
Ficha	Nombres	Técnico Mujer	Edad (años)	Nivel de educación	Condición económica	Estado civil	Comunidad, sector, dirección	Contacto	Fecha de entrevista
1	Edgar Toledo	Técnico		Superior		Casado			25 de enero
2	Mesías Misacango	Técnico		Secundaria		Unión libre	Pueblo Nuevo (Molleturo)	969797110	28 de enero
3	Angel Peralta	Técnico		Superior		Casado	Cristóbal Colón y Francisco de Orellana (Cuenca)	991045509	30 de enero
4	David Acurio	Técnico		Superior		Casado	dacurio@hotmail.com	999240345	31 de enero
5	María Vintimilla	Técnica		Superior		Casada		999562760	7 de febrero
6	6MF	Mujer	53	Primaria	Medio	Unión libre	Molleturo Centro	988153515	6 de febrero
7	7MF	Mujer	32	Superior	Medio	Casada	Comunidad de Río Blanco	992639003	11 de febrero
8	8MF	Mujer	35	Superior	Medio bajo	Soltera	Molleturo Centro (Barrio 13 de abril)	985486650	13 de febrero
9	9MF	Mujer	73	Centro de alfabetización	Bajo	Casada	Molleturo Centro	SN	13 de febrero
10	10MF	Mujer	33	Superior	Medio	Casada	Molleturo Centro, trabaja seguro social campesino de la parroquia.	958892769	13 de febrero
11	11MF	Mujer	70	Centro de alfabetización	Medio bajo	Viuda	Molleturo Centro, vía a Pueblo Nuevo	SN	13 de febrero



Tabla de descripción de las entrevistas									
Ficha	Nombres	Técnico Mujer	Edad (años)	Nivel de educación	Condición económica	Estado civil	Comunidad, sector, dirección	Contacto	Fecha de entrevista
12	12MF	Mujer	47	Superior	Medio	libre	Unión Molleturo Centro (Barrio Pueblo Nuevo)	999575271	15 de febrero
13	13MF	Mujer	51	Secundario	Medio	Unión libre	Molleturo Centro (Barrio Pueblo Nuevo)	994181030	16 de febrero
14	14MF	Mujer	57	Primaria	Bajo	Viuda	San Pedro de Yumate	979539997	21 de febrero
15	15MF	Mujer	31	Superior	Medio	Casada	San Pedro de Yumate	983785655	21 de febrero
16	16MF	Mujer	68	Primaria	Medio Bajo	Casada	San Pedro de Yumate	SN	21 de febrero
17	17MF	Mujer	39	Primaria	Bajo	Separada	Cuenca - Río Blanco	SN	9 de Marzo